



"Pensamiento sociológico y realidad nacional en América latina"

Marcos Roitman

Edición exclusiva para Rebelión

INDICE

INTRODUCCION	I
--------------------	---

PRIMERA PARTE

Las maldiciones del pensamiento social latinoamericano	1
--------------------------------------------------------------	---

SEGUNDA PARTE

El desarrollo del pensamiento social latinoamericano	22
I. El origen del debate	25
II. La modernización: el paradigma teórico de la planeación del desarrollo	30
III. La respuesta teórica a la sociología de la modernización	50
III. I. Hacia una interpretación global del desarrollo	59
III. II. La dependencia ¿Teoría o situación?. Escuelas y perspectivas	64
A) La propuesta de Theotonio Dos Santos	65
B) F. Henrique Cardoso y E. Faletto	69
C) La dialéctica de la dependencia.....	73
III.III. La crítica a la teoría de la dependencia	85
A) La ambigüedad del concepto de dependencia	86
B) Insuficiencia en el análisis de clase	89
IV. Colonialismo interno y sociología de la explotación. Pablo González Casanova	
IV. I. Categorías y conceptos	93
IV. II. De la sociología del poder a la sociología de la explotación	98

TERCERA PARTE

Una aproximación al debate actual:
Las grandes transformaciones en la sociedad moderna

I. La polémica de la globalización	108
I.I. Imperialismo y globalización	111
II. Nuevas tesis equivocadas sobre América Latina	115

INTRODUCCION

Existe un patrón de análisis para explicar el desarrollo de la teoría social latinoamericana. Su diseño responde a pautas argumentales donde se relacionan de manera causal hechos históricos a la vez que propuestas teóricas y de conocimiento social. Sus principios se hayan inmersos en la razón cultural de occidente, forman parte de su devenir y responden a sus especificidades. Por último se data el proceso de desarrollo y expansión de las ciencias sociales latinoamericanas en los años cuarenta y cincuenta del siglo XX, constituyendo ambas décadas el punto de inflexión cuyo resultado es el comienzo de un período de fertilidad intelectual que se extiende hasta principios de los años setenta. Posteriormente, se entraría en una diáspora cuyo resultado es la fragmentación y debilitamiento del pensamiento propio. Etapa que según algunos dura hasta nuestros días.

La creación intelectual latinoamericana bajo este patrón de medida se encuentra ligada a la explosión de las grandes corrientes de pensamiento occidental de mediados del siglo XX, recreando conceptos y categorías, y proponiendo otras específicas de su entorno geopolítico y cultural. El realismo mágico, la concepción centro-periferia, la teoría del colonialismo interno o de la dependencia, son ejemplos de su originalidad intelectual. No por ello, la teoría social latinoamericana ha dejado de recurrir a los grandes acontecimientos mundiales para acotar su evolución corroborando el vínculo de unión existente entre su peculiar desarrollo histórico y los hechos que dan razón de los cambios socio-políticos y económicos en el orden internacional. La emergencia del imperialismo como fenómeno específico del desarrollo del capitalismo en el siglo XIX determinó en América Latina la articulación de las formas de explotación y dominio de sus recursos naturales y su estructura de clases, las dominantes y, desde luego, las clases populares, dominadas y explotadas al mismo tiempo. La formación de las clases sociales en América Latina responden a este doble vínculo, cuyo resultado fue la original vía oligárquica de desarrollo del capitalismo para el conjunto del subcontinente.

Las rupturas en las formas de actuar y pensar articulan nuevos principios de explicación transformando la cosmovisión de la realidad y de los procesos sociales. No puede ser de otra manera. Los movimientos artísticos, arquitectónicos, teatrales, pictóricos, literarios o sociológicos propios de una razón cultural impregnan todo el manto donde actúan. Los valores, las formas de concebir el mundo, el idioma dominante, el castellano o español, constituyen el referente de observación y construcción de significados y significantes. Sus cortes históricos responden a dinámicas cuyo campo abarca lo específico y lo universal. En este sentido América Latina participa de occidente lo redefine, reorienta y transforma, proponiendo nuevas opciones o integrándose originalmente a las ya existentes. El desarrollo del Ejército Zapatista de Liberación Nacional responde a esta descripción y dinámica. Por un lado, reivindica su lucha por el trabajo, la tierra, el techo, la alimentación, la salud, la educación, la independencia, la libertad, la democracia, la justicia y la paz en el interior de una batalla por la dignidad y el reconocimiento de los derechos históricos, sociales, políticos, culturales de los pueblos indígenas de México. Pero por otro, está comprometido con una crítica profunda al proceso de deshumanización generado por el neoliberalismo y la explotación mundial propia del actual proceso de internacionalización de los mercados, la producción, el trabajo y el consumo.

La recepción de cuadros teórico-metódicos y la recreación de teoría social en América Latina se configuran en dicho orden de argumentación. No es resultado de un colonialismo cultural o de una falta de imaginación sociológica el uso de conceptos y categorías tales como capitalismo, clase social, colonialismo, explotación, burguesía, revolución, socialismo o comunismo; lo que si forma parte del colonialismo cultural es el rechazo al uso de tales conceptos y categorías por no formar parte de la tradición de pensamiento autóctono, disque suficiente para comprender y explicar la realidad social latinoamericana. En este sentido, tampoco se trata de rechazar un saber cuya lógica consiste en procurar obtener una formación humanista integral, a la cual todos deben tener acceso. Parfraseando a José Martí, es tan necesario estudiar la historia de Roma y de Grecia, pero lo es más estudiar la de los pueblos Maya, Azteca o Inca si se quiere lograr una real comprensión de la realidad y la historia de América Latina.

Es cierto que las modas y una falsa erudición teórica han creado una sensación de alejamiento y de cierta frivolidad intelectual entre los científicos sociales al transferir debates, ahora sí, propios de un mundo post-moderno que impone la agenda, define los temas y problemas de discusión. Es el auténtico colonialismo cultural. Tal afirmación no es óbice para estudiar en profundidad escuelas, tendencias y corrientes de pensamiento inherentes al desarrollo crítico del conocimiento científico. El problema es de prioridades a la hora de proponer la agenda, no de descartar conocimiento. En este sentido, valga la agenda del Ejército Zapatista de Liberación Nacional como pauta de debate y discusión teórica y política para América Latina.

En cuanto al corte histórico preferido por la mayoría de los científicos sociales latinoamericanos para datar el nacimiento de las ciencias sociales se acota entre los años treinta y cuarenta del siglo XX, punto de inflexión en el desarrollo del capitalismo y del socialismo. Los hechos históricos que corroboran la opción teórica de proponer tal corte son dispares aunque tienen un tronco común. A partir de los años veinte y tras la revolución rusa el socialismo es una alternativa política real de construcción de Estado y de poder social. La crisis del liberalismo político y económico que acompañó el desarrollo del capitalismo hasta los años treinta del siglo XX son una lacra para proyectar su hegemonía. La proliferación de movimientos socialistas en occidente, la lucha por la liberación anti-colonial en África y Asia, junto a la creación de partidos comunistas, cuyo objetivo es la destrucción del capitalismo como orden social de explotación, dan lugar a una confrontación ideológico-política presente desde entonces entre socialismo y capitalismo. En lo ideológico una forma extrema de recuperar la hegemonía del capitalismo tratará de aunar el rechazo al liberalismo con la crítica al comunismo defensor de la lucha de clases. El nacimiento del fascismo y del nazismo son la forma más perfecta de racionalidad de una economía de mercado fundada en la explotación total de la humanidad en beneficio del capital privado. La emergencia de movimientos anti-fascistas y frentes populares fueron la respuesta. Sin embargo, el advenimiento de los regímenes nazi-fascista en Alemania e Italia y su afán expansionista derivan en la Segunda Guerra Mundial. La derrota del nazi-fascismo y la abdicación de Japón tras lanzar los Estados Unidos las bombas nucleares de Hiroshima y Nagasaki son factores destacados de la nueva paz de post-guerra. También lo serán el tribunal de Nuremberg, la creación de la

Organización de Naciones Unidas y la creación del Estado de Israel. Tras la post-guerra surge un orden internacional donde dos potencias se disputan la repartición del mundo: Estados Unidos y la Unión Soviética. El tiempo de la guerra fría se adueña de todas las instancias de la vida política, social, cultural y económica. No hay propuesta de cambio social sin adjetivos. La lucha colonial en el sudeste-asiático y África, así como el triunfo de la revolución China crean una dinámica donde la crítica teórica y política se ve influenciada por la aceptación o rechazo de los principios del capitalismo o del socialismo. Durante cuatro décadas la mayoría de las escuelas y corrientes de pensamiento han estado ligadas de una u otra manera a las formas que ha tomado dicha confrontación. La evolución de las ciencias sociales, no puede ser de otra manera, está ligada a avalar o negar los métodos de análisis social propuestos por los defensores de una u otra alternativa política.

Ciertamente este patrón responde a criterios teóricos específicos, dar cuenta del desarrollo y evolución de las ciencias sociales latinoamericanas en relación con los debates ideológico-políticos que enfrentan teóricamente al capitalismo y el socialismo reales a través de su desarrollo doctrinario. Los referentes cambian y se juega en otro terreno; el de las ciencias sociales como eje para fundamentar proyectos de cambio social, modelos de dominación política y propuestas de orden social. Los referentes son el pensamiento marxiano y el estructural-funcionalismo, ambos en sus diferentes acepciones. Los ensayos aquí presentados están bajo la égida de dicho patrón. Si bien esta elección supone límites, se ha intentado superarlo bajo la fórmula de reconducir los debates desde una posición más amplia donde se consideren autores y propuestas no encasilladas en dicho debate hegemónico. Sin embargo, a sus defectos debemos incorporar alguna virtud. Lo contrario sería tirar piedras contra el propio tejado. Los ensayos que presentamos a continuación no pretenden ser disruptivos. Pero sí aportar nuevos referentes para comprender un período importante del desarrollo de las ciencias sociales. Su virtud, claro está, para quien escribe, radica en presentar el debate para dar cuenta del valor heurístico de la teoría en todas sus escuelas de pensamiento. No se trata de excluir a los sociólogos de la modernización, sino conocerlos desde sus propios postulados. Recuperar el debate con el fin de incorporar sus aportes a una necesaria reinterpretación de las ciencias sociales latinoamericanas. Se trata de

proponer una nueva lectura para enfrentar los nuevos retos y preguntas que derivan hacia viejos problemas. En este sentido se rompe, solo en parte, el patrón antes descrito.

Los artículos aquí incluidos forman parte del programa de post-grado y formación continua dictados en los cursos organizados por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO, en su campus virtual abierto en el año 2001. Junto a mi colega Sara Martínez Cuadrado, y a petición de la Secretaría General de CLACSO, preparamos un curso que abordase la formación de las Estructuras Sociales y de Poder en América Latina. Bajo este título genérico hemos desarrollado la docencia contando con más de cincuenta estudiantes de toda América Latina en dos ediciones. Una recepción inesperadamente favorable unida a las aportaciones, críticas y comentarios al proyecto han llevado a pensar que una edición de las primeras cuatro clases, las que ahora tienen en sus manos, aportaría a un público, tanto latinoamericano como no latinoamericano, una visión global del problema de la teoría y práctica del pensamiento social de la región.

Esperando que cumpla esta función no puedo sino señalar que esta publicación no sería posible de ninguna manera sin el esfuerzo intelectual y apasionado de Sara Martínez Cuadrado, con quien adquiero una deuda y debo gratitud. Agradezco igualmente a Gabriela Amenta, coordinadora de los cursos de CLACSO. Por último, sería desagradecido no citar a los propios estudiantes que nos han alentado a publicar parte de un esfuerzo cuyo objetivo es dotar de argumentos y herramientas teóricas a las nuevas generaciones de pensamiento crítico. El fin es claro y puede resumirse en la frase del EZLN: no queremos tomar el poder sino cambiar el mundo.

PRIMERA PARTE

Las maldiciones del pensamiento social latinoamericano

Una maldición se cierne sobre el pensamiento social latinoamericano: haber llegado tarde a la historia. Estados sin nación, pueblos sin historia, Estados sin legitimidad, ciudadanos sin derechos, clases sociales sin proyectos o modernizaciones sin modernidad. Estas son algunas de las paradojas que han ido configurándose alrededor del quehacer sociológico en nuestra región. De esta manera, el debate teórico ha estado dedicado a descifrar las características que han hecho de nuestras realidades, realidades inacabadas.

¿Qué fuerza ha impuesto al pensamiento social latinoamericano la necesidad de enfrentarse a esta maldición que la deja postrada y la aleja de la capacidad para dar explicación a los fenómenos sociales que acontecen en nuestras sociedades?.

Quizás una respuesta pueda hallarse en el esfuerzo que se ha realizado con el fin de demostrar como nuestras sociedades no han llegado a reproducir las etapas de desarrollo que marcan los hitos de la historia del capitalismo mundial. Esfuerzo que parece haber agotado la capacidad creativa del pensamiento social incapacitándolo para responder a las verdaderos problemas que presentan de forma novedosa y particular las realidades sociales del continente. La realidad latinoamericana está maldita porque formó parte del capitalismo colonial. Nostalgia de no ser países imperialistas.

Negamos la historia de las sociedades indígenas y les devolvemos la vida para corroborar las tesis que recalcan su incapacidad para apoyar las fuerzas del progreso. En el mejor de los casos las presentamos como culturas o imperios que explotaban y sojuzgaban a sus iguales. Pueblos guerreros y despóticos. Con este mito la sociedad blanco mestiza colonial y los Estados-nación del siglo XIX han realizado su proyecto. Su legitimidad deviene de imponer un orden fundado en las libertades individuales y el progreso. Así,

explicamos el capitalismo colonial como un mal menor que fue capaz de poner la primera piedra para la construcción de un edificio que se asentara sobre los valores de la civilización cristiana y occidental. Así, se deja intacto el proceso de destrucción y expoliación a que fueron sometidos los pueblos indios por el poder regio y el posterior poder republicano.

La frustración de no ser europeos y de no compartir sus virtudes y grandezas nos carcome. No hemos sido capaces de construir historia por ello, repetimos y reproducimos la de otros. Nuestra realidad se subsume en las teorías que configuran el pensamiento social moderno y contemporáneo. América Latina existe como apéndice de los cambios y transformaciones que se suceden a nivel mundial. Es esta maldición la que está presente en la forma de construcción del pensamiento social latinoamericano.

Cada cierto tiempo nos apegamos a nuevos paradigmas que suelen reinterpretar nuestra historia regocijándonos por ello. Cuando no fue el liberalismo político del siglo XIX, lo era el keynesianismo de los años 30 del siglo XX y ahora la post-modernidad, la globalización y el liberalismo social de nuevo cuño. También la discusión sobre el socialismo, la articulación de las clases populares y sus proyectos se presentan como calco o copia mala de los procesos impulsados en el primer mundo. Vale más estudiar la revolución rusa y el partido bolchevique que la historia de la revolución mexicana o la guerra hispano cubano norteamericana.

Todo ello nos somete a discusiones acerca de las consecuencias que han derivado de la condición subalterna en la que existimos. Si fuésemos más inteligentes estaríamos en condiciones de romper el subdesarrollo. La tensión del pensamiento se pone en verificar hasta qué punto realizamos las reformas necesarias para no perder el tren del progreso y estar por fin a las puertas del ansiado crecimiento económico que nos lleve a la gloria de la modernización y transformación tecnológica.

De igual forma, lo anterior requiere ser bañado en un discurso pragmático y coherente que nos recuerde nuestros errores y nuestro déficit de modernidad. Así mismo nos hace retrotraernos a los pecados y maldiciones que impiden una rápida ubicación en el nuevo mundo globalizado. Continuamente se nos llama la atención para no repetir las experiencias latinoamericanas que se han mostrado esquivas y reticentes a la marcha del "universo". Somos pecadores y debemos vivir como tales. Las oportunidades para salir del pozo en que nos han dejado sumidas las viejas ideas de un proyecto propio deben dejar paso a una visión amplia capaz de recoger lo mejor de las transformaciones que presenta la globalización productiva. En este orden, el pensamiento reaccionario propone un proyecto social sin un contenido ético y moral limitado de la economía de mercado. Los aprendices de brujo se transforman en vendedores de perfumes que acaban por dormir la consciencia y el juicio crítico. Sometidos a un continuo sueño, los intentos por romper la imitación son arrinconados y puestos en el escaparate de propuestas utópicas.

El pensamiento creador y alternativo queda reducido a un esfuerzo intelectual sin trascendencia en el desarrollo del pensamiento político latinoamericano. Se mezclan concepciones y se presenta un paquete sin diferencias. Se ponen en un mismo nivel discusiones y debates teóricos. Bolívar, Sarmiento, Martí, Mariategui, Allende, Che Guevara, Torrijos, Sandino, Perón, Velasco, Fidel Castro, Cárdenas, Arbenz, Goulart, Vargas, etc, responden a un discurso lineal y a histórico. Se les presenta sin vínculos con la realidad a la cual pertenecen o pertenecieron. La confusión está dada. Todo da igual.

Con este nivel de confusión la pérdida de las causas que motivan pensamientos y actuaciones políticas se reproduce en el pensamiento social. Así surgen los debates y espacios de discusión teórica que empiezan y terminan en lugares comunes. Los problemas no se superan. La potenciación de la presentación frente a la explicación transmuta el conocimiento en una expresión empírica de datos comprobables. Lo que no se puede medir no es conocimiento y por ende debe ser desechado de las ciencias sociales. Los esfuerzos por

demostrar que las ciencias sociales son parte de un conocimiento axiomático han puesto en evidencia los límites de la maldición de la sociología latinoamericana.

Buscar una relación que determine que un 2% de Estado más un 70% de participación electoral y un 45% de libertades individuales hacen un 90% de gobernabilidad es el resultado esperpéntico que hoy presenta la sociología y la ciencia política en América Latina. Cuestión que no hay que olvidar también proviene del nuevo pensamiento débil.

El análisis de las maldiciones de la sociología latinoamericana pretende ser una puerta de entrada que permita visualizar el interior de una casa que está por amueblar y de la cual no hay que desechar los muebles que se han arrinconado como inservibles. Quizás lo más efectivo sea recuperar la sensatez y eliminar todo aquello que se ha ido metiendo sin respetar el entorno y menos aún las peculiaridades de la casa a la cual deben de servir. Así mismo, el esfuerzo es también parte de la necesidad de romper con la opinión común que ha impuesto un pensamiento débil.

El argumento es simple: América Latina no ha participado de la formación del conocimiento sociológico, base sobre la cual se fundamenta posteriormente el debate teórico en el campo de la sociología. Ni Comte, ni Spencer, ni Durkheim, ni Marx pensaron en la realidad latinoamericana para formular su pensamiento. Nuestro continente quedó fuera del espacio constitutivo que da origen al debate de las condiciones de surgimiento de las sociedades industriales, cuna del pensamiento social contemporáneo. Si no fuimos forjadores del conocimiento social sólo podemos realizar una función de aproximación que sea capaz de interpretar ¿porqué motivo no formamos parte del mundo?. Nuestras interpretaciones son explicaciones analógicas.

Decidir quienes fueron los "padres y madres" fundadoras del pensamiento social en nuestro continente es lo que ha dejado sin fuerzas al pensar latinoamericano. Y como madre no hay mas que una, los padres pueden ser muchos. Y aquí comienza la maldición. Es una

“pena” que en el ámbito de las ciencias físico matemáticas en América Latina no se haya producido el mismo fenómeno. De haber sido podríamos verificar los límites de un pensar tan elemental y falto de imaginación. En cualquier caso sirva un ejemplo.

En América Latina la ley de gravitación universal presupone discutir acerca del color, tamaño y forma de la manzana que le cayó a Newton en la cabeza. Distinción que nos ubica, sin decir porqué, en una situación de inferioridad por diferencia cualitativa. La manzana de Newton era roja y no verde, no pesaba 100 gramos sino 150 gramos y su forma no era del todo redonda. Todas estas diferencias permiten concluir que la ley de gravitación universal no lo es tanto y que explica mejor la realidad de los países donde las manzanas son las que le cayeron a Newton en su cabeza y no las subdesarrolladas. También, podríamos incluir que un determinado clima, sistema de vientos y atmósfera hacen imposible que la ley de Newton se cumpla en otro campo de condiciones. En cualquier caso no se podría establecer una relación entre principio explicativo y conocimiento teórico. El fenómeno es descompuesto en partes para no volver a fundirse en una explicación que favorezca pensar desde la ley de gravitación universal. La conclusión es obvia: las manzanas de Newton son mejores en calidad y sabor. Para que la ley se cumpla hay que producir manzanas como esas, de lo contrario la ley de gravitación sólo se cumplirá a medias y seremos un apéndice del conocimiento proveniente de la mecánica clásica imperial.

Este ejemplo llevado al campo de las ciencias sociales en América Latina tiene el siguiente correlato: América Latina no creó los conceptos y categorías fundacionales en las ciencias sociales por ello, el conocimiento de su realidad debe primero reproducir las condiciones sobre las cuales se asienta la revolución industrial, el proceso de modernización y de cambio social.

La maldición emerge. La sociología en América Latina se comprende como una "recepción" del cuadro de mando que ubica la historia en una dirección que hay que venerar y desde la cual ofrecer una respuesta adecuada. La capacidad crítica, fuente de todo

pensamiento, es marginada como factor relevante en el ámbito teórico de discusión en las ciencias sociales. De aquí que la dificultad de acercarse a comprender nuestras estructuras venga del rechazo a la explicación de un método selectivo capaz de incorporar aquellos conceptos previamente elaborados y validados por la ciencia.

“El obstáculo sistemático de una sociedad atrasada se radica en un momento esencial: su propio conjunto de determinaciones la hace incapaz de volverse sobre sí misma, las propias evasiones y fragmentaciones cognoscitivas aquí son como una prolongación del desconocimiento de esas determinaciones, las compensaciones son el principio y el fin de todos sus modos de conciencia y, en general, se puede decir que es una sociedad que carece de capacidad de autoconocimiento, que no tiene los datos más pobres de base como para describirse. Con relación a su propio ojo teórico esta sociedad se vuelve un nómeno”.¹

El conocimiento de la realidad social es visto como un péndulo que oscila entre interpretaciones que se mueven desde la sociología empírica hasta la sociología crítica, pasando por la sociología de la praxis o posmoderna. No hay sociólogos sino sociologías. Es decir, todo cabe en una explicación que hace coincidir los tiempos de oscilación del péndulo con los momentos de velocidad del mismo. La interpretación queda subsumida a aceptar mecánicamente el movimiento sugerido por el péndulo. No es posible una ruptura, sólo cabe acortar o ampliar el tiempo del movimiento que está determinado y establecido por el tipo de cuerda que sujeta la bola pendular. Plantearse su ubicación, su capacidad de oscilación, la propia elasticidad de la cuerda que genera su movimiento, es decir, por las determinaciones que hace posible explicar su especificidad, no entra en el campo de condiciones sobre las cuales se debe iniciar la discusión para explicar su funcionamiento.

El pensar que la sociología en América Latina se inicia sólo cuando se recibe el cuadro teórico metodológico que le proporciona el status de ciencia, es tener una concepción estrecha. Así, se establece una diferenciación entre los primeros pensadores a los que se

1ZAVALETA MERCADO, René: "Bolivia: la revolución democrática de 1952 y las tendencias sociológicas emergentes"; en CAMACHO, Daniel (Comp): *Debates sobre la teoría de la dependencia y la sociología latinoamericana*. Editorial EDUCA, San José Costa Rica, 1979, pp. 639-682.

identifica como ensayistas y a los sociólogos quienes manejan conceptos y metodología propia.

Con esta concepción podríamos señalar que como Marx no tenía título de sociólogo no realizó sociología. Solo hacen sociología aquellos que participan del método sociológico. Es indudable que esta visión de lo que supone hacer sociología esta presente en el conjunto de las ciencias sociales en América Latina. José Martí o José Carlos Mariategui no eran sociólogos por tanto sus análisis, aunque posean una gran capacidad de explicación de la realidad social no se fundamentan en un conocimiento racional de categorías y conceptos propios del ámbito científico. La sociología como ciencia social concreta comienza con Max Weber.²

“La pasión por la integración de la sociedad y la idea de que su integración es fundamentalmente efecto de un proceso intelectual, un hecho de conciencia y de ciencia, ha sido el hilo conductor de la sociología. No obstante sus variaciones de perspectivas heurísticas, énfasis conceptuales, construcciones metodológicas, intereses ideológicos, posturas políticas, la constante de la integración social es propia de sus "padres fundadores" franceses: Saint-Simón, Comte, Durkheim. Permanece en su fundador alemán Max Weber y en su fundador norteamericano, Talcott Parsons. Se repite en México, desde los "científicos" Gabino Becerra y Justo sierra, hasta su cultivo sistemático a partir de los años cuarenta, marcado teórica y metodológicamente por la **recepción** que los sociólogos mexicanos hacen del positivismo francés, el materialismo histórico marxista y el estructural-funcionalismo norteamericano”.³

La sociología se transforma en un análisis del poder, del cambio social, de la racionalidad del orden y de las formas que tan brillantemente explicitara Weber como sociología comprensiva de la acción social, con una salvedad que en América latina no respetamos. Weber no trató de construir un modelo de desarrollo capitalista, sino dar una explicación e interpretación de los cambios y características de una relación social, el capital,

²MEDINA ECHAVARRIA, José: *La sociología como ciencia social concreta*. Ediciones Cultura hispánica, Madrid, 1980.

³AGUILAR VILLANUEVA, Luis: "Recepción de la sociología en México (Una aproximación)." Textos de Ciencias Sociales, UNAM, México, 1987, pág. 132. (Los subrayados son nuestros)

que se define en relación con sus propias formas constitutivas. No buscó una fundamentación excluyente y única de los procesos sociales. Por el contrario, su trabajo se centró en un continuo comprender para explicar e interpretar las formas que dan lugar a la acción social. Ni se interesó ni era su lógica argumental describir hechos que no estuviesen contenidos en la realidad social que posibilitaba su propuesta teórica.

Reducir la sociología a una sociología del cambio social, del orden, del poder o del desarrollo ha sido el resultado de la maldición que recae sobre la sociología en América Latina.

Se han tratado de reproducir esquemáticamente los problemas y las interpretaciones originales, descomponiendo el fenómeno y haciendo aparecer separadamente instrumentos de análisis, realidad social y sociología. Es una situación incomprensible. Se trata de fundamentar análisis sin realidad, que impiden ver lo que se analiza y aquello que constituye conocimiento formativo. A partir de aquí surge un dogma escolástico que sólo genera análisis de moda en función de autores. No existe problemática social.

La realidad social en América Latina se construye como una realidad inconclusa. Es deficitaria en la explicación. Nos sobran dictaduras y nos faltan democracias. Hay ausencia de modernización y exceso de tradicionalismo. Existimos por déficit o por exceso no como somos.

“No existe una verdadera clase dirigente en América Latina, ni siquiera en Monterrey o en Sao Paulo. La única figura verdaderamente modernizadora en el continente es la de las grandes empresas industriales o financieras públicas: Nacional financiera, Petrobras, Corfo, por dar solo unos cuantos ejemplos del más alto nivel. Toda América Latina sigue careciendo de empresarios nacionales, de la investigación tecnológica y de la inversión productiva en general. Por su parte los elementos revolucionarios son más débiles de lo que parece indicar su inmensa popularidad. Las acciones del Che no tuvieron mayor influencia porque eran desesperadas y no provocaron más que fracasos en el continente. El modelo cubano, cualquiera que sea el juicio que se aplique, de hecho sigue siendo exterior a América Latina, mientras que el movimiento sandinista estuvo casi

constantemente dividido entre un leninismo de tipo castrista y un populismo muy radical que ha terminado, con Ortega, por integrarse al modelo latinoamericano, aunque solo después de un espectacular fracaso económico e incluso político..”⁴ Y en otro trabajo: “En América Latina, la política precede a las realidades económicas y a las fuerzas sociales. Esto aproxima a los países latinoamericanos con los países eurolatinos, como Francia, Italia y España.. Pero lo que más asombra en América Latina es la gran desarticulación de la vida intelectual y de la vida social o hasta política...Además de la dualización y la desarticulación, el rasgo más importante de la vida política y social del continente es la ausencia de separación entre vida pública y vida privada. Lo que opone claramente a la América Latina frente a la Europa Occidental y América del Norte industrializadas”.⁵

Es decir, cuando no nos parecemos a Japón o Indonesia, a Francia o Italia, o a Estados Unidos, o se es la Suiza de Centroamérica o la Suecia del cono sur, no somos nada. Nuestras burguesías son lumpemburguesías, nuestro proletariado es lumpemproletariado, el desarrollo subdesarrollo, la revolución industrial proceso de industrialización, la revolución burguesa modernización política. Todo encaja como las piezas de un puzzle.

En ser buenos imitadores y en calcar bien los procesos históricos de conocimiento y de racionalidad productiva está el éxito. Cuando no se reproduce bien surge lo imprevisto; la anomalía de América Latina. Y tan anómala resulta ser la revolución mexicana, como la revolución cubana, la Unidad Popular en Chile, Lula en Brasil, el sandinismo en Nicaragua o el E.Z.L.N. en México. En otros términos, todo lo que sucede a partir de las condiciones estructurales sobre las que se asienta el desarrollo y configuración del sistema de explotación y dominación en América Latina es un exceso o un déficit. Así, se apostilla; es mejor abandonar y dejar de lado la historia y trayectoria política, social, económica y cultural propia, se está en mejores condiciones de entender cuál es nuestra situación en el mundo. Con ello se busca solventar una discusión teórica que anule cualquier vestigio de realidad

4TOURAINÉ, Alain: "La sociología de la acción en América Latina"; en *Las ciencias sociales en los años noventa*. Ricardo POZAS H. (Coord). Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, 1993, pág. 36.

5 TOURAINÉ, Alain: "Los problemas de una sociología propia en América Latina"; en *Revista Mexicana de Sociología*, N°3, 1989, UNAM, México, pp. 3-22.

latinoamericana. Presentando el resultado como un debate articulado a las grandes tendencias del cambio social y la modernidad, ahora precedida del post.

La maldición de la sociología latinoamericana aparece cada vez que se sugiere una interpretación donde la especificidad de las estructuras de explotación y dominio terminan por cuestionar el orden imperante. Las formas de análisis que han dado cuerpo a esta maldición de la sociología latinoamericana han buscado dejar intacto un sistema de explicación y argumentación sustentado en la falacia de ser la sociología el resultado de una institucionalización académica del conocimiento social.

Así, las ciencias sociales serían una suma de técnicas y métodos de investigación cuya finalidad se encuentra en solventar los procesos de racionalidad política, cambio social y modernización económica. Así, desde diferentes opciones teóricas, la sociología latinoamericana ha quedado enfrascada en un debate que responde más bien a una sociología del conocimiento que al desarrollo de una explicación de las estructuras sociales que configuran y determinan las sociedades sobre las que se asientan las actuales relaciones sociales de explotación.

A los problemas de pensar una sociología disminuida y postrada en silla de ruedas necesitando siempre alguien que la empuje o de mandos para que pueda movilizarse, se le une la dirección del esfuerzo de quienes empujan. América Latina se ha convertido en un laboratorio de pruebas de aprendices de brujo que hacen sus primeros trucos en escenarios donde obtienen fama y éxito a base de encandilar con interpretaciones que luego descartan o rectifican y que nunca proponen en sus respectivos escenarios naturales. Me estoy refiriendo a la recepción de sociólogos.

Los inicios de la sociología coinciden con el surgimiento de sociólogos cuyas propuestas se realizan a partir de establecer líneas de comparación negativa con sus sociedades de procedencia. Sociedades duales, etapas de crecimiento, feudalismo. Surge un

doble problema. Hay que luchar contra tópicos y simplificaciones que derivan la más de las veces de concepciones donde la historia de América Latina apenas aparece y cuando lo hace es para corroborar tesis acerca de la inferioridad, la falta de racionalidad, la inacabada construcción del orden, etc. Somos productores de defectos sociológicos y monstruos políticos.

La afirmación anterior no trata de negar las aportaciones de orden teórico que supone el desarrollo del conocimiento y la teoría sociológica. Por el contrario busca separar aquello que pertenece al acervo de las ciencias sociales de las interpretaciones producidas por científicos sociales que hacen de América Latina un campo para elaborar un tipo de conocimiento que guarda relación con sus fantasmas teóricos.

Lo más negativo es que se pierde tiempo discutiendo sobre ella sin separar sociología del conocimiento de análisis de realidad social. Una guerra de propuestas surge acompañada de una recepción de lecturas que no se sabe por qué razón hay que realizar o a qué motivo responden. La formación del pensamiento sociológico se transforma en un acumular datos, citas y textos cuya lectura sólo tienen como objetivo el hacer más fuerte los argumentos. A una cita le sigue otra hasta el infinito. Cúmulo de citas de autoridad que pierden efectividad al ser separadas del contexto en la cual cobraron vida.

“En última instancia, la ciencia social está constituida por dos elementos: un método-de investigación, de análisis, de ordenamiento, de interpretación- y unos resultados de la aplicación del método. Uno de los más graves errores cometidos en el ámbito de diversas corrientes de pensamiento ha consistido en no ver y comprender estos elementos como expresiones de una realidad histórica (tiempo y espacio), asignándoles unos valores absolutos. El método aparece así, como un recetario artificial y abstracto de las formas del conocimiento social y los resultados de su aplicación como una dogmática...El liberalismo llegó a la América Latina como una dogmática..., pero el marxismo también. Sin una capacidad de comprensión del marxismo como método crítico de pensamiento, la 'inteligencia' herética de la América Latina, después de la primera post-guerra, solo podía tomar el marxismo como un cuerpo intangible de dogmas, resultado de la aplicación del método en las formaciones capitalistas más desarrolladas. Así se

configuró el fenómeno de la transfiguración, de un pensamiento crítico en una escolástica de izquierda".⁶

Esta forma maldita que nos acompaña no ha dejado de mostrar su perdurabilidad en el tiempo. Hemos estado discutiendo con gigantes de barro que al desmoronarse nos dejan sin enemigo visible, por ello necesitamos, por inercia, producir otros nuevos y más grandes. No son molinos de viento, son nuestras propias formas de articular el debate lo que trae consigo el éxito de la maldición.

Sin embargo, será dentro de la corriente intelectual, conceptualizada por Antonio García como escolástica de izquierda donde la maldición se hace más firme ya que sus representantes se proponen como los articuladores del pensar crítico latinoamericano. Curiosamente ninguno de ellos defiende hoy los postulados que le permitirán ser las "estrellas" en los congresos, seminarios y centros académicos. Ellos radican fuera del continente y su experiencia latinoamericana ha servido para su mejor ubicación en sus respectivos escalafones administrativos de los organigramas de las carreras profesionales individuales. No por ello dejan de hacer visitas esporádicas para presentarnos las últimas novedades sobre las cuales están investigando o desarrollando sus virtuosos trucos de magia.

André Gunder Frank se convirtió en el teórico del desarrollo del subdesarrollo para hacerse un *mea culpa* y terminar en el desarrollo posible; Régis Debray hizo la revolución en la revolución y luego la crítica de las armas; Jaques Lambert dualizó las sociedades latinoamericanas y luego las transformó en feudales; Alain Touraine pasó de ser teórico dependientista en Brasil y Chile con un texto cuyo título se inicia con las voces: Las sociedades dependientes..., a concluir lacónicamente en 1992 que "el dependientismo había sido el insumo más nefasto de las ideologías de las diferentes luchas armadas"⁷. Manuel Castells beatificó los movimientos sociales, los hizo revolucionarios y luego desde Berkeley

⁶GARCÍA, Antonio: *Atraso y dependencia en América latina. Hacia una teoría latinoamericana del desarrollo*. Editorial ATENEO, Buenos Aires, Argentina, 1972, pág. 5.

⁷TOURAINÉ, Alain: "La sociología de la acción en América latina", Op.cit.

desconoce su etapa "marxista" para negar el análisis de clases sociales. Hoy son los tigres asiáticos y las nuevas tecnologías su preocupación intelectual. La nueva izquierda es pues el resultado de la vieja escolástica dogmática que vive, aún hoy, a costa de sus trabajos que ahora desconocen como parte de su historia intelectual.

La descripción realizada es un síntoma de como se articula la maldición de la sociología en América Latina. No se trata, como bien señalara Agustín Cueva, de hacer culminar nuestra crítica con “la creencia chovinista-populista de que para conocer la realidad latinoamericana es necesario inventar una teoría propia, rompiendo lanzas contra todos los conceptos tildados de 'eurocentristas’”⁸. Afirmación a la que añadiría que tampoco se busca eliminar las aportaciones teóricas de científico-sociales no latinoamericanos con el fin de potenciar de manera pueril a los científico-sociales del continente. Se busca poner en evidencia como lo hace Florestán Fernandes los límites de una sociología que se realiza como tema y no como problema teórico a resolver.

El seguidismo intelectual de las corrientes en boga es uno de los límites que tienen que superar las nuevas generaciones de científico sociales latinoamericanos que se ven enfrentadas a resolver problemáticas que son más un ejercicio de malabarismo intelectual que expresión de preguntas realizadas desde la realidad que los configura.

Otro de los graves problemas del que somos víctimas, es que la sociología ha sido realizada por quienes han desarrollado un doble vínculo con las ciencias sociales. Este doble vínculo es otra de las peculiaridades que se resuelve manteniendo la maldición de la sociología en América Latina.

La particularidad de esta situación esquizofrénica es que la teorización de nuestras sociedades y estructuras sociales de dominio y explotación han sido hechas en función de proyectos de cambio social por personas cuyo vínculo era doble. En ocasiones respondían a

⁸CUEVA, Agustín: "El desarrollo de nuestras ciencias sociales en el último período"; en *Teoría social y procesos políticos en América Latina*. Editorial EDICOL, México, 1979, pág. 77.

la creación teórica y en otras a su militancia política. Así, se radicalizan en la academia y se domestican en la política. En ocasiones hablan desde el púlpito de la política contingente y en otras desde el sillón de escritorio de los despachos de las Universidades. De esta forma el resultado es un continuo vaivén de dimes y diretes que responden a coyunturas políticas más que a cambios sociales de las estructuras de poder y explotación. Múltiples ejemplos hay que corroboran lo afirmado.

Si comenzamos por el final del camino, podemos tomar el caso de Brasil. Fernando Henrique Cardoso, hoy presidente de Brasil fue uno de los creadores de la llamada "teoría de la dependencia". Su crítico más mordaz Francisco Weffort su Ministro de Cultura. Pero también Luciano Martins o Helio Jaguaribe han participado de gobiernos socialdemócratas, liberales, neoconservadores etc. Lo común es que se renuncia a la elaboración teórica o se reniega de lo producido intelectualmente en los periodos de receso político. Así la sociología latinoamericana se hace a retales y en situaciones que son el resultado de golpes de Estado, exilios o depresiones personales por no ser Presidente o Ministro. Chile es otro caso singular. Quienes más desarrollaron las críticas al proceso de refundación del orden realizado por la dictadura militar en el terreno político, económico, cultural y social, no han dejado de alabar el fin del tradicionalismo en la política en Chile. Los más destacados sociólogos anti-liberales en la época de Pinochet se han transformado en sus máximos defensores a tiro pasado. Valgan como título de ejemplo: Ricardo Lagos, Álvaro Briones, Carlos Portales, Carlos Ominami o José Miguel Insulza. Desde demócrata-cristianos hasta socialistas y comunistas han variado su crítica teórica a la hora de ocupar puestos de responsabilidad política en los gobiernos de Patricio Alwyn, Eduardo Frei o Ricardo Lagos. Argentina, Uruguay o Perú no se quedan atrás. De teóricos a diputados y asesores presidenciales.

Las ciencias sociales resultan ser un momento específico que permite situarse académicamente en tanto que se está fuera de la arena política de contingencia. Pero cuando surge la opción de ejercer políticamente una responsabilidad pública se renuncia, quien sabe porqué, a los análisis que se realizaron. Esta situación crea un vacío teórico que es llenado por

discursos aleatorios que tienden a negar lo dicho y afirmar todo lo contrario. "Donde dije digo, digo Diego". Esta situación que en principio no debería ser negativa, si aceptamos que no hay porqué renunciar a la acción política como ciudadano y miembro activo de la sociedad nacional, sí resulta un contrasentido cuando ello se produce a expensas de renunciar a lo planteado desde la razón crítica.

En tanto que los textos que circulan y las lecturas que se realizan siguen siendo, en parte, de quienes abdican de lo dicho, la discusión se vuelve hacia el diván del psicoanalista a fin de discutir si debía o no ejercer la responsabilidad del cargo para el que fue electo.

La pérdida de responsabilidad que se produce respecto a la formación intelectual de las nuevas generaciones que no saben cuál es el momento de lucidez de su "maestro", si cuando decía Diego o cuando dice digo, se transforma en un escepticismo que acaba por desplazar el problema de la sociología al campo de la política y las decisiones personales. Esto se refleja en la producción académica de quienes desean abandonar el ámbito teórico para dedicarse a la acción política. Lentamente se va diluyendo la crítica hasta culminar en el extremo opuesto. No se trata de negar la posibilidad del cambio o de principios de explicación sociológicos. Lo que resulta un tanto oscuro es que ello se produce para justificar una decisión personal y no de carácter teórico-sociológico. Un caso típico en este sentido puede ser el del sociólogo mexicano Jorge Castañeda. En su estudio escrito en 1977 y compartido con Enrique Hett: *El economismo dependentista*, ambos autores señalaban en distintas partes del texto:

“Que teóricos de izquierda asignen a una producción capitalista la nacionalidad de primitivo es una prueba más de su permeabilidad al derecho burgués y de su respeto por la propiedad privada. Si las compañías extranjeras repatrian beneficios, no es gracias a un supuesto Derecho que les daría su inversión primitiva sino al dominio de las transnacionales sobre sus propias inversiones”;

Pero sigamos. En un alarde de crítica leninista a Gunder Frank y los teóricos dependentistas apuntan:

“Los efectos de la dependencia en Lenin no son los mismos que en las teorías de la dependencia: esta diferencia rige para todas las demás. Sus efectos en el caso de Lenin son efectos de dominación sectorial y coyuntural. Para los dependentistas, la dependencia es constitutiva; para nuestro autor no sólo no es constitutiva sino que es efecto de la existencia de relaciones capitalistas, de flujos capitalistas cuyos efectos son el desarrollo (desigual, contradictorio) del capitalismo cualesquiera que sean sus repercusiones en la competencia capitalista y en el aspecto de dominación que conlleva....Para quien ha leído con atención los textos de Lenin es imposible confundir estas dos nociones de dependencia”.

Pero la cosa no termina aquí:

“En un régimen capitalista, si no hay relaciones sociales de producción, si no hay clases sociales, los conflictos se reducen a conflictos entre hombres. La explotación es así un robo; el poder, una usurpación. Se combaten los abusos originados por la situación histórica de la propiedad privada y de la dependencia, desaparecidas éstas y con ellas abusos, usurpación y despojo, nada se interpone entre los hombres. Están desnudos frente a la naturaleza. No se enfrentan más que a los problemas técnicos que plantea su explotación. La exclusión de la política es la irrupción de la tecnocracia. La afirmación del humanismo introduce el socialismo como imperio del economicismo. La esencia del socialismo de la dependencia es el desarrollo de la economía para el bien de la humanidad”.

Con estas críticas no se salva ni el socialismo, ni Lenin ni Marx. Pero los autores se convierten en los mas férreos defensores de la ortodoxia teórica. Las interpretaciones correctas son suyas y de nadie más. Sin embargo, quince años después, en 1993, Jorge Castañeda escribe otro trabajo con las mismas pautas descalificadoras que en el anteriormente descrito: *La utopía desarmada*. ¿Cuándo hay que creerle?. Hoy es un político afincado en los tiempos del liberalismo social y ministro de Asuntos Exteriores del gobierno neoliberal de Vicente Fox y el P.A.N. Hoy se maldice a si mismo, con una nota a pie de página, donde se reconoce pecador marxista-leninista. La luz le ha llegado y la revelación le pertenece. Ministro del gobierno neoliberal goza de buena salud.

Los ejemplos pueden repetirse hasta la saciedad. He resaltado el de Castañeda por los revuelos que ha causado su trabajo y que ha suscitado los elogios que su libro *La utopía Desarmada* causó en personajes tan dispares como Gabriel García Márquez, Vargas Llosa y Octavio Paz.

Como podemos observar, los debates también tienen nombres y apellidos, cuestión que dificulta aún más la crítica teórica ya que en este sentido amistades y vínculos afectivos terminan por evitar cualquier tipo de quiebre en las relaciones personales. Las críticas se realizan en pequeños comités y no salen a la luz del debate; quienes así lo hacen culminan siendo malditos y apartados de la discusión. El discurso se hace plano y no existen diferencias. La responsabilidad teórica da paso a un conformismo que acaba por hacer de la sociología una charla banal de cafés y tertulias periodísticas y televisivas.

Desde luego la maldición ha tenido sus pensadores malditos. Malditos no tanto por ser marginales o despreciados en el ámbito de las ciencias sociales, sino porque sus trabajos no han formado parte de la discusión y formulación de la sociológica hegemónica. Teóricos que al romper la maldición ponen en evidencia los límites estrechos sobre los cuales se han ido tejiendo las argumentaciones que sostienen y hacen posible que la maldición se reproduzca.

Son científicos sociales que no transitan ni deambulan de las ciencias sociales a la política y de ésta a los despachos de ministerios. Su pensamiento está ligado a la actividad docente o de investigación sin pretender un espacio distinto de aquel que constituye la ética del compromiso y la responsabilidad teórica con los principios defendidos. No importa que estos sean conservadores, liberales, marxistas, neo-marxistas, anarquistas, funcionalistas, estructuralistas o post-modernos. Lo que les es propio es su continua dedicación a la formación del conocimiento social latinoamericano. Así, sus debates se insertan en una dinámica más profunda e independiente de su adscripción política, manteniendo una honestidad intelectual sobre la cual fundamentan sus proposiciones teóricas. En algunos casos han participado políticamente en sus respectivos países, pero han abandonado el espacio

político en cuanto que sus contradicciones los han hecho decidir entre intereses inmediatos y su razón ética.

No hablamos de "pureza de raza teórica", eruditos o científicos locos desconectados del mundo. Por el contrario se encuentran apegados a un compromiso social con el análisis de su realidad nacional y su problemática concreta. Su ortodoxia se expresa en la articulación de propuestas que se adhieren a principios de explicación cuyas causas no se encuentran fuera de América Latina o en el seguimiento de modas académicas. Su heterodoxia responde a un continuo re-examen de sus propuestas y a una capacidad crítica capaz de lograr un avance en el conocimiento social no en apegándose a críticas ideológicas dependientes de propuestas políticas. Es su crítica profunda a las banalidades y al pensamiento débil lo que les transforma en los malditos. Sus textos se recuperan como expresión acabada de un pensamiento ético no pragmático. Su lectura no se recomienda y, si por algún motivo se realiza, es para mostrar que altos niveles de teoría llevan a una disolución práctica de la capacidad de actuación política.

El pensamiento hereje en las ciencias sociales latinoamericanas se encuentran en todas las disciplinas y son los verdaderos artífices del desarrollo del conocimiento social de la realidad latinoamericana. Más que padres fundadores son científicos sociales apegados a la terquedad de desarrollar un pensamiento fundamentado en sus convicciones y no en las necesidades del poder.

Baste como ejemplo los casos de los ya desaparecidos Agustín Cueva, René Zavaleta Mercado, Pedro Vuskovic, Agustín Silva Michelena, Julio Cesar Jobet, Gregorio Selser, Alberto Flores Galindo, Florestán Fernandes, Ricaurte Soler, Raúl Prebisch o José Aricó, por solo citar aquellos de mayor presencia académica. Sirva como demostración de lo apuntado la cita de Raúl Prebisch quien sin renunciar a sus principios e ideas fuerzas, concepción centro-periferia, termina señalando en su último libro, hoy ya olvidado que:

“Tras larga observación de los hechos y mucha reflexión, me he convencido que las grandes fallas del desarrollo latinoamericano carecen de solución dentro del sistema prevaleciente. Hay que transformarlo. Muy serias son las contradicciones que allí se presentan: prosperidad, y a veces opulencia, en un extremo; pobreza en el otro. es un sistema excluyente. Dificilmente pudo haberse imaginado hace algunos decenios el impulso notable de la industrialización, la capacidad, iniciativa y empuje de muchos empresarios y las crecientes aptitudes de la fuerza de trabajo. se han alcanzado elevadas tasas de desarrollo y se esta aprendiendo a exportar manufacturas contra obstáculos internos y externos que antes parecían muy difícil de superar. Y está penetrando el progreso técnico donde tardaba en llegar, especialmente en la agricultura tradicional. Pero el desarrollo se ha extraviado desde un punto de vista social y gran parte de esas energías vitales del sistema se malogran para el bienestar colectivo. Trátese de fallas de un capitalismo imitativo. se está desvaneciendo el mito que podríamos desarrollarnos a imagen y semejanza de los centros. Y también el mito de la expansión espontánea del capitalismo en la órbita planetaria. El capitalismo desarrollado es esencialmente centrípeto, absorbente y dominante. se expande para aprovechar la periferia. pero no para desarrollarla. Muy seria contradicción en el sistema mundial. Y muy seria también en el desarrollo interno de la periferia. Contradicción entre proceso económico y proceso democrático. Porque el primero tiende a circunscribir los frutos del desarrollo a un ámbito limitado de la sociedad. En tanto que la democratización tiende a difundirlos socialmente. Y esta contradicción, esta tendencia conflictiva del sistema, tiende fatalmente a su crisis”.⁹

Esta larga cita es un ejemplo de unidad de principios, ética y compromiso teórico, exigencia mínima que debe realizarse desde el que hacer de las ciencias sociales latinoamericanas. Más allá de salvar su prestigio, Prebisch llama a repensar desde sus categorías y conceptos las dificultades que presupone hacer frente a las contradicciones del capitalismo periférico. Si uno observa sus primeros trabajos nos damos cuenta que su mayor conocimiento y su capacidad de debatir e intercambiar proposiciones sin dogmatismo es lo que abre la propuesta a un replanteamiento para explicar las transformaciones que se han operado desde su primera formulación hasta su visión última.

Pero a Raúl Prebisch lo maldijeron y su obra también. Quienes antes lo alabaron formando parte de su corte se apresuraron a realizar su crítica, excomulgando su propuesta de la discusión teórica e invalidando su pensamiento. Ahora se le recuerda como un

9PREBISCH, Raúl: *Capitalismo periférico. Crisis y transformación.* Editorial F.C.E. México, 1981, pág. 14.

heterodoxo de la economía que no supo o quiso adaptarse al cambio de los tiempos post-modernos. Quizás si hubiese renegado y abdicado de toda su vida intelectual señalando los errores profundos de su concepción del desarrollo latinoamericano, compartiría pedestal con los aprendices de brujo que se presentan como grandes transformistas y creadores de ilusiones para el mañana.

Lo que hay que dejar patente es que el proceso de creación intelectual que ha dado vida a las ciencias sociales latinoamericana provienen de todos los ámbitos ideológicos sin excepción. Ni el ser marxista es símbolo de buen razonar ni el no serlo supone la incapacidad para crear pensamiento.

El problema surge cuando las crisis políticas o las transformaciones del sistema social de explotación y dominio se intentan hacer coincidir crisis personales con crisis en el pensamiento sociológico. La sociología en América Latina se debate entre una necesaria renovación en las formas del pensamiento pero también de pensadores. Renovación teórica que no supone un tirar por la borda todo el conocimiento acumulado y que debe servir para fortalecer la capacidad de juicio, el sentido de la historia y la acción propedéutica.

“Pues el 'sano sentido común', llamado también 'entendimiento común', se caracteriza de hecho de una manera decisiva por la capacidad de juzgar. Lo que constituye la diferencia entre el idiota y el discreto es que aquél carece de la capacidad de juicio, esto es, no está en condiciones de subsumir correctamente ni en consecuencia de aplicar correctamente lo que ha aprendido y lo que sabe”.¹⁰

Es en la búsqueda por recuperar la capacidad de juicio perdida en los avatares de luchas intestinas donde se sitúa el problema. No se trata de ser el más rápido en abandonar los principios de la razón crítica para caer en los brazos del poder. Bajo este campo de condiciones y en un esfuerzo por buscar una explicación a la falta de ética política y teórica en el que hacer sociológico se impone aclarar que :

10GADAMER, Hans-Georg: *Verdad y Método*. Vol I. Editorial Sígueme, Salamanca, España, 1979, pág. 61.

"La tarea política del investigador social que acepta los ideales de libertad y razón es, creo yo, dedicar su trabajo a cada uno de los tres tipos de hombre que yo he distinguido en relación con el poder y la sabiduría. A los que tienen el poder y lo saben, les imputa grados variables de responsabilidad por las consecuencias estructurales que descubre por su trabajo que están decisivamente influidas por sus decisiones o por sus omisiones. A aquellos cuyas acciones tienen esas consecuencias, pero que parecen no saberlo, les atribuye todo lo que ha descubierto acerca de aquellas consecuencias. Intenta educar y después, de nuevo, imputa una responsabilidad. A quienes regularmente carecen de tal poder y cuyo conocimiento se limita a su ambiente cotidiano, les revela con su trabajo el sentido de las tendencias y decisiones estructurales en relación con dicho ambiente y los modos como las inquietudes personales están conectadas con problemas públicos; en el curso de esos esfuerzos, dice lo que ha descubierto concerniente a las acciones de los más poderosos. Estas son sus principales tareas educativas, y son sus principales tareas públicas cuando habla a grandes auditorios".¹¹

El preguntarse qué piensan y cómo piensan las nuevas generaciones de científico-sociales en América Latina es algo que no inquieta demasiado a quienes desde su pedestal y fama se preocupan por avanzar posiciones de poder abandonando definitivamente el campo del saber teórico. Hoy nos encontramos en una disyuntiva que no es generacional o de cambio de paradigmas, sino de educar y formar científicos sociales con capacidad de razonar y de pensar abiertamente más allá de nuestros fantasmas interiores.

Si la sociología y las ciencias sociales se desarrollan en América Latina ha sido por esta relación que los maestros formadores imprimían a sus clases, obligando a leer y sobre todo a pensar. Hoy se dan recetas para no reflexionar. Se enseña a no pensar. Usted no piense otros ya lo han hecho por usted. Su nueva función es ser ejecutivo del pensamiento, vender en el mercado, saber que es lo que demandan las instituciones, los centros privados, las agencias gubernamentales y no gubernamentales. Conviértase en un mercader de oficio. No es necesario aprehender sociología. Maneje datos, mucha información periodística, consuma teorías de usar y tirar y mucha basura informática. Lo demás es sobrante o en el mejor de los

¹¹ WRIGHT MILLS, C: **La imaginación sociológica**. Editorial F.C.E. México, 1977, pp. 196-197.

casos añadido y florituras teóricas que no aportan nada, pero una pincelada de citas nunca viene mal. Lea manuales y haga resúmenes. Proteste si le mandan leer a los clásicos.

Así, el científico social se transforma en una persona que puede hablar de todo sin saber de nada. Ahora se requieren dotes de persuasión no conocimientos. Este es el mensaje que se extiende en todas las aulas universitarias, salvo excepciones que se asimilan a los malditos que aún creen en la posibilidad de un conocer humanista y formador de conciencias críticas. Entre más pronto se desvelen las maldiciones que recaen sobre la sociología latinoamericana más temprano se estará en condiciones de romper el hechizo.

SEGUNDA PARTE

El desarrollo del pensamiento social latinoamericano

La maldición que se cierne sobre el pensamiento social latinoamericano se originó con las primeras interpretaciones sociológicas del desarrollo político y social de América Latina. La recepción del cuadro teórico articulado por los padres de la sociología, Durkheim, Simmel y, fundamentalmente, Weber, tendió a centrar los problemas de interpretación de la realidad social latinoamericana en las formas de construcción de racionalidad política así como en los mecanismos de constitución de una sociedad industrial asentada en los valores de un capitalismo integrado. Pensar en el futuro era pensar en la construcción de un horizonte capitalista y en sus fuentes de legitimidad. Lamentablemente sus acólitos y defensores no fueron capaces de distinguir entre el uso de las categorías y conceptos, básicamente weberianos, y los contenidos históricos a los cuales aludía su formulación. Es decir, al proceso de constitución del capitalismo industrial europeo del siglo XIX y al estadounidense de principios del siglo XX.

La recepción del cuadro teórico sin este distingo vició las aportaciones de la sociología weberiana y al mismo tiempo introdujo una lógica de argumentación perversa donde primaban las comparaciones entre el desarrollo originario del capitalismo y su asentamiento en el continente. El capitalismo emergente en América Latina pasó a formar parte de un proceso histórico cuya característica más destacable era señalar su escasa implantación en tanto modo de producción. Considerado un proceso histórico anómalo, donde el capitalismo tardaba en arraigar, América Latina pasó a formar parte de un universo feudal tardío y retardatario del asentamiento de un orden político, social y económico acorde con los valores y creencias del capitalismo. No es de extrañar que las categorías de análisis y los conceptos provenientes de la sociología comprensiva weberiana de la acción social fueran las herramientas utilizadas para explicar, interpretar y comprender las formas que adoptaba el proceso de racionalidad y socialización.

Con estos postulados se propone una caracterización de las clases sociales, las élites, los grupos de presión y de poder fundadas en el grado de racionalidad alcanzado en sus comportamientos y actitudes. Una dicotomía surge como consecuencia de esta presentación. A más racionalidad más capitalismo, a menos racionalidad más feudalismo. Los polos tradicional-moderno o feudal-capitalista se presentaron como el principio articulador desde el cual proyectar las políticas de cambio social.

Fue pensar dualmente la realidad social de América Latina lo que facilitó presentar las clases sociales según su patrón de inserción en esta estructura dual. Los estudios sociológicos nacidos en esta perspectiva tendieron a producir un tipo de sociología del desarrollo donde lo fundamental era en determinar cuáles y qué sectores sociales se aproximaban a un tipo ideal caracterizado por la contradicción oligárquico-burguesa. Por un lado, una oligarquía, feudal y terrateniente contraria al cambio social. Y por otro lado, una burguesía emergente, emprendedora, dinámica, democrática y liberal. El resto de contradicciones sociales o estudios de la estructura social y de poder podían soslayarse. El esfuerzo debía canalizarse hacia el descubrimiento de los sujetos y actores sociales capaces de liderar el cambio social modernizador y anti-oligárquico.

Sin embargo, las investigaciones realizadas bajo estos principios dejan notar una incapacidad al no diferenciar el contenido histórico concreto de un concepto social de su apropiación como herramienta teórica para explicar procesos sociales no incluidos en su conceptualización. Es decir, se comienza a dibujar un cuadro donde se subrayan por comparación aquellas virtudes de las cuales carecen las clases sociales en América Latina respecto a sus homólogas europeas o estadounidenses. Los análisis se hacen por déficit o por exceso. Con cierto pesar se descubría que nuestra burguesía no asumía ni atributos ni valores burgueses. Que nuestra oligarquía era demasiado feudal, y así muchas afirmaciones cuyo denominador común consistía en remarcar lo anómalo de nuestra realidad. Llegamos tarde a la historia y con ello a la construcción del mundo. De tal manera que el desarrollo de la sociología en América Latina se ha visto sometido a esta maldición.

Fue en las décadas de los años cincuenta y sesenta del siglo XX cuando se luchó por romper esta interpretación. La emergencia de este proceso da como resultado el nacimiento de una sociología propia, cuyo reconocimiento internacional esta hoy fuera de toda duda. Sin embargo los primeros embates estuvieron marcados por el lastre de la maldición. Romper con ella fue un trabajo colectivo lleno de vicisitudes.

En primer lugar, la maldición se entendió como una parte constituyente de la sociología latinoamericana a la cual había que responder sin acritud, y reconociendo los límites de una ciencia social nacida en y para explicar el desarrollo del progreso industrial. Es decir, una ciencia histórico-cultural cuyos valores y significados están destinados a comprender y legitimar un proceso histórico; la sociedad capitalista como el fin último de la racionalidad política.

Fue esta corroboración, señalar a la sociología como una parte constituyente del orden burgués, lo que destapó el frasco de las esencias: ¿qué cambio social?; ¿qué racionalidad política?; ¿era ciertamente la sociología una ciencia social burguesa?, y si lo era, ¿podía cambiar de orientación?; ¿existía una ciencia social alternativa?, y, de no existir, ¿había que rechazar la sociología y construir otro tipo de ciencias sociales acordes con las demandas de las clases sociales explotadas y dominadas, es decir, una ciencia social de la liberación?. Y, si todo lo enunciado tiene sentido, habría que preguntarse ¿qué papel juega el debate sobre subjetividad y objetividad en las ciencias sociales?, ¿era la sociología una ciencia o mera ideología?.

Todas estas preguntas muestran el largo camino recorrido por la sociología latinoamericana en un corto espacio de tiempo. En cincuenta años se ha sobrepuesto a su maldición, aunque algunos preferirían mantener su existencia. Por ello es aún más necesario iniciar los estudios de las estructuras sociales y de poder reconstruyendo en sus orígenes y sus fuentes la dirección teórica del debate. Debate sobre el cual se crearon en los años sesenta las dos grandes escuelas de pensamiento sociológico en toda América Latina. La

llamada sociología científica o neutral valorativa y la denominada sociología crítica. Escuelas hoy inexistentes en cuanto a producción de conocimientos. La diáspora de sus miembros se debió a los cambios políticos de los años setenta derivados de los golpes de estado y el asentamiento de las dictaduras militares en el Cono Sur. (Sin embargo, su fragmentación y disolución responde a otro contexto histórico no dependiente de la recepción de la sociología en América Latina).

El nacimiento de la sociología científica fundada en los paradigmas de la neutralidad valorativa de las ciencias y su contraparte, la sociología crítica ligada a la tradición del pensamiento marxiano, fueron los puntos de referencia. Ello obliga a explicar la dinámica teórica que planteó el problema de la recepción de la sociología en términos de ser o no ser. Fue el uso y sentido de las categorías y los conceptos sociológicos el centro de discusión. El problema era dónde y desde dónde se interpretaba el cambio social. La centralidad política de la discusión giró acerca de la pretendida objetividad, neutralidad valorativa y subjetividad en las ciencias sociales. Se buscó esclarecer o justificar, según las escuelas y argumentos, el rol del sociólogo, y se asentó la relación entre sociología, planeación del desarrollo y acción política.

I. El origen del debate

Los sociólogos del cambio social asentados en la teoría de la modernización centraron sus esfuerzos en explicar cómo el desarrollo industrial capitalista suponía un avance en la articulación de una sociedad democrática y liberal. Por el contrario, identificaron las actitudes anti-modernizadoras y de resistencias con los resabios de un orden feudal, arcaico y tradicional. Sin demasiadas diferencias tres concepciones fueron desarrolladas como parte de la visión del cambio social modernizador.

- El modelo folk-urbano.
- El modelo de la sociedad feudal a la sociedad democrática de las clases medias.
- El modelo de la sociedad rural tradicional a la sociedad urbana industrial.

Fueron estas tres concepciones las que se disputaron el espacio de hegemonía teórica. La primera de ellas corresponde a la visión antropológica impuesta por la Escuela de Chicago en los años treinta del siglo XX, donde destaca la obra de Robert Redfield, cuya teoría del continuo folk-urbano mantuvo fuerza hasta los años cincuenta. La segunda concepción del cambio social se desarrolla a partir de los años cincuenta coincidiendo con el declive de la visión antropológica del continuo folk-urbano. Presenta el cambio social como una contraposición entre los valores democráticos de la modernización identificados con los sectores medios y los valores tradicionales y oligárquicos representados por las clases feudales terratenientes. La emergencia de los sectores medios sería la fuente de legitimidad para la creación de un estado de derecho asentado en los principios y valores democráticos inherentes a dichos sectores. Ello explicaría su cohesión política y su relevancia en la modernización de América Latina. Como señala John Johnson:

“Dentro del grado de cohesión política y de la continuidad de intereses comunes que tuvieron los sectores medios, esa cohesión y esa continuidad se debieron, al parecer, a la presencia de seis características comunes que poseían. Eran predominantemente urbanos. No solamente tenían una educación bastante superior a la media sino además eran partidarios de la educación pública universal, tenían la convicción de que el porvenir de sus patrias estaba inseparablemente unido a su industrialización. Eran nacionalistas. Creían que el estado debía intervenir activamente en los campos sociales y económico mientras cumplía normalmente sus funciones de gobierno. Reconocían que la familia se había debilitado como unidad política en los centros urbanos y por consiguiente, apoyaban la formación de partidos políticos organizados”.¹²

¹²JOHNSON, John: *La transformación política de América latina. El surgimiento de los sectores medios*. Editorial Hachette, Buenos Aires, 1961, pp. 28-29.

Esta concepción del cambio social asume una forma dual. Oligarquías versus sectores medios. Feudalismo versus sociedad industrial. Dualidad de la que no escapará tampoco la tercera interpretación modernizadora del cambio social. Fundada en los criterios de una inclusión de las clases populares a ciertos niveles de participación política, se muestra complementaria a la concepción de las clases medias. Su diferencia estriba en señalar como causantes del atraso a una sociedad agraria y rural cuya estructura social se caracteriza por el escaso nivel de movilidad social, de racionalidad y universalismo electivo en el proceso de toma de decisiones. La dinámica y los contenidos del cambio social están determinadas por el gran proceso de modernización que sufre el mundo tras la segunda guerra mundial. La modernización y el desarrollo deben ser los objetivos básicos del cambio y para ello nada más adecuado que conjugar los valores del desarrollo y de la democracia con la emergencia de una burguesía nacional antioligárquica. El cambio social es una dimensión estratégica de enfrentamiento entre feudalismo y capitalismo. Subdesarrollo o modernización. Las alternativas de cambio social antisistémicas no forman parte de esta concepción modernizadora. Por el contrario son excluidas por principio de definición. No hay lugar para el cambio social afincado en una crítica al capitalismo, ello será resultado del fracaso o límite de las políticas de cambio social desarrollistas implementadas en los años sesenta del siglo XX. En este sentido, la contradicción capitalismo socialismo, en su visión reformista o revolucionaria del cambio social, tardará en ser construida como alternativa política en América Latina.

Si bien la propuesta de Redfield proveniente de la antropología no tuvo gran repercusión en el debate sociológico, sí manifestó su influencia en la polémica discusión acerca de las sociedades duales. Fuertemente criticada entró en crisis. Por su desconocimiento me permito reproducir un extenso párrafo tomado del ensayo de Juan Marsal donde se visualiza con claridad la propuesta de Robert Redfield:

“En Tepoztlan encontramos los elementos estáticos y dinámicos de la teoría de Redfield. Primero éste afirma que en Tepoztlan y en México, existen tres tipos de pueblos: ‘...estos restos aborígenes

de la minoría sofisticada de la capital representan los dos extremos de la cultura mexicana: el uno de carácter urbano y de origen europeo, y el otro indio y tribal. Pero el vasto terreno intermedio es ocupado por personas cuya cultura no es tribal ni cosmopolita. Su sencilla forma de vida natural es el producto de la antigua fusión de las costumbres indias y españolas'. Esta división se encuentra también en el plano local, en dos capas psicológicas. Por una parte tenemos los 'tontos' que viven a pesar de las revoluciones, en el mismo estado mundo mental, único de la cultura folk. Por otra parte, los 'correctos' desarrollan su intelecto que vive en dos mundos, en dos culturas, la ciudadana y la folk y que, por tanto, son inquietos y a menudo desdichados. El análisis expresado en términos psicológicos; no se trata de una división de clases o capas de acuerdo a criterios de riqueza, poder o prestigio, que Redfield rechazaba. Esta división en pueblos folk y urbanos es utilizada por Redfield en forma generalizada, como división que afecta a la sociedad internacional de naciones. Por una parte hay pueblos con cultura o 'cultura folk'; por otra, pueblos con 'civilización'."¹³

Si la visión folk-urbana del cambio social fue abandonada, lo cierto es que desde la sociología institucional se trabajó para dar un mayor grado de rigor. La elaboración de encuestas y cuadros estadísticos incorporados al análisis sociológico de la estructura social facilitó la percepción de la sociología como una ciencia social empírica cuya objetividad estaba en el método estadístico descriptivo de los datos obtenidos a partir de las encuestas de población. Gino Germani, Torcuato di Tella y Jorge Graciarena son los pioneros en esta dirección. Su obra *Argentina, sociedad de masas* es un referente obligado para quienes deseen interiorizarse en la concepción estructural organicista del cambio social.¹⁴

A medida que se avanzaba en el debate teórico la discusión estratégica fue centrándose en los contenidos y alcances que debía adquirir el cambio social. Éste termina adjetivándose y los conceptos de desarrollo y subdesarrollo cobran relevancia. Igualmente lo harán conceptos tales como transición, reforma, revolución, socialismo o dependencia. Los

¹³MARSAL, Juan: *Dependencia e independencia. Las alternativas de la sociología latinoamericana en el siglo XX*. Ediciones Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1979, pág. 55. Véase de Redfield, Robert: Tepoztlan: *A Mexican Village*, Chicago University Press, 1930.

¹⁴Véase DI TELLA, Torcuato, GERMANI, Gino Graciarena, Jorge y colaboradores: *Argentina, sociedad de masas*. Editorial Universitaria de Buenos Aires, Biblioteca de América, 1965, pág. 285.

paradigmas weberiano y marxista se disputan la hegemonía teórica. El debate intelectual y político cobra una dimensión global. La sociología del cambio social es ya una sociología del desarrollo nada aséptica ni muchos menos neutral valorativa. La discusión se traspasa a las estructuras de poder. Las universidades, los centros de investigación, los institutos privados y públicos del quehacer político se incorporan financiando o produciendo conocimientos.

En el marco de la guerra fría, cualquier opción política de cambio social anti-capitalista y antiimperialista en América Latina entraba bajo la denominación de pro-comunista. No puede resultar extraño que el Departamento de Estado Norteamericano impulsara y financiara la creación de centros para el análisis de políticas y estilos de desarrollo modernizadores. La difusión de estrategias e interpretaciones acerca del desarrollo fueron tomando cuerpo a través de la divulgación en los años sesenta del trabajo de Wal Whitman Rostow: *Las etapas del crecimiento económico. Un manifiesto no comunista*.¹⁵

“Lo esencial del modelo rostowiano es su interpretación del subdesarrollo como la existencia de estadios históricos por los que atraviesan, necesariamente, todos los países del mundo...y que define el desarrollo como un simple efecto de unos procesos naturales o de unas políticas convencionales que tienden a elevar los niveles de ahorro , inversión, productividad y producto por habitante, sin cambios profundos y sin necesidad de alterar las relaciones de dominación y dependencia. El desarrollo es, en sí mismo, intrínsecamente, enfocado en términos formales, un cambio y un tránsito de un estadio histórico a otro. El núcleo de la teoría es que el problema operacional más importante en los países subdesarrollados es el de escasa disponibilidad absoluta de recursos de ahorro , inversión y de tecnología, pudiendo acelerarse el despegue- en el sentido rostowiano- por medio de transferencias convencionales y misionales desde la nación metropolitana, o mediante la elevación de los niveles de ahorro interno.”¹⁶

15 La mejor edición al castellano por lo particular de su traducción, que sustituye deliberadamente el concepto de desarrollo por progreso, se publica en 1993 por El Ministerio de Trabajo y Seguridad Social de España Véase: ROSTOW, W.W.: *Las etapas del crecimiento económico. Un manifiesto no comunista*. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Colección Historia Social. Madrid 1993.

16 GARCÍA, Antonio: *Atraso y dependencia en América Latina. Hacia una teoría latinoamericana del desarrollo*. Editorial El Ateneo, Buenos Aires, Argentina, 1972, pp. 29 y ss.

Durante las décadas de los cincuenta y sesenta del siglo XX se impuso con fuerza la conceptualización funcional positivista del cambio social. Establecido como paradigma dominante, el cambio social pasó a considerarse un proceso de transición del subdesarrollo feudal, tradicional y rural al desarrollo urbano, industrial y capitalista. Los problemas de subdesarrollo y el desarrollo fueron asimilados como estadios y etapas dentro de sociedades duales, llegándose a homologar el concepto de desarrollo a crecimiento económico. Con ello sentaron las bases para definir una teoría, a decir de Antonio García, formalista del desarrollo. Teoría considerada, al mismo tiempo, parte de una estrategia para el progreso. Esta visión formalista del desarrollo puede sintetizarse en la necesidad de construir un dique teórico-político y económico-cultural para frenar los intentos de cambio social antiimperialistas y nacionalistas en América Latina.

Tras la segunda guerra mundial, las reformas y las luchas democráticas irán transformando las estructuras sociales y de poder. Sin embargo, las reformas tenían un techo, el cambio social afincado en las teorías de la modernización. Bajo este postulado los cambios sociales más radicalmente democráticos fueron reprimidos o destruidos políticamente. Guatemala, Bolivia, Brasil, Honduras, Nicaragua, República Dominicana, entre otros, sufrieron procesos de involución política bajo la necesidad de contener el cambio social y las propuestas de democratización antioligárquicas más allá de los límites de una modernización capitalista dependiente.

Las críticas a los modelos de cambio social sistémico no se hicieron esperar, emergieron en todos los frentes. Quien se llevó la palma fue Rostow. Desde los Estados Unidos de Norteamérica surgieron las más contundentes ¹⁷ La contienda teórica fue dura y

¹⁷Gunder Frank comenta al respecto de Rostow: "...el historiador económico del M.I.T. Wal Whitman Rostow ha 'escalado' el esfuerzo escribiendo: Las etapas del crecimiento económico. Un manifiesto no comunista. Él escribió sobre estas etapas en el Centro para Estudios Internacionales financiado por la CIA situado en Río Charles (Boston) y ha estado manejándolas en Potomac (Washington) en calidad de Director de Política y Planificación del Departamento de Estado, nombrado por el Presidente Kennedy, y como primer consejero sobre Vietnam del Presidente Johnson. Seguramente es en beneficio del desarrollo económico de Vietnam que Rostow se ha convertido en el principal arquitecto del escalonamiento desde el uso del napalm en el sur hasta el bombardeo del norte, y más allá." Véase: Frank, André Gunder: *La sociología del desarrollo y el subdesarrollo*

abrió un debate que perduró durante la década de los sesenta y setenta. Hasta entonces, los teóricos de la modernización y el cambio social sistémico ocuparon un lugar privilegiado en los centros docentes como asesores gubernamentales y consejeros políticos. Su hegemonía fue casi total.

II. La modernización; el paradigma teórico de la planeación del desarrollo

Resulta conveniente un orden de exposición histórico cronológico para dar a conocer los principios teóricos que dan vida a la sociología de la modernización, haciendo énfasis en la aportación específica de los autores más destacados pertenecientes a esta escuela de pensamiento. Así mismo, remarcamos que el debate de la modernización ha sido recurrente en la historia de los procesos políticos en América Latina. De un lado, sus postulados originarios se desarrollaron en la década de los cincuenta y sesenta del siglo XX, y sus principios están enraizados en las políticas de planeación keynesianas. Por otro lado, una segunda propuesta de modernización surge con la crisis de los setenta y los golpes militares. La crítica al proteccionismo y las políticas públicas, así como al intervencionismo estatal y la democracia social y económica son el punto de partida para presentar esta segunda modernización bajo otros postulados. La propuesta se realiza bajo el principio articulador de un orden social y político fundamentado en el orden espontáneo del mercado. Primera y segunda modernización son por tanto propuestas contradictorias y excluyentes. Sin embargo, su vínculo se obtiene, como veremos a continuación, abstrayendo contenidos específicos y proponiendo una definición genérica de modernización interpretada como una transformación global en las formas del pensar y actuar tendente a modificar el tipo de acción social, reformar el rol de las instituciones y legitimar el cambio social.

de la sociología. Cuadernos Anagrama, Barcelona, España, 1971, pp. 19 y ss.

Han sido estas dos formas de entender la modernización, una desde políticas intervencionistas y otra desde el *laissez passer* generador de un orden espontáneo, la que marca las diferencias.

Ya en 1961, Medina Echavarría veía con claridad esta dualidad que tardaría en hacerse efectiva una década más tarde. Su planteamiento es pertinente destacarlo en tanto plantea *el desarrollo como problema político*:

“Conviene saber en primer lugar si se prefiere el *laissez passer* o la intervención estatal, es decir -en otra terminología - el desarrollo espontáneo o el ‘inducido’. La cuestión está zanjada por la historia en todas partes y apenas quedan ortodoxos del viejo estilo. Los modernos neoliberales siempre hablan de una economía de mercado de carácter social, ordenada y dirigida por un estado de derecho. Lo único que entra en la discusión es cuáles sean la naturaleza y límites de la intervención permisible: apoyo de la pureza del mercado dentro del sistema; intervenciones *ad hoc* a tenor de los problemas tanto nacionales como internacionales; orientación económica general; programación rigurosa o planeación total por los mecanismos estatales. Al lado de la administración central de los países soviéticos, en todos los demás, el estado es por todas partes un *Welfare State*, sólo que, como ha puesto de relieve Myrdal, su papel es muy distinto en los ricos y poderosos del que tiene en los más pobres y menos desarrollados.”¹⁸

Este argumento, en favor de una planeación intervencionista y contrario a las doctrinas defendidas en esos años por Hayek y sus discípulos, no hacia presagiar la ruptura irreconciliable entre neoliberales y defensores del *Welfare State* que se producirá en la década posterior. La emergencia de las dictaduras militares en Chile, Argentina y Uruguay, durante los años setenta del siglo XX estuvo en el origen de esta separación.

Sergio de Castro, ideólogo y coautor de *El Ladrillo*, nombre conocido del texto *Bases de la política económica del gobierno militar chileno*, aclara su concepción neoliberal de la modernización, del estado y el tipo de planeación reivindicada.

¹⁸MEDINA ECHAVARRÍA, José: *Consideraciones sociológicas sobre el desarrollo económico de América Latina*. Editorial EDUCA, San José Costa Rica, Segunda edición, 1980, pp. 148-149.

“Dentro del marco de descentralización, la acción del Estado tiende a ser indirecta. Es decir, sólo por excepción los organismos estatales realizan la gestión de empresas o servicios. El reconocimiento de las ventajas del mercado, lleva a un modelo de planificación descentralizada que tiene por objeto evitar las distorsiones o imperfecciones que se produzcan en el sistema económico... En síntesis, una adecuada planificación global y descentralizada debe asegurar el correcto funcionamiento de los mercados; esto hace necesaria la intervención activa del Estado en la economía a través de políticas globales para lograr una eficiente asignación de recursos y una distribución equitativa del ingreso. Un sistema de esta naturaleza es absoluta y totalmente diferente al modelo capitalista clásico del siglo pasado en que la política económica se distinguía por su pasividad”.¹⁹

Sin embargo, y a pesar de las diferencias, sus postulados están inmersos en un proyecto de modernización capitalista. El talante democrático de Echavarría, Germani o Prebisch y el totalitario antidemócrata de Sergio De Castro, Hernando De Soto o Pablo Baraona entre otros, no debe impedir constatar el origen común de ambas corrientes de pensamiento; su apego a las formas capitalistas de dominio y explotación.

Una primera aproximación genérica a la modernización nos permite conceptualarla como el proceso de secularización y racionalización de las estructuras sociales. Proceso inducido a través de un tipo de planeación: la planeación política en contraposición a la planeación burocrática o planeación tecnocrática.²⁰

Los efectos de una planeación política afincada en los principios liberales haría posible el surgimiento de una sociedad libre y tolerante. Por consiguiente, el argumento consistía en recalcar el ejercicio de las libertades públicas y privadas, sociales e individuales

19 *EL LADRILLO. Bases de la política económica del gobierno militar chileno*. Centro de Estudios Públicos. Santiago, Chile, segunda edición, 1992. Prólogo Sergio de Castro. Pp. 62-63.

20 Para ver las diferencias entre las formas de planeación véase: MEDINA ECHAVARRÍA, José : *Discurso sobre política y planeación*. Editorial Siglo XXI, Santiago-Chile, 1971. “La planeación en las formas de racionalidad”. Pp. 101-176.

como práctica inherente a la consolidación de un estado social de derecho. Todos y cada uno de los postulados defendidos por los teóricos de la modernización participan, inicialmente, de este marco conceptual ideológico político. La sociedad industrial de bases liberales es el objetivo político final de la modernización.²¹

Desde los años cuarenta del siglo XX y con fuerza durante los años cincuenta sociólogos y sociología cobran un papel destacado en el desarrollo de las políticas gubernamentales. Las nociones de planeación, estilos políticos y estilos de desarrollo marcan el sínodo de la época.

La necesaria reconstrucción de Europa occidental tras la segunda guerra mundial da origen a un proceso de racionalización política económica cuya base teórica la proporcionan los estudios sociológicos de Max Weber y Karl Mannheim. La necesidad de fortalecer los Estados europeos occidentales pronorteamericanos facilitó desplegar políticas antisoviéticas, cuyo objetivo consistió en demostrar la superioridad del capitalismo y de su particular visión del desarrollo como estrategia de contención del comunismo. Así, el concepto de planeación se contrapone al concepto de planificación central manejada por los economistas políticos de la Unión Soviética y la Europa Oriental.

La planeación política fundada en el reconocimiento de las libertades capitalistas se destaca como un proceso de toma de decisiones donde la sociedad participa activamente en la deliberación sobre sus futuros contingentes. En contraposición, la planificación soviética se presenta como un complemento de una racionalidad burocrática oscura y gris propia de un orden político totalitario. La idea de un sistema político burocrático y represivo se extendió como sinónimo de la planificación socialista y comunista. La guerra fría, fue también una guerra teórica por apropiarse políticamente de los conceptos y su contenido real.

²¹No esta demás volver a recalcar las diferencias que separan a los autores citados. Desde un rechazo frontal a las dictaduras por parte de Prebish, Germani o Echavarría a ser cómplices de su gestación, caso de Sergio de Castro con la tiranía de Augusto Pinochet en Chile o su apoyo explícito como Hernando de Soto desde Perú.

“Además de la doctrina Truman y del Tratado de Río, el otro componente de la naciente estrategia de contención de Truman era el Plan Marshall. El plan debía su nombre al general George C. Marshall, que en enero de 1947 sucedió a James Byrnes en el puesto de secretario de Estado, y consistía en un programa de ayuda económica masiva (más de 12.000 millones de dólares en 1952) cuyo objeto era reconstruir la Europa destruida por la guerra. El gobierno norteamericano comprendió que la recuperación económica de Europa contribuiría a garantizar que la Europa occidental tuviera estabilidad política, fuese lo suficientemente conservadora como para proteger las inversiones económicas norteamericanas en ella y, gracias a ello, menos susceptibles a las presiones soviéticas.”²²

El Plan Marshall es un punto de inflexión en la esfera de las relaciones internacionales y un revulsivo en el campo de las doctrinas económicas. El desarrollo se podía planear y dirigir. Las teorías duales de W. W. Rostow diseñadas desde el Departamento de Estado Norteamericano fueron un aval para legitimar decisiones en otras regiones del planeta. “*Y en obediencia a ese talante, se incluía el desarrollo económico y su carácter necesario, como tendencia universal de nuestro tiempo dentro del proceso general ‘civilizador’ que, junto con el ‘social’ y el ‘cultural’, integran los componentes la historia de acuerdo con conocida teoría. Y se definía así, con mayor precisión como una tendencia derivada de los efectos confluyentes del poder técnico y del saber científico*”²³

La visión de una América Latina como sociedades duales, con estructuras sociales y de poder en conflicto se tornó hegemónica. Sin embargo, esta hegemonía no significó dentro de los esquemas modernizadores una unidad de criterios sobre sus causas. El esquema rostowiano era vulnerable e ineficiente para explicar la dinámica y el ritmo de cambios que se producían en la estructura social y de poder. Las críticas a Rostow generaron un debate al interior del pensamiento económico-social y político dominante que es interesante rescatar.

²²POWASKI, Ronald: *La guerra fría. Estados Unidos y la Unión Soviética*, 1917-1991. Editorial Crítica, Barcelona, 2000, pág. 96.

²³MEDINA ECHAVARRÍA, José: *Consideraciones sociológicas sobre el desarrollo económico en América Latina*. Op.Cit. pág. 104.

El rechazo a la teoría de un crecimiento equilibrado desencadenó dos de la más brillantes propuestas creativas dentro de la sociología del desarrollo partidaria de la planeación política. Una impulsada por Albert Hirschman en su ensayo *Las estrategias del desarrollo económico*. Otra, la ya mencionada de José Medina Echavarría: *Consideraciones sociológicas sobre el desarrollo económico de América Latina*. Ambos autores poseían una amplia formación teórica y humanística. No definieron el desarrollo desde una óptica técnico-económica. Sus propuestas son holistas, integradas a un marco general de sociedad. No es una estrategia para el crecimiento económico lo que motiva sus reflexiones, sino la condición del ser humano y su entorno lo que está en discusión.

Esta diferencia nada banal con Rostow, Harrod y Domar la explica Hirschman cuando recuerda que las teorías del crecimiento económico tuvieron su origen en lograr explicar la función del ahorro, la inversión y la productividad del capital en las economías europeas de posguerra.

“Sin embargo, aunque parezca extraño, la teoría ha encontrado su campo principal de aplicación en la planeación del desarrollo de los países subdesarrollados. La razón podría estar en que los modelos de crecimiento económicos estaban diseñados en principio para solucionar el estancamiento secular, condición que se pensó ponía en peligro a los países industriales avanzados, pero que durante el período de posguerra fue una de las pocas preocupaciones de las que nos sentimos completamente libres. Como los modelos recientemente perfeccionados casi no se habían utilizado, fueron empleados en medio muy diferente de aquel para el cual habían sido diseñados...() No tomaríamos en cuenta la realidad si enfocamos el problema en forma tal, en los países subdesarrollados: aquí, los factores limitativos del crecimiento se conectan de una manera mas general, no con los mismos puntos finales, sino con dificultades de la propia conexión.”²⁴

Fueron estas diferencias cualitativas lo que mermó la fuerza de las teorías eurocéntricas del desarrollo. La crítica a sus postulados obligó a construir una explicación

²⁴HIRSCHMAN, Albert: *La estrategia del desarrollo económico*. Editorial Fondo de Cultura Económica. México, 1961, pp. 41-45. Véase igualmente del mismo autor: *Salida, voz y lealtad*. Editorial Fondo de Cultura Económica, 1977.

asentada en la propia realidad social latinoamericana. Ello implicaba replantear el problema desde sus orígenes. No sólo se cuestionaba una teoría, sino el que hacer de los teóricos y el rol de la teoría. La constitución en 1949 de La Comisión Económica para América Latina (CEPAL) y la fuerza de su impulsor Raúl Prebisch cambió el ritmo y la dirección de los acontecimientos. Las ciencias sociales latinoamericanas cobran un impulso destacado. El pensamiento propio es un hecho. Ya no se trata de imitar, sino de comprender, explicar, predecir, interpretar e interpelar a la realidad que se estudia y a la cual se pertenece.

En torno a CEPAL se construyen las primeras interpretaciones del desarrollo y subdesarrollo en América Latina. Prebisch será un destacado activista e impulsor de las ciencias sociales. La creación del Instituto Latinoamericano de Planeación Económico y Social (ILPES), dependiente de CEPAL aglutinó a la primera generación de científico-sociales latinoamericanos, José Medina Echavarría asumirá a petición de Prebisch su dirección. Nombres como Pedro Vusković, Carlos Matus, Enzo Faletto, Fernando Fanjnzylber, Adolfo Gurrieri, Florestán Fernández, Aníbal Pinto, Fernando Henrique Cardoso, Celso Furtado, María Concepción Tavares, Oswaldo Sunkel, Pedro Paz, o Aldo Ferrer, Carmen Miro, entre otros, participaron dando vida a un rico debate durante toda la década de los cincuenta, sesenta y comienzos de los setenta.

La teoría del desarrollo y la sociología de la modernización imponen sus postulados y su lenguaje dentro y fuera la sociedad latinoamericana durante casi tres décadas, desde los años cincuenta hasta mediados de los años setenta del siglo XX. Sus impulsores fungieron como asesores o técnicos, llegando algunos a desempeñar cargos de responsabilidad política en el proceso de toma de decisiones. Medina Echavarría no fue de estos últimos. Preocupado por entender y problematizar la forma política que asume la construcción social de la realidad, sus inquietudes lo llevaron al análisis de los procesos de racionalidad. Trató de explicar cómo se construyen los procesos materiales de toma de decisiones y abogó por una dinámica del desarrollo como parte del proceso de racionalidad política y no económica.

Toma distancia de la sociología de la modernización en sus diagnósticos y en sus soluciones. Permítaseme citar en extenso a Medina Echavarría:

“El diagnóstico, con connotaciones a veces sumamente simples, manifiesta en su fondo una tesis negativa, es decir, una respuesta en términos muy generales a la inversión del planteamiento weberiano. Esa tesis formulada de varias maneras venía a descubrir que el atraso económico de los llamados países subdesarrollados ponía de manifiesto de modo notorio uno u otro o ambos a la vez de estos fenómenos: un retardo estructural de tipo económico, explicado por tales o cuales razones, y los efectos de una continuada dependencia política.(...) A este diagnóstico, lindante a veces en la tautología, se solía añadir que el retraso en cuestión era también producto de la actividad humana, de una conducta en que aparecían total o parcialmente ausentes las motivaciones económicas indispensables y que tal falta no era otra cosa que la herencia de la denominada sociedad tradicional. Con la expresión ‘sociedad tradicional’ se ofrecía la más de las veces una pura construcción conceptual, que por si misma no dejaba trasparentar la diversa calidad de las muy distintas tradiciones y de los tipos muy diferentes de resistencia, adaptación o transformación que las mismas ofrecían. La sociedad tradicional, repetimos, constituía por lo general una generalización útil e indispensable para referirse tan rápida como seguramente a su tipo opuesto, el de la llamada sociedad ‘moderna’, definida con mayores precisiones a tenor de los rasgos fundamentales de la sociedad que en Europa y en otras partes del mundo se habían puesto a la cabeza de ciertas formas de vida de la cultura occidental. Semejante diagnóstico llevaba implícito un consejo, dado desde fuera, por cierto y reiterado asimismo sin descanso alguno: la urgencia de acelerar el proceso de modernización. Ello equivalía en definitiva a la confusión teórica y práctica, entre modernización y desarrollo.”²⁵

Su preocupación estuvo centrada en responder a su pregunta clave; ¿cómo se construye y dota de legitimidad a una racionalidad política afincada en los principios de la democracia liberal?. Este proyecto determinó la posición de Medina Echavarría. Si la racionalidad, dirá Medina Echavarría, se manifiesta en un proceso general de desarrollo y progreso científico y técnico, será en último término el contenido democrático de la voluntad y decisión política la clave para legitimar el proceso de cambios sociales. No cabe dejar en manos de burócratas y tecnócratas el control político del proceso de toma de decisiones. Es al

25MEDINA ECHAVARRÍA, José: *Discurso sobre política y planeación*. Op.Cit. pp. 12 y 13.

ciudadano a quien corresponde esa función. La centralidad de lo político es pues el eje de su propuesta de democracia liberal. *“Y es que la democracia no es ante todo una pretensión del hombre frente al estado, sino una pretensión del hombre frente a sí mismo y cuyo cumplimiento es lo que le permite cabalmente su participación en esa democracia; y esa pretensión podemos verla desde tres puntos de vista: conciencia de responsabilidad, amor a las vidas ejemplares de grandes figuras humanas, y capacidad de educarse uno a sí mismo.”*²⁶

Como él mismo señala la racionalidad técnica formal de procedimiento no puede sustituir la racionalidad política material del proceso de decisión. El acento *“de la decisión política implícita en la idea de movilización puede considerarse en primer lugar como una consecuencia lógica de que en los países subdesarrollados, dada la naturaleza incipiente de su equipo técnico, sea difícilmente imaginable la posibilidad de realizar de inmediato el ideal, viejo como el industrialismo, de entregar la toma de decisiones a los dictados que se desprenden de las simples condiciones objetivas y materiales en que se desarrollan todos los procesos directa o indirectamente sometidos al enorme aparato técnico y científico actual. Dicho de otra forma, las condiciones objetivamente estructurales de los países de menor desarrollo no permiten alimentar la esperanza de proclamar para hoy mismo la supuesta ‘futilidad’ de la política, sustituyéndola por el acatamiento riguroso de la orientación que marca la marcha objetiva de las cosas mismas. Interesa recordar que este ideal -formulado la mas de las veces como la aspiración de sustituir el gobierno de los hombre sobre otros por la mera administración de cosas- tiene una historia relativamente larga...”*²⁷

La democracia liberal es un plan estratégico deliberado, no producto del azar. Su creación obliga a planear su desenvolvimiento. Es imprescindible la elaboración de un plan que cuente como; a) medio de control ideológico, como una forma de articular valores y

26MEDINA ECHAVARRÍA, José: *Consideraciones sociológicas sobre el desarrollo económico en América Latina*, Op. Cit. Pág. 191.

27MEDINA ECHAVARRÍA, José: *Discurso sobre política y planeación*, Op. Cit. Pp. 31-32.

asignarlos estrechamente no sólo a los fines perseguidos sino a las normas tenidas por necesarias; b) como medio de comunicación sociopolítica implícito en la idea representativa y sin la cual no funciona ninguna forma concreta de gobierno; c) como símbolo de legitimidad; d) como medio de reclutamiento funcional. En definitiva la planeación: *“no se da en ningún caso en un vacío histórico y social, sino más bien dentro de un complejo de instituciones con mayor o menor arraigo y duración.”* La planeación política democrática y liberal, constituyente de ciudadanía plena era la respuesta a la pregunta de Medina Echavarría. Una visión tecnocrática o burocrática del proceso de toma de decisiones es decir, un mecanismo automático y ciego al servicio de fines sin altura y objetivos miserables, dirá Echavarría, pueden malograr la condición humana.²⁸

Esta concepción de Medina Echavarría, con la cual se puede o no estar de acuerdo, presenta en líneas generales los grandes problemas de la sociología del desarrollo y la modernización. Sin embargo, será un teórico de origen italiano, Gino Germani, quien despliegue todas las potencialidades de la sociología de la modernización. Apoyado en la concepción neutral valorativa de las ciencias sociales y bajo la denominación de sociología científica construye su particular esquema interpretativo de las estructuras sociales y de poder en América Latina.

Preocupado al igual que Medina Echavarría por el proceso de racionalización de las sociedades industriales, su obra se centra en describir y especificar las etapas y los momentos fundacionales del proceso de modernización que afecta a las estructuras sociales y de poder en América Latina. Muchas de sus propuestas comparten principios de explicación con sociólogos de los cuales se nutre a la hora de proponer su hipótesis; Weber, Pareto, Parsons y Eisenstadt, entre otros.

Para Germani, el proceso de modernización y racionalidad es una forma de oponerse y atacar radicalmente al irracionalismo político. Irracionalismo identificado con el régimen

²⁸Ibidem. Op. Cit. p 70.

fascista de Mussolini, el nazismo de Hitler y el sistema político comunista de la Unión Soviética de José Stalin. Germani entiende que todo proceso de modernización concluye con el asentamiento de una sociedad industrial moderna donde el conflicto, las crisis y el cambio social son mecanismos de legitimación de un orden político racional y estable.

Compartiendo el significado histórico sugerido por Eisenstadt de ser “...*la modernización el proceso de cambio hacia tipos de sistemas sociales, económicos y políticos que se establecieron en la Europa occidental y en la América del Norte, desde el siglo XVII hasta el siglo XIX, se extendieron después a otros países de Europa, y en los siglos XIX y XX a la América del Sur, y los continentes asiático y africano.*”²⁹ La modernización se asimila con el desarrollo del capitalismo en el siglo XVII y con el proceso de secularización del poder. En otras palabras la modernización es y propone un tipo de racionalidad política sometida a las relaciones sociales del capitalismo. De esta manera el proceso de modernización consolida el individuo portador de derechos individuales y valores electivos tendente a disolver los comportamientos tradicionales, imponiéndose las conductas propias de una sociedad industrial, racional, moderna y desarrollada.

Germani sintetiza recalcando que toda modernización conlleva un proceso de cambio en las estructuras sociales y de poder cuya dinámica desemboca en un proceso de secularización compuesto:

“por tres tipos de cambios: a) cambio de la estructura normativa predominante que rige la acción social y las actitudes internalizadas correspondientes, predominio o extensión crecientes de la acción electiva y disminución de la acción prescriptiva; b) especialización creciente de las instituciones y surgimiento de sistemas valorativos específicos y relativamente autónomos para cada esfera institucional; c) institucionalización creciente del cambio (por sobre la institucionalización de lo tradicional). El requisito universal mínimo para la existencia de cualquier sociedad industrial moderna consiste en la secularización del conocimiento científico, la

²⁹EISENSTADT, S.N.: *Modernización. Movimientos de protesta y cambio social*. Editorial Amorrortu, Buenos Aires, Argentina, pág. 11.

tecnología y la economía, de tal modo que lleven al empleo cada vez mayor de fuentes energéticas de alto potencial y a la maximización de la eficiencia en la producción de bienes y servicios.”³⁰

Es la dualidad permanente entre lo tradicional y lo moderno lo característico, dirá Germani, de las estructuras sociales y de poder en las sociedades latinoamericanas. Inmersas en un proceso de transición, de cambio generalizado de estructuras, coexisten asincrónicamente formas sociales diferenciadas cuyos conflictos y crisis provocan rupturas, generan obstáculos y resistencias al propio proceso de modernización. La asincronía se manifiesta con fuerza en tanto los grupos oligárquicos tradicionales se oponen a la modernización obstaculizando el advenimiento del poder a las élites industriales. Sin embargo, la idea lineal de progreso inmersa en la propuesta de Germani termina por desempeñar un papel motor en la modernización. Considerado una tendencia universal, el progreso y su dinámica secular terminará por imponer una sociedad industrial.

“Nuestra época es esencialmente una época de transición...Lo típico de la transición, la coexistencia de formas sociales que pertenecen a diferentes épocas, imprime un carácter particularmente conflictivo al proceso que es inevitablemente vivido como crisis, pues implica una continua ruptura con el pasado, un desgarramiento que no solo tiende a dividir a personas y grupos, sino que penetra en la conciencia individual, en la que también llegan a coexistir actitudes, ideas, valores pertenecientes a diferentes etapas de la transición...Su impacto implica además -y esto es de esencial importancia- cambios sustanciales en las formas del pensar, del sentir y de comportarse de la gente; es decir implica una profunda transformación en la estructura de la personalidad”.³¹

Si la transición al orden industrial moderno genera conflictos y rupturas en lo social e individual, responder, legitimando los valores de dicho orden evita el surgimiento de procesos políticos irracionales. La falta de asentamiento de valores democráticos y la rapidez de los cambios pueden generar procesos involutivos. Con estos postulados Germani identifica

³⁰GERMANI, Gino: *Sociología de la Modernización*. Editorial PAIDOS, Buenos Aires, Argentina, 1971, pág. 14.

³¹GERMANI, Gino: *Política y sociedad en una época de transición*. Editorial PAIDOS, Buenos Aires, Argentina, 1971, pp. 89-90.

los movimiento anti-oligárquicos de los años cuarenta y cincuenta en América Latina como casos extremos de irracionalidad producida por esta asincronía y falta de solidez en los principios democráticos de la movilización social de las clases populares y medias.³²

Su análisis del peronismo como una forma de fascismo popular lo clarifica cuando señala: *“la originalidad del peronismo consiste, por tanto, en ser un fascismo basado en el proletariado y con oposición democrática representada por las clases medias”*.³³

La necesidad de movilización democrática, de interiorizar los valores específicos de una sociedad industrial determina la transición en las estructura del actuar y del pensar. Son cambios globales que afectan a la organización económica, la estratificación social, la familia, la moral, la política organizativa y las costumbres. Para Germani, aquí reside la diferencia entre democracia y formas totalitarias: *“justamente en el hecho de que, mientras la primera intenta fundarse en una participación genuina, el totalitarismo utiliza un ERSATZ de participación, crea la ilusión en las masas que ahora son ellas el elemento decisivo, el sujeto activo, en la dirección de la cosa pública. Y sobre aquella parte que queda excluida hasta de esta pseudoparticipación, logra aplicar sus mecanismo de neutralización”*³⁴ Circunstancia ésta que retrotrae el proceso de transición a momentos de irracionalidad política.

La sociología de la modernización se refuerza por el tipo de transición desarrollada en Europea occidental tras la segunda guerra mundial. Si el mundo vive un proceso de cambio social su dirección es capitalista. Definir etapas por las cuales América Latina transita hacia el desarrollo del capitalismo democrático es parte de la labor intelectual de Germani. Utilizando el esquema de W.W. Rostow, Germani define las etapas de “evolución de los países iberoamericanos como una serie de seis estadios sucesivos y, por consiguiente,

³²Véase: GERMANI, Gino: “Democracia representativa y clases populares”; en *Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica*. Serie Popular ERA, N° 21, México, 1973, pp. 12-37.

³³GERMANI, Gino: *Política y sociedad en un época de transición*, Op. Cit. Pág. 335.

³⁴GERMANI, Gino: *Ibidem*, pp. 335.

el estado actual de cada país puede ser determinado con respecto al estadio al que haya llegado en el proceso de transición. ...Los seis estadios son los siguientes: 1) Guerras de liberación y proclamación formal de la independencia; 2) guerras civiles, caudillismo y anarquía; 3) autocracias unificantes; 4) democracias representativas de participación limitada; 5) democracia representativas de participación extensa; 6) democracias representativas de participación social; 6-a) (como alternativa posible de estas tres formas de democracia); revoluciones nacionales populares”³⁵

Germani no descuida los fundamentos de la racionalidad política. Al Igual que Medina Echavarría señala como un punto de inflexión en la constitución del orden democrático-liberal que: *“el rasgo esencial que define la modernización no es el hecho del cambio continuo, sino su legitimidad, en términos de expectativas institucionalizadas y actitudes internalizadas, a la vez que la capacidad de originarlo y absorberlo.”* Aquí, ambos autores son conscientes que el proceso de racionalidad política material es la clave para construir un proceso político afincado en el desarrollo de los principios de la democracia liberal. Este párrafo de Germani corrobora la unión con Echavarría: *“La carencia de legitimidad puede afectar entonces, en los países subdesarrollados, no solamente a las clases populares que rechazan el orden social existente, sino también a los grupos dirigentes que no están muy seguros de su propia legitimidad. Se presenta así una situación radicalmente distinta de la que se daba en las naciones más avanzadas, en las primeras etapas de su desarrollo. La extraordinaria canalización de fuerzas que se requirió en los comienzos del proceso, sólo fue posible en virtud de la coexistencia de una minoría absolutamente segura de su legitimidad como dirigente y de la validez de su tarea, con una masa que -pese a los movimientos de protesta- no cuestionaba todavía esa legitimidad y esa tarea. De este modo podían justificarse implícitamente los ingentes sacrificios humanos requeridos por el desarrollo. Éste, por otra parte, tuvo lugar con un ritmo incomparablemente más lento del que está adquiriendo en la actualidad.”*³⁶

³⁵GERMANI, Gino: “Democracia representativa y clases populares”, Op. Cit, pág. 15.

Así, los tres componentes de la transición global: la modernización económica, la modernización política y la modernización social requieren de la emergencia de una élite cuyos objetivos y comportamiento legitime su actuación en el proceso de cambio y lleve a cabo la tarea de generar un capitalismo democrático e integrador.

En este contexto hace su aparición la crisis de los años setenta. La emergencia de las dictaduras del Cono Sur altera las propuestas de modernización y afecta al pensamiento de sus principales teóricos. El optimismo de Germani en el establecimiento de un proceso de racionalidad política propio de las sociedades modernas seculares e industriales en América Latina se ve envuelto en una de las peores épocas de irracionalidad política. El proceso de modernización democrático que tanto defendió es bruscamente criticado. La dinámica de progreso sobre la cual descansa la teoría de la modernización sufre un revés importante. Nada demuestra que procesos de secularización en la estructura social conlleven una complementariedad con las formas de ejercicio del poder político. La democracia no es un logro específico de la modernización. En uno de sus últimos trabajos Germani expone la siguiente tesis:

“...si bien la democracia moderna (es decir pluralista y extendida a todos los miembros de la sociedad sin exclusiones) halla su base teórica y práctica en la modernización y el desarrollo económico, estos mismos procesos -ya sea en sentido dinámico, ya sea con referencias a las configuraciones estructurales que caracterizan las sociedades modernas- encierran contradicciones intrínsecas que pueden en algunos casos impedir el surgimiento de regímenes democráticos, y ,en otros, llevar a su destrucción.”³⁷

Sin duda ese fue el momento de la ruptura teórica expresada con claridad meridiana con los neoliberales de una modernización contraria al llamado “estado del bienestar” defendida por Medina Echavarría, Prebisch, Germani y tanto otros. No resulta extraño que

36GERMANI, GINO: *Política y sociedad en una época de transición*, Op.Cit, pág. 143.

37GERMANI, Gino: “Democracia y autoritarismo en la sociedad moderna”; en *Los límites de la democracia*. Vol. 1, Ediciones CLACSO, Buenos Aires, Argentina, 1985, pág. 25.

sea Germani quien lacónicamente sentencie en un párrafo cuyo contenido clarifica su posición teórica:

“El desarrollo económico y social y la modernización han sido considerados frecuentemente relacionados de varios modos, con la democracia, el liberalismo, el pluralismo, la extensión progresiva de los derechos civiles y sociales, el individualismo y el igualitarismo, ya sea como pre-condiciones o como consecuencias o simplemente como procesos correlacionados. En general se reconoce que cierto grado de modernización en las esferas sociales y económicas representa una condición básica para el surgimiento y mantenimiento de la democracia y el pluralismo. En particular, la supervivencia del mercado como mecanismo económico autorregulado, aún funcionando en forma parcial o en determinadas áreas de la economía (en coexistencia por ejemplo con sectores públicos y/u oligopólicos o monopólicos) ha sido percibida como un elemento esencial para el funcionamiento de la democracia y la efectiva supervivencia de las libertades políticas y los derechos civiles. Debe agregarse sin embargo que la relación inversa, a saber, democracia y pluralismo como prerrequisitos de la modernización y el desarrollo (o por lo menos cierto grado de democracia y pluralismo), que en el siglo XIX eran considerados en general -incluso por el marxismo clásico- como factores necesarios para el ‘progreso’ (o el desarrollo capitalista según los términos preferidos), son ahora percibidos por ideologías y teorías científico-sociales más bien como obstáculos, o de todas maneras como causas de serias demoras en el proceso de desarrollo económico y social. Al mismo tiempo, otros estudiosos han detectado tendencias destructivas de la democracia en la sociedad moderna: la creciente democratización que conduce a la masificación, con el efecto de desindividuación, el pluralismo que conduce a la destrucción de todos los sistemas de valores y a la anomia, la ruptura del consenso y la amenaza de disolución y de desintegración del orden social, todo eso podía resultar en el fracaso de la democracia y conducir al restablecimiento del consenso mediante el totalitarismo o alguna forma de régimen autoritario.”³⁸

La crisis era evidente. Lo que en su momento fue una diferencia de matices, acerca del grado de intervención del estado en políticas públicas de inversión estatal y generación de empleo, se transformó en una ruptura de principios. Las afirmaciones de Germani eran acertadas, el diagnóstico de los neoliberales era contundente; la culpa de la democracia era la existencia de demócratas. Y los demócratas habían impuesto políticas públicas y estatales de desarrollo político, económico y social nada congruentes con la lógica del mercado. Se

38 GERMANI, Gino: Op.Cit, pág. 22.

imponía otra visión del capitalismo y con ello otras élites políticas, económicas e intelectuales asumieron el relevo.

Bajo los postulados de una economía libre de mercado y social de derecho impulsaron las reformas necesarias para legitimar las novedosas estrategias de una segunda modernización. Sin embargo, esta modernización se realizó bajo la égida de las dictaduras. Sus ideólogos no tienen miedo a señalarlo, es más lo dejan entrever como una de sus cualidades. En un alarde de sinceridad, Sergio de Castro escribe en el prólogo de *El Ladrillo*:

“Muchos se extrañan y preguntan cómo fue posible que el gobierno de las fuerzas armadas aplicara un programa libertario tan ajeno a los conceptos de extrema centralización con que estas operan. Nuestra respuesta es que ello se debió a la visión de que hicieron gala los Comandantes de cada una de las instituciones armadas. El caos sembrado por el gobierno marxista de Allende, que solamente aceleró los cambios socializantes graduales que se fueron introduciendo en Chile de la década de los años treinta, hizo fácil la tarea de convencerlos de que los modelos socialistas siempre conducirían al fracaso. El modelo de una economía social de mercado propuesto para reemplazar lo existente tenía coherencia lógica y ofrecía una posibilidad de salir del subdesarrollo. Adaptado el modelo y enfrentado a las dificultades inevitables que surgen en toda organización social y económica, no cabe duda que el mérito de haber mantenido el rumbo sin perder el objetivo verdadero y final corresponde enteramente al entonces presidente de la república Augusto Pinochet. Los frutos cosechados por el país, de los ideales libertarios que persiguió ‘El ladrillo’, son en gran medida obra del régimen militar. En especial del ex-Presidente de la república Augusto Pinochet y de los miembros de la Honorable Junta de Gobierno. Nosotros fuimos sus colaboradores.”³⁹

Chile fue el primer país donde se impulsó esta política de modernización fundada en gobiernos tiránicos y militares. Esta característica es lo que uno de sus más claros exponentes Arturo Fontaine Talavera entiende como el pecado original del exitoso proceso de transformación capitalista en Chile.

³⁹DE CASTRO, Sergio: *Prólogo. El Ladrillo*. Centro de estudios Políticos, Santiago de Chile, 1992, pág. 12.

“El pecado de la exitosa transformación capitalista chilena a la que me refiero es que fue impuesta por la fuerza. Durante la mayor parte del siglo XIX y la segunda mitad del siglo XX, en Chile existió grosso modo un sistema basado en la propiedad privada y los mercados abiertos. A partir de entonces predominan enfoques y políticas económicas de corte intervencionista y neomercantilista en el gobierno de Salvador Allende. Durante el gobierno de Salvador Allende se entra en una fase de populismo extremo. La cosa cambia drásticamente con el gobierno militar que se inicia en 1973. El sistema capitalista competitivo que se establece no brota pacíficamente a través de los años, no surge de la discusión y ‘el tira y afloja’ de la democracia, sino que lo instaure una dictadura militar cuyo objetivo inicial no era ese. Su jefe, el general Augusto Pinochet, desempeña un papel importante en este proceso fundacional.”⁴⁰

Sin embargo, sus postulados fueron aplicados por la mayoría de los países latinoamericanos y de Europa occidental durante la década de los ochenta del siglo XX. Es a esta circunstancia a la que apela Fontaine para poder redimir el pecado original de la fuerza en el éxito del neoliberalismo. Su justificación es la siguiente:

“Ocurre, además, que el liberalismo se ha puesto francamente de moda...Y su apoyo no es gratis. Ocurre que el capitalismo incubado bajo el régimen militar ha echado raíces en la sociedad chilena y, en particular, en los círculos empresariales. No es fácil arrancarlo. La figura de -Felipe-González en España y de Salinas de Gortari en México transmiten el mismo mensaje-...() Los caminos del liberalismo real suelen ser mas laberínticos e inesperados que los del liberalismo de textos. La historia siempre es heterodoxa. El hecho es que la legitimación democrática del capitalismo en Chile requiere que, por una parte, sus antiguos adversarios le concedan su nihil obstat democrático y, por otra parte, que los empresarios..., realmente confíen en ellos. Esto es muy posible. Si ocurre, el ‘pecado original’ de la transformación capitalista chilena habrá quedado políticamente redimido”.⁴¹

40FONTAINE TALAVERA, Arturo: “Sobre el pecado original de transformación capitalista chilena”; en *El desafío neoliberal. El fin del tercermundismo en América Latina*. LEVINE, Barry (Compilador). Editorial NORMA, Bogotá, Colombia, 1992, pág. 93.

41Ibidem, pág. 129.

En América Latina el neoliberalismo entró por la fuerza. Para diferenciarse del origen militar y violento de su imposición se matizó su adopción en el resto de países bajo el nombre genérico de liberalismo social.

“En el liberalismo social se garantizan las libertades individuales, pero se reconocen las imperfecciones y limitaciones del mercado libre como mecanismo para resolver con equidad los problemas distributivos. De aquí la demanda histórica para que el Estado asumiera un papel más activo en la corrección de las desigualdades sociales. En síntesis, en el liberalismo político del *laissez-faire* o neoliberalismo la libertad individual y el libre mercado van acompañadas como filosofía y práctica del darwinismo social. En el liberalismo social la libertad individual y el libre mercado van acompañadas de un Estado Social de Derecho, que procura corregir las desigualdades sociales e imperfecciones del mercado para darle una orientación social al desarrollo. De esta manera la eficiencia y la equidad se conjugan en un binomio que hace posible alcanzar dos principios fundamentales: la libertad con justicia social. El liberalismo social es un nuevo horizonte intelectual, un paraguas ideológico-político, ubicado en las líneas más avanzadas y progresistas del pensamiento político contemporáneo.”⁴²

La liberalización fue el adjetivo para definir las transformaciones y los procesos de modernización tendente a refundar el orden político. El entusiasmo de sus defensores llegó a considerar la experiencia chilena como el principio del fin del “comunismo internacional”. La euforia desbordante por el derrocamiento del gobierno constitucional de Salvador Allende el 11 de septiembre de 1973, seguido de muerte, represión, tortura y violación continuada de los derechos humanos, será en boca de uno de sus impulsores un proyecto virtuoso:

“Es posible que 1973, sea visto, con la perspectiva de la historia, como el comienzo del fin de una época - a nivel mundial- caracterizada por el avance del comunismo y de las formulas económicas estatistas. En Chile, ese año, el comunismo sufrió su primera derrota de la guerra fría y así se demostró que existía en el mundo occidental la voluntad de detener lo que, hasta entonces, parecía ser el avance incontenible del socialismo marxista. También en Chile -modelo de las estrategias de crecimiento basadas en la sustitución artificial de importaciones y en el intervencionismo estatal-

42VILLARREAL, René: *Liberalismo social y reforma del Estado. México en la era del capitalismo posmoderno*. Editorial Fondo de Cultura Económica, México , 1993, pág,35.

se inicia en 1973 una liberalización radical de la economía y la sociedad. Años después Margaret Thatcher en Gran Bretaña, Ronald Reagan en EE.UU. y Felipe González en España profundizarán estas ‘megatendencias’ liberalizadoras que hoy recorren el mundo entero.”⁴³

El liberalismo social o neoliberalismo supone la refundación del poder y del orden político. Su objetivo, impulsar las reformas del Estado para hacer compatible su modernización con la propuesta neoliberal.⁴⁴ Se trata de articular el cambio en las estructuras sociales y de poder con nuevo tipo de racionalidad política sometida a los parámetros de una economía de mercado. La búsqueda de legitimación política se encuentra en declamar una gobernabilidad eficiente y racional. La GOVERNABILIDAD TRASFORMADA en parte de la ideología neoliberal da legitimidad a las reformas estatales de la segunda modernización.

En nombre de la gobernabilidad neoliberal se presentan políticas de ajuste económico, de flexibilidad laboral, de privatización y desnacionalización de la economía. La gobernabilidad se homologa a una categoría constituyente, refundacional de lo político. Sus máximas son racionalidad, disciplina y eficiencia. Racionalidad estatal y eficiencia en el desarrollo de las políticas públicas. Ambos factores garantizan el mantenimiento del orden político y proporcionan un mínimo de legitimidad social a las reformas emprendidas. Su puesta en práctica afecta al conjunto de las funciones estatales. Gobierno, régimen y constitución política del estado.

Las actuales transformaciones tecnológicas, unido al arsenal de nuevos conocimientos científicos, hacen de la gobernabilidad un problema cuyo despliegue afecta el conjunto de formas de pensar y actuar. El orden neoliberal se apropia de ellos para fundamentar una política de cambios acordes con sus postulados. Legítimas decisiones que permitan hacer

43PIÑERA, José: “Chile: el poder de una idea”; en *El desafío Neoliberal. El fin del tercermundismo en América Latina.*, Op.Cit., p 77. (Piñera fue en dos ocasiones ministro de la tiranía de Pinochet en los años ochenta del siglo XX, ocupando las carteras de Trabajo y Minería. Hoy asesora a gobiernos de Europa del Este y es consejero de la patronal en España, entre otros méritos.)

44: ROITMAN, Marcos: “Gobernabilidad: ¿un problema teórico-político?”, en *Revista Tareas*, Nº1, Panamá, pág. 106. Septiembre-diciembre de 2000.

frente en su discurso a los “retos de la globalización”. Las reformas políticas adquieren un tono mesiánico afincado en la idea de progreso.

Es en este marco conceptual donde la gobernabilidad se piensa como una ideología de la modernización y cambio social. Impulsar las reformas estatales se convierte en un principio irrenunciable. La nueva racionalidad neoliberal propone cambios en tres ámbitos de lo político:

- 1) Reforma del proceso de gobierno o gestión pública.
- 2) Reforma del régimen político
- 3) reforma de la constitución política del Estado.

En *El Ladrillo* se señala la necesidad del equilibrio y simultaneidad de dichos cambios como condición *sine qua non* si se quieren obtener los resultados previstos. “*La importancia de las variables psicológicas o relacionadas con las expectativas aconseja aplicar desde el primer momento la totalidad de las políticas descritas, ya que es en los inicios de un gobierno cuando la ciudadanía está más dispuesta a realizar grandes sacrificios: es imposible ocultar el hecho de que la restauración de la normalidad económica y la creación de condiciones que permitan un rápido crecimiento futuro, imponen grandes sacrificios al país debido a la magnitud que ha alcanzado la crisis y al deterioro económico en que tiene al país el gobierno de la Unidad Popular. Es importante que el costo que impondrá la rectificación se asocie a la política pasada y no a los propósitos y objetivos de la nueva política, ya que ello además de ser injusto contribuiría a desprestigiarla. Esto reafirma la conveniencia de aplicar integralmente la política propuesta desde el primer momento.*”⁴⁵

Así, la reforma del proceso de gobierno o gestión pública se centra en aplicar las políticas de privatización, desincorporación y desregulación de la actividad pública estatal. Pero se acompaña con medidas paliativas tales como los programas de asistencia social para

45 DE CASTRO Sergio: *El Ladrillo*. Op. Cit. Pág. 102.

pobres, consecuencia del proceso de privatización y desregulación. Conjuntamente se lleva a cabo la reforma del régimen político, se redefine el pacto social, la composición y la división de los poderes, amén de favorecer procedimientos electorales tendentes a crear un bipartidismo político donde las minorías conflictivas se vean impedidas para alterar el orden modernizador neoliberal. En esta dinámica se debe proceder a la reforma de la constitución política del Estado, donde se recoja el nuevo diseño entre lo público-privado impuesto por la modernización neoliberal.

III. La respuesta teórica a la sociología de la modernización

Todo proceso de elaboración teórica supone una tensión intelectual del científico social con su tiempo. La creación nacida de ese proceso proporciona el marco para describir, proponer análisis e interpretar los fenómenos sociohistóricos. Cualesquiera sea la propuesta teórica realizada sobre el carácter que tienen las estructuras sociales y de poder en América Latina está condicionada por una cosmovisión social, una concepción geopolítica y una estrategia acerca del status y rol que desempeñan los países latinoamericanos en el concierto internacional. En la raíz de la tensión intelectual se vislumbra una razón cultural donde se enfrentan valores, conceptos y categorías históricas que pugnan por orientar y direccionar el horizonte del cambio social.

La hegemonía detentada por la corriente neutral valorativa de las ciencias sociales y la sociología de la modernización durante los años cincuenta del siglo XX consideró el enunciado anterior una interpretación ideológico política no científica. Ello permitía su descalificación en la esfera del debate teórico. La consideración no exenta de una valoración ideológico-política supuso abrir una lucha por imponer o evitar imponer el control sobre el tipo de conocimiento considerado pertinente en el ámbito académico e institucional inherente

al desarrollo de la sociología. El escenario resultante conllevó un enfrentamiento radical entre sociólogos de la modernización y sociólogos críticos. El resultado fue el nacimiento de una escuela sociológica de pensamiento alternativo.

Pero no solo en América Latina se luchó contra esta concepción neutral valorativa de la ciencia. En Estados Unidos, Charles Wright Mills y Alvin Gouldner combatieron con todo el arsenal de conocimientos el empirismo abstracto, la gran teoría de Parsons y, desde luego, a la llamada sociología científica. No fue la crítica teórica proveniente de la Escuela de Frankfurt en los años treinta encabezada por Theodor Adorno y Max Horkheimer la que impuso su dinámica. Su lógica es diferente.

Las percepciones de Mills y Gouldner abren un campo teórico que en América Latina tendrá una gran acogida. Sus aportes se concretan en dos líneas de argumentación. La imaginación sociológica del primero y la crítica a la neutralidad valorativa de las ciencias en el segundo.

Wright Mills definió la imaginación sociológica como el ejercicio de la crítica teórica que:

“permite a su poseedor comprender el escenario histórico más amplio en cuanto a su significado para la vida interior y para la trayectoria exterior de la diversidad de individuos. Ella permite tener en cuenta cómo los individuos, en el tumulto de su experiencia cotidiana, son con frecuencia falsamente conscientes de sus posiciones sociales. En aquel tumulto se busca la trama de la sociedad moderna, y dentro de esa trama se formulan las psicologías de una diversidad de hombres y mujeres. Por tales medios, el malestar personal de los individuos se enfoca sobre inquietudes explícitas y la indiferencia de los públicos se convierte en interés por las cuestiones públicas...La imaginación sociológica nos permite captar la historia y la relación entre ambas dentro de la sociedad. Esa es la tarea y su promesa. Reconocer esa tarea y esa promesa es la señal del analista social clásico....Ningún estudio social que no vuelva a los problemas de la biografía, de la historia y de sus intersecciones dentro de la sociedad, ha terminado su jornada

intelectual...La distinción más fructuosa que opera la imaginación sociológica es quizás la que hace entre ‘las inquietudes personales del medio’ y ‘los problemas públicos de la estructura social’, esta distinción es un instrumento esencial de la imaginación sociológica y una característica de toda obra clásica en ciencia social...()Mientras una economía está organizada de manera que haya crisis, el problema del desempleo no admite una solución personal. Mientras la guerra sea inherente al sistema de Estados-naciones y a la desigual industrialización del mundo, el individuo corriente en su medio restringido será impotente -con ayuda psiquiátrica o sin ella- para resolver las inquietudes que este sistema o falta de sistema le impone. Mientras la familia como institución convierta a las mujeres en esclavas queridas y a los hombres en sus jefes protectores y sus dependientes aún no destetados, el problema de un matrimonio satisfactorio no puede tener una solución puramente privada. Mientras la megalópolis super desarrollada y el automóvil super desarrollado sean rasgos constitutivos de una vida urbana no podrán resolverlo ni el ingenio personal ni la riqueza privada...Para quienes aceptan valores hereditarios, como la razón y la libertad, es el malestar mismo lo que constituye la inquietud, es la indiferencia misma lo que constituye el problema. Y esta situación de malestar e indiferencia es lo que constituye el signo distintivo de nuestro tiempo...()La primera tarea política e intelectual -porque aquí coinciden ambas cosas- del científico social consiste hoy en poner en claro los elementos del malestar y la indiferencia contemporáneos. Esta es la demanda central que le hacen los otros trabajadores de la cultura: los científicos del mundo físico y los artistas, y en general toda la comunidad intelectual. Es a causa de esta tarea y de esas demandas por lo que , creo yo, las ciencias sociales es están convirtiendo en el común denominador de nuestro período cultural, y la imaginación sociológica en la cualidad mental mas necesaria⁴⁶

Mientras tanto, Alvin Gouldner diseña la crítica a la concepción neutral valorativa de las ciencias y muestra sus límites:

“ El problema de una sociología libre de valores tiene sus más punzantes implicaciones para el científico social en su papel de educador. Si los sociólogos no deben expresar sus valores personales en el escenario académico ¿cómo proteger a los estudiantes contra la influencia inconsciente de los valores que determinan la selección de problemas, las preferencias por ciertas hipótesis o esquemas conceptuales y el rechazo de otros?. Porque esto es inevitable , y en este sentido no hay ni puede haber una sociología libre de valores. La única opción posible es entre la

⁴⁶WRIGHT MILLS, Charles: *La imaginación sociológica*. Editorial Fondo de Cultura Económica, México, 1977, pp. 23 y ss.

más abierta y honesta declaración de los propios valores que se pueda lograr fuera del diván psicoanalítico, y un vano ritual de neutralidad ética que, al ocultar a los hombres que la razón es vulnerable a la parcialidad, la deja a merced de la irracionalidad. Si lo vital es la verdad como-según se dice- afirmó Weber en su lecho de muerte, entonces es nuestra obligación brindar toda la verdad lo mejor que sepamos , con la penosa conciencia -que debemos transmitir a nuestros alumnos- de que aún en el momento de comunicarla podemos estar efectuando inconscientemente un ocultamiento, y no una revelación. Si enseñamos a los estudiantes cómo se hace la ciencia, cómo se la hace realmente y no cómo se la trasmite públicamente, no podemos dejar de exponer ante ellos la persona total del científico que la hace con todos sus dones y sus cegueras, con sus métodos y sus valores. De lo contrario, iniciaremos una era de técnicos sin espíritu, carentes de comprensión no menos de pasión, y que solo serán útiles porque pueden ser usados. En definitiva, aun esas melladas herramientas crearán, mediante paciente persistencia y acumulación, una tecnología de la ciencia social lo bastante vigorosa para convertirnos en tullidos. Por lejos que estemos de una bomba atómica sociológica, ya vivimos en un mundo en el que se practica el lavado sistemático de cerebro de los prisioneros de guerra y las amas de casa con compulsiones exacerbadas por la propaganda; y la tecnología social de mañana no puede dejar de ser más poderosa que la de hoy...() Es justamente por las implicaciones profundamente dualistas de la actual doctrina de una sociología exenta de valores por lo que su símbolo más apropiado es, a mi juicio, el hombre bestia, la criatura escindida, el minotauro.”⁴⁷

El llamado al desarrollo de la imaginación sociológica y la crítica a la concepción neutral valorativa de las ciencias se consolida como una propuesta de análisis social que permite la confluencia entre la sociología crítica latinoamericana y la concepción democrática radical existente a nivel mundial. Su despliegue coincide con el período de hegemonía mantenido por el empirismo abstracto y la teoría estructural-funcionalista de Talcott Parsons. La fuerza del empirismo abstracto, cuyo rasgo es privilegiar el uso de estadísticas y técnicas de investigación cuantitativas, provoca como contrapartida cierto rechazo visceral en parte destacada de científicos sociales latinoamericanos al identificar técnicas y métodos de investigación social con control ideológico de los centros emisores de dichas prácticas de investigación. La procedencia del conocimiento no invalida su capacidad explicativa como

47GOULDNER, Alvin: *La sociología actual: renovación y crítica*. Capítulo I “El antiminotauro: el mito de una sociología no valorativa.”, Alianza editorial, Madrid, 1979, pp. 15-35. (El artículo fue escrito en 1961)

técnica de investigación empírica. No se debe confundir el desarrollo de la **neutralidad evaluatoria** con la crítica a la neutralidad valorativa propugnada por una parte dominante de la sociología norteamericana.

Pablo González Casanova en su ensayo *América latina y el cambio de las ciencias sociales en la posguerra*, reafirma este postulado:

“Ahora bien si uno se pregunta cuál es la solución a este problema y se reconoce el hecho obvio de que hablara C. Wright. Mills de que la nueva sociología es un complejo de computadoras electrónicas y humanismo, la conclusión inmediata que se ocurre es que el problema del desarrollo de las nuevas técnicas y métodos de la sociología depende de que los investigadores sociales latinoamericanos se apropien de ellas con sentido común, espíritu científico y actitud lógica, práctica y política. La historia de la descolonización es una historia de apropiación - por expropiación e imitación racional- de la técnica y la cultura de las grandes potencias. En el caso de la cultura técnica la imitación racional, creadora, no enajenada, ha sido la técnica de apropiación de técnicas enajenadas en la estructura colonial, y la forma cultural de desenajenación. Otro tanto ocurre y ocurrirá con la sociología latinoamericana si ésta ha de alcanzar un nivel universal. Para ello es necesario recordar la capacidad de distancia que tiene la técnica respecto de las ideologías y los intereses políticos, el hecho frecuente de que una misma técnica está al servicio de intereses distintos y opuestos. En el caso concreto de la sociología es evidente que con supuestos distintos, con hipótesis alternativas y contrarias se pueden emplear técnicas iguales o parecidas. Y si la nueva sociología, influida por el pensamiento norteamericano, aparece ligada con harta frecuencia al funcionalismo, al behaviorismo, al cuadro teórico, a las hipótesis y el estilo de Norteamérica, no por ello está inexorablemente determinada y fija a todos los supuestos teóricos e ideológicos en que fecunda. Rechazar las técnicas nuevas de investigación y análisis por rechazar los presupuestos teóricos y la ideología representan una forma muy primitiva de la discusión científica y la lucha ideológica. A lo largo de la historia de la actividad científica existen reglas, técnicas y otros mecanismos de control y de comunicación que no cabe ignorar, y la ciencia no se puede realizar mediante un rechazo que supone su ignorancia sino, por el contrario, mediante un esclarecimiento que supone su dominio”.⁴⁸

48GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo: *“América latina y el cambio de las ciencias sociales en la posguerra”*; en KAHL, Joseph (compilador) : *La industrialización en América Latina*. Editorial Fondo de Cultura Económica, México, 1965, pp. 12 y 13.

El debate se abre y surgen diferentes espacios teóricos , todos de importancia. La necesidad de dar respuesta a los análisis provenientes de la sociología científica y el empirismo abstracto deriva hacia una discusión epistemológica rica y poco conocida. Costa Pinto, uno de esos grandes olvidados del pensamiento social latinoamericano, así lo plantea en su obra *La sociología del cambio y el cambio de la sociología*.

“ De hecho, uno de los esfuerzos más importantes y recientes de la sociología ha consistido en estudiarse así misma desde el punto de vista sociológico, convirtiendo en objeto de investigación las relaciones existentes entre la sociología y la estructura social. Esto representa, en otras palabras, una tentativa de encarar la ciencia de la sociedad en cuanto elaboración de la propia sociedad, de la superestructura de un tipo histórico de organización social. Decía Engels que el hombre es parte de la Naturaleza, una parte singular por medio de la cual la naturaleza toma conciencia de si misma. Lo mismo puede decirse de la sociología, que es producto de la sociedad, y precisamente el producto por el cual la sociedad toma conciencia de sí misma y de sus problemas. En tal caso, puede afirmarse que, en cuanto un cambio es el modo de ser de la estructura social, la sociología -que es parte de ella- con ella se transforma y modifica, en la entraña del cambio social.”⁴⁹

La sociología latinoamericana no se redujo a los estudios de modernización. Los cambios que sufren las estructuras sociales presuponían una crisis de dominación, no un proceso asincrónico entre lo tradicional y lo moderno. La unidad de ambos polos, el moderno y el tradicional, producía una sociedad global en crisis. Apropiarse de la interpretación del cambio social era fundamental para diseñar políticas y planear el futuro. La lucha ideológico política está presente en todo momento. La sociología crítica latinoamericana emerge como una sociología de la crisis, tomado distancia y adecuando los métodos y técnicas de investigación a realidades disímiles caracterizadas por ser sociedades poscoloniales de capitalismo dependiente.

⁴⁹COSTA PINTO, L.A.: *La sociología del cambio y el cambio de la sociología*. Editorial EUDEBA, Buenos Aires, cuarta edición, 1972. Pág. 16.

Los análisis pertenecientes a la sociología de la crisis ofrece el siguiente diagnóstico a la hora de valorar los cambios en las estructuras sociales y de poder en América Latina. En palabras de Fals Borda:

“ 1.- las limitaciones del desarrollismo y sus campañas, que, aunque bien intencionadas a veces, no han inducido sino cambios marginales en la sociedad; como esta ésta, a pesar de todo, se sigue desorganizando, la crisis ahora exige soluciones más integrales y significativas de tipo estructural, y 2.- los mecanismos propios de una dominación bastarda y de una inicua explotación, lo que lleva a concebir la posibilidad de cortar los vínculos coloniales internos y externos en que aquellas se basan, suscitando la confrontación en unos y en otros, la represión violenta.(...) La sociología respondiendo a esta crisis, entra ella misma en crisis. Plantea entonces las implicaciones que la situación tiene, así para la teoría como para los métodos clásicos de la observación e inferencia...() Sin animo de abusar de los adjetivos, parecería que la sociología latinoamericana al re-orientarse en estos momentos fuera dejando poco a poco su servilismo intelectual -que le ha llevado a la adopción casi ciega de los modelos teóricos y conceptos desadaptados a nuestro medio, pero que tienen su referente en Europa y los Estados Unidos-, para tratar de ‘volar sola’ y ensayar su propia interpretación de nuestras realidades. Al mismo tiempo, casi sin notarlo, va adquiriendo una dimensión política central para desentrañar el sentido de la crisis, convirtiéndose en ciencia estratégica para el presente y clave para el porvenir del área.”⁵⁰

Llama la atención el lenguaje de la crítica. Las categorías y conceptos son parte de los grandes paradigmas sociales. Se reconoce la explotación, la dominación política, la existencia de clases sociales y su lucha antagónica, se describe el colonialismo interno así como se cuestiona el capitalismo. La historia, las técnicas de investigación, el papel del sociólogo, del investigador social, están puestos sobre la mesa. Se abre la caja de Pandora, no hay vuelta atrás.

La esperanza de mantener una “objetividad” al margen de una sociología del conflicto y la crisis se ve frustrada. No con cierta ironía, Pablo González Casanova en 1958 señala: “*El*

⁵⁰FALS BORDA, Orlando: “Algunos problemas prácticos de la sociología de la crisis”; en *Ciencias Sociales: ideología y realidad nacional*. AA.VV. Editorial Tiempo Contemporáneo. Buenos Aires , 2ª edición ,1974, pág. 63.

modelo del dominio social de unos hombres por otros incita a pensar que en general los hechos sociales no son de orden técnico, en tanto que el hombre en general no relaciona la base con fines comunes a todos los hombres. El propio modelo del dominio social incita a pensar que los hechos sociales no son de orden técnico en particular para los grupos dominados. Sólo da lugar a que se piense que los hechos sociales son de orden técnico, en particular para los grupos dominantes o que luchan efectivamente por el dominio, y en momentos transitorios, particulares.”⁵¹

En este sentido, el debate teórico constituye parte de la lucha ideológico política por apropiarse de la realidad y su construcción. Clodomiro Almeyda, otro sociólogo olvidado en sus aportes a las ciencias sociales latinoamericanas, señala:

“Es lícito, metodológicamente hablando, plantearse un nivel teórico de análisis de lo teórico. En otras palabras, es lícito estudiar la lucha ideológica, como tal, con y en su propia legalidad, aunque esa lucha ideológica no sea sino reflejo de la lucha objetiva de clases dentro de la práctica social. Existe pues, además de una a lucha de clases objetiva una lucha de clases ideológica, que se refleja en el plano teórico en la medida en que los conceptos que se manejan en ella, traducen, al nivel conceptual, teórico, los intereses de las clases en pugna. Pero esa lucha ideológica no se desarrolla en el mismo nivel ontológico de la lucha objetiva de clases; no se efectúa en las calles, ni en las fábricas, ni en los campos de batalla, sino se desarrolla a un nivel propiamente conceptual, dentro de la misma conciencia individual o en el interior de la conciencia social. Esa lucha a nivel de la conciencia, al traducirse en comportamiento, se reinserta en la corriente de la lucha de clases objetiva y se confunde con ella. Como señala Marx... ‘la teoría se convierte en fuerza material apenas penetra en las masas ’...()Estimando la actividad teórica como parte distinta y relevante de la práctica, dotada de especificidad, hay que reconocer la singularidad de la práctica teórica y, en consecuencia, reconocer también de que puede ser objeto, a su vez, de una teoría específica”.⁵²

⁵¹GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo: *Estudios de la técnica social*. Universidad Nacional Autónoma de México, 1958, pág. 69.

⁵²ALMEYDA, Clodomiro: *Sociologismo e ideologismo en la teoría revolucionaria*. Capítulo I : “Praxis, teoría y política”, Editorial Fondo de Cultura Económica, Archivo del Fondo, N° 69, México, 1977, p. 14-15.

Como podemos comprobar la riqueza del debate y los planteamientos solventó el acervo de las ciencias sociales específicamente latinoamericanas. Desde todas las disciplinas de las ciencias sociales se problematiza la sociología de la modernización y sus planteamientos “cientifistas” neutral valorativos. Participa la antropología, la historia, la ciencia política, la economía o la psicología social. Todas ellas ponen los cimientos de una crítica teórica con argumentos que se consolidan académicamente.

El cuestionamiento de los postulados ideológicos presentes en la sociología científica favoreció el desarrollo del pensamiento crítico latinoamericano pasando a ocupar un puesto destacado en la formulación de conceptos y categorías en el ámbito de las ciencias sociales a nivel mundial. En la actualidad, el uso de conceptos tales como dependencia, capitalismo dependiente, centro-periferia o colonialismo interno no debe hacer olvidar la fuerza de conceptos y categorías provenientes de la sociología “científica” y de las teorías eurocéntricas del desarrollo.

A medida que la discusión acerca del carácter neutral valorativo de las ciencias iba clarificándose, el debate teórico entra en otro terreno. El campo de batalla se traslada a las políticas de desarrollo y el valor teórico de las interpretaciones desarrollistas. La historia hace su entrada por la puerta grande. La discusión sobre la objetividad y subjetividad de las ciencias sociales, sigue su curso. Pero la crítica a las teorías de la modernización se hace en el terreno de sus prácticas políticas y de sus estrategias de desarrollo. Dos textos pioneros de Sergio Bagú publicados en 1949 constituyen un referente obligado para todas las generaciones posteriores de científico sociales latinoamericanos. *Estructura social de la colonia* y *Economía de la sociedad colonial. Ensayo de historia comparada de América Latina*.

El debate epistemológico mantuvo su tiempo, aunque otros son sus referentes. Eliseo Verón es quien sintetiza este momento de la discusión:

“No se trata entonces de objetar por ideológicos los contenidos teóricos mismos utilizados predominantemente por los difusores de la sociología moderna. Más allá del consenso sobre los principios de método, no se puede hacer sociología sino desde algún punto de vista teórico. No estamos recriminando a Germani el ser -como se ha señalado- ‘el mayor representante del estructural-funcionalismo en América Latina’. Lo objetable es ese mecanismo que transforma el discurso científico en un discurso ideológico; presentar los resultados conceptuales de decisiones teóricas y los principios de una estrategia cultural que descansan en una ideología, como algo ‘natural’ en nombre de la ciencia.”⁵³

La alusión de Eliseo Verón al estructural funcionalismo obliga a señalar que la discusión no se dio entre marxismo y estructural funcionalismo como se ha pretendido plantear, fue más amplia y rica. Desde luego los aportes provenientes del marxismo latinoamericano son enriquecedores e importantes, pero no debe por ello ocultarse que no todo el pensamiento crítico se encuadra en el paradigma marxiano. Este reduccionismo ha sido causa en más de una ocasión de disputas estériles y desgarradoras. Llamar la atención a este hecho permite comprender las aportaciones de una parte importante del pensamiento democrático no marxista a la crítica teórica y política impulsada para desvelar las contradicciones y características de las estrategias desarrollistas.

III. I. Hacia una interpretación global del desarrollo: el desarrollo del subdesarrollo

⁵³VERÓN, Eliseo: “Ideología y producción de conocimientos sociológicos en América Latina”.; en *Ciencias sociales: ideología y realidad nacional*. Editorial Tiempo contemporáneo, Buenos Aires, 1974, pág. 173.

Los primeros argumentos se centraron en demostrar la falsedad del carácter dual y feudal de las estructuras sociales y de poder en América Latina.⁵⁴ Muchos fueron los trabajos que desembocaron en una formulación más compleja. En este sentido, Sergio Bagú señalaba:

“Estamos ahora en condiciones de ofrecer una respuesta a los interrogantes que abrimos al iniciar este capítulo” -Refiriéndose al V capítulo: índole de la economía colonial-. “El régimen económico luso hispano del período colonial no es feudalismo. Es capitalismo colonial...() Lejos de revivir el ciclo feudal, América ingresó con sorprendente celeridad dentro del ciclo del capitalismo comercial, ya inaugurado en Europa. Más aún: América contribuyó a dar a ese ciclo un vigor colosal, haciendo posible la iniciación del período del capitalismo industrial siglos más tarde. La esclavitud no tiene nada de feudal y sí todo de capitalista...”⁵⁵

La conquista, la colonización, las luchas por la independencia obligan a una adjetivación del proceso seguido por las sociedades coloniales durante casi tres siglos de historia común. El desarrollo político, social, económico y cultural no podía ser algo independiente de los fenómenos nacidos del capitalismo colonial del siglo XVI y del proceso de acumulación originaria del capital, necesariamente existía una relación vinculante. Formular el desarrollo como un conjunto de etapas donde se acumula fuerza, se despegas y posteriormente se entra en un tiempo de desarrollo autosostenido era desconocer la evolución histórica de la sociedad occidental. El desarrollo como proceso único y lineal se cuestiona:

“Llegamos así a una conclusión de la mayor importancia; el estilo de vida promovido por el capitalismo industrial ha de ser preservado para una minoría, pues toda tentativa de generalizarlo para el conjunto de la humanidad provocará necesariamente un colapso global del sistema. Esta conclusión es importantísima para los países del Tercer Mundo, pues pone en evidencia que el desarrollo económico que viene siendo preconizado y practicado en esos países -supuesto camino

54Para una visión completa del planteamiento de sociedades duales feudal-capitalistas o tradicional-moderna, véase LAMBERT, Jaques: *América Latina*, Ediciones Ariel, Barcelona, 1978. Puede consultarse la obra de CARMAGNANI, Marcelo: *Formación y crisis de un sistema feudal. América Latina del siglo XVI a nuestros días*. Editorial Siglo XXI, México, 1976.

55BAGÚ, Sergio: *Economía de la sociedad colonial. Ensayo de historia comparada de América Latina*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Editorial Grijalbo, México, 1992. Pág. 120.

de acceso a las formas de vida de los actuales países desarrollados- es un simple mito. Sabemos ahora que los países del Tercer Mundo no podrán desarrollarse jamás, si por desarrollo debe entenderse ascender a las formas de vida de los que ya están desarrollados. Si por un milagro tal desarrollo fuese a operarse, el sistema entraría necesariamente en colapso.⁵⁶

Los años sesenta se inician con la revolución cubana. Los procesos de cambio en América Latina toman una nueva dimensión. Surgen los reclamos a la revolución y un llamado a reinterpretar la historia. La década de los años cincuenta del siglo XX dejó un saldo negativo. Los reveses sufridos en los procesos de reformas democráticas en Centroamérica, Colombia o Venezuela y la involución en Bolivia, tras el triunfo revolucionario del Movimiento Nacionalista Revolucionario (M.N.R.) en 1952 y las dictaduras prooligárquicas en Paraguay y Ecuador no permitían un balance positivo. En momentos de crisis democrática, la revolución cubana se alzaba como una propuesta de cambio social; de guerra justa contra la tiranía. Su influencia es decisiva en la década de los años sesenta y primer lustro de los setenta del siglo XX. Impregna todos los análisis sociológicos de la época en cuanto estrategias y políticas de cambio social se refiere. Existía hasta un optimismo exagerado, como el apuntado por Régis Debray:

“Jamás somos completamente contemporáneos de nuestro presente. La historia avanza enmascarada: entra al escenario con la máscara de la escena precedente, y ya no reconocemos nada en la pieza. Cada vez que el telón se levanta hay que anudar de nuevo los hilos de la trama. La culpa, desde luego, sino de nuestra mirada cargada de recuerdos e imágenes aprendidas. Vemos el pasado superpuesto al presente, aunque ese presente sea una revolución. El impacto de la revolución cubana ha sido vivido y pensado, principalmente en la América Latina, a través de formas y esquemas ya catalogados por la historia, entronizados, consagrados. Por ello, pese a toda conmoción que ha provocado, el golpe se ha recibido amortiguado. Hoy, calmada la algazara, se comienza a descubrir el sentido propio de Cuba, el alcance de su enseñanza, que antes había escapado. Una nueva concepción de la guerra de guerrillas ve la luz.”⁵⁷

⁵⁶FURTADO, Celso: *El mito del desarrollo Económico y el futuro del Tercer Mundo*. Ediciones Periferia, Buenos Aires, Argentina, 1974, pp. 27-28.

La posibilidad de romper con las tiranías y construir un proyecto de nación y de Estado democrático pasó a ser un tema recurrente en las ciencias sociales llegando a incidir directamente en los proyectos políticos de la región. En contraposición determinados acontecimientos afectan el desarrollo de las ciencias sociales. La invasión a República Dominicana, el golpe de estado de 1964 en Brasil, las dictaduras fundadas en las doctrinas de la seguridad nacional, las reformas desarrollistas impulsadas por el gobierno demócrata-cristiano de Eduardo Frei en Chile 1964, la muerte de Ernesto CHE Guevara, y, a nivel internacional, la Guerra del Sudeste Asiático y el proceso de descolonización en África y Asia.

Los debates teóricos se enriquecen y las aportaciones se suceden. La efervescencia política cambia la dinámica social y cultural en todo el continente. El surgimiento de focos guerrilleros, la crítica a los partidos comunistas, el desarrollo de una nueva izquierda, el impulso de reformas y contra-reformas agrarias en esta década favorecen el despliegue de las ciencias sociales y de la sociología en particular.⁵⁸

En este torbellino, el periódico El Día de México publica los días 25 y 26 de junio de 1965 un artículo escrito por Rodolfo Stavenhagen: *Siete tesis equivocadas sobre América Latina*. Reproducido casi inmediatamente en todos los países del continente abre una nueva puerta a la crítica teórica así como obliga a releer los principios sobre los cuales una parte importante de la izquierda latinoamericana levantaba su programa de cambio y transformaciones sociales. De lectura obligada para quienes deseen conocer la realidad social y el debate teórico-político en América Latina, citaré su inicio para darnos cuenta de su significado y vitalidad actual:

⁵⁷DEBRAY, Régis: “¿Revolución en la Revolución?”; en *Ensayos sobre América Latina*, Editorial ERA, México, tercera edición, 1976, pág. 165.

⁵⁸Véase BAMBIRRA, Vania: “Diez años de insurrección en América Latina”; en *Diez años de insurrección en América Latina*. AA.VV. Ediciones Prensa Latina, Santiago- Chile, 1971, pp. 27-75.

“En la literatura abundante que se ha producido en los últimos años sobre los problemas del desarrollo y del subdesarrollo económico y social se encuentran numerosas tesis y afirmaciones equivocadas, erróneas y ambiguas. A pesar de ello, muchas de esas tesis son aceptadas como moneda corriente y forman parte del conjunto de conceptos que manejan intelectuales, políticos, estudiantes y no pocos investigadores y profesores. Pese a que los hechos las desmienten, y a que diversos estudios en años recientes comprueban su falsedad, o cuando menos hacen dudar de su veracidad, dichas tesis adquieren fuerza, y a veces carácter de dogma, porque se repiten en innumerables libros y artículos que se dedican, sobre todo en el extranjero, a los problemas del desarrollo y subdesarrollo en América Latina”.⁵⁹

La mayor parte de sus argumentos se dirigen hacia la izquierda intelectual y política cuya cosmovisión se apega a interpretar nuestra realidad partiendo de las proposiciones desarrollistas. Demostrar su falsedad es el principio teórico y de método por el que opta Stavenhagen para explicitar sus siete tesis.

1º Tesis falsa: Los países latinoamericanos son sociedades duales.

2º Tesis falsa: El progreso en América Latina se realizaría mediante la difusión de los productos del industrialismo a las zonas atrasadas, arcaicas y tradicionales.

3º Tesis falsa: La existencia de zonas rurales atrasadas, tradicionales y arcaicas es un obstáculo para la formación del mercado interno y para el desarrollo del capitalismo nacional y progresista.

4ª Tesis falsa: La burguesía nacional tiene interés en romper el poder y el dominio de la oligarquía terrateniente.

⁵⁹STAVENHAGEN, Rodolfo: “ Siete Tesis equivocadas sobre América Latina”; en *Sociología y subdesarrollo*. 8º Edición, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1985, pág. 15.

5ª Tesis falsa: El desarrollo es creación y obra de una clase media nacionalista, progresista, emprendedora y dinámica, y el objetivo de la política social y económica de nuestros gobiernos debe ser estimular la ‘movilidad social’ y el desarrollo de esta clase.

6ª Tesis falsa: La integración nacional en América Latina es producto del mestizaje.

7ª Tesis falsa: El progreso en América Latina sólo se realizará mediante una alianza entre obreros y campesinos, alianza que impone la identidad de intereses de estas dos clases.

Tras su publicación nada seguirá igual en el debate teórico latinoamericano. Las siete tesis son un punto de inflexión. A partir de su exposición nace una sociología del desarrollo del subdesarrollo. Bajo la afortunada frase el desarrollo del subdesarrollo, se esconden postulados contrarios al desarrollismo teórico y político. Si en primer momento las críticas abarcaron las propuestas provenientes de CEPAL, fundamentalmente de su mentor Raúl Prebisch, su objetivo fue demostrar la unidad histórica existente entre desarrollo y subdesarrollo. Ante la imposibilidad de independizar la historia de los países colonizadores de los países colonizados, el desarrollo y el subdesarrollo debían pasar a formar parte de un proceso global dependiente del desarrollo capitalista. Si Celso Furtado expone el mito del desarrollo, autores como André Gunder Frank⁶⁰ plantean su concepción metrópoli satélite en contraposición a las categorías propuestas por CEPAL centro y periferia.

Sin embargo, el debate fue más enriquecedor y no podemos circunscribirlo a una discusión entre críticos de CEPAL y la propia CEPAL. La discusión fue más profunda y ha dejado un excelente testimonio en textos y obras. Son de destacar la obra de Osvaldo Sunkel y Pedro Paz, publicada por Siglo XXI y el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES): *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*.

⁶⁰Para una exposición completa de Gunder Frank véanse sus obras: *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, Instituto del Libro, La Habana, 1970; *Lumpenburguesía: Lumpendesarrollo: dependencia, clase y política en América Latina*. Editorial LAIA, Barcelona, 1972. Y los artículos compilados en el N° 16 de *Cuadernos Anagrama*: “Sociología del desarrollo y subdesarrollo de la sociología”, y “El desarrollo del subdesarrollo”.

Los trabajos de Aníbal Pinto, Pedro Vuskovic Bravo, Carlos Matus, Jacobo Schatan, Jader de Andrade, José Medina Echavarría y Aldo Solari recogidos en el texto: *Dos polémicas sobre el desarrollo de América Latina*.⁶¹ Las obras de Helio Jaguaribe y Óscar Varsavsky sobre estilos de desarrollo y proyectos políticos. Sobre ciencia y planeación en América Latina de Amilcar Herrera. O el texto de Celso Furtado: *La economía Latinoamericana desde la conquista ibérica hasta la revolución cubana*, también publicado en Siglo XXI, México. *La democracia en México* de Pablo González Casanova editado por ERA y; los textos de brasileños como Florestán Fernandes: *La revolución burguesa en Brasil* y Darcy Ribeyro *Las Américas y la Civilización*, o del argentino Jorge Graciarena: *Poder y clases sociales* entre otros. En esta dinámica no se trata de hacer un acopio bibliográfico, sino enunciar la vitalidad de un pensamiento propio lentamente forjado.

Sin embargo dentro del marxismo hubo una corriente cuya trascendencia ha dejado la huella más profunda en el pensamiento crítico latinoamericano. Me refiero a los teóricos de la dependencia. Dependencia pensada como teoría o como situación.

III. II. La dependencia ¿teoría o situación?. Escuelas y perspectivas

A principios del segundo lustro de los años sesenta, y como consecuencia del golpe de estado que derrocara a Joao Goulart en Brasil en 1964, la emigración, el exilio o estancias de científicos sociales en el cono sur de América Latina, sobre todo Chile por proximidad, fue quizás decisivo en la expansión de la corriente crítica del pensamiento latinoamericano que más tarde constituiría los pilares de la llamada teoría de la dependencia. Si hacemos recuento, la mayoría de sus teóricos más destacados fueron brasileños reubicados en universidades o

⁶¹Véase: *Dos polémicas sobre el desarrollo de América Latina*. Siglo XXI, Santiago Chile-Textos ILPES, 1970. VV.AA.

tuvieron el amparo de CEPAL e ILPES Chile recibió a muchos de ellos. Su democracia, se argumentó, estaba en esos años a prueba de golpes militares. Theotonio Dos Santos, Ruy Mauro Marini, Octavio Ianni, Vania Bambirra, Darcy Ribeiro y Fernando Henrique Cardoso fueron algunos de los brasileiros ilustres afincados en Chile. También el desarrollo de la teoría de la dependencia tuvo un aporte desde países como México, Argentina, Perú, Chile, Venezuela o regiones como el Caribe y Centroamérica con José Nún, Anibal Quijano, Gerard Pierre Charles, Orlando Caputo, Tomas Amadeo Vasconi, Enzo Faletto, Edelberto Torres Rivas, Maza Zabala, Héctor Malavé o Daniel Camacho.

La variedad de problemáticas abordadas, así como la diversidad de autores incluidos en la escuela “depedentista” hace conveniente seguir una lógica explicativa acorde con el grado de definición y aportes realizados desde sus primeras formulaciones hasta las presentadas en su proceso de declive a fines de la década de los años setenta del siglo XX. El debate sobre la teoría de la dependencia tuvo su punto álgido en el XI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología en 1974 celebrado en San José de Costa Rica. En ese congreso y bajo el título: Debates sobre la teoría de la dependencia y la sociología latinoamericana, coordinado por Daniel Camacho, se recogieron las ponencias y los debates que ponían al día el estado y perspectivas de la teoría de la dependencia. ¿Pero qué es la dependencia?.

A) La propuesta de Theotonio Dos Santos

Theotonio Dos Santos hace explícita su definición en 1968 en un pequeño ensayo titulado *La estructura de la dependencia*. En él acota el contenido y alcance de su definición: “Por dependencia entendemos una situación en la cual la economía de determinados países está condicionada por el desarrollo y la expansión de otra economía, a la que están sometidas las primeras. La relación de interdependencia entre dos o más países, y entre estos y el

comercio mundial, toma la forma de dependencia cuando algunas naciones (las dominantes) pueden expandirse y ser autogeneradoras, en tanto que otras naciones (las dependientes) sólo pueden hacerlo como reflejo de esa expansión, la cual puede tener un efecto negativo o positivo sobre su desarrollo inmediato.”

La definición propuesta por Dos Santos incorpora la situación de dependencia a un orden global específico, aquel emergente del desarrollo histórico de las formaciones sociales capitalistas y en consonancia con sus leyes inherentes como son el desarrollo desigual y combinado. En esta concepción el imperialismo, fase evolutiva superior del capitalismo, marca las formas históricas asumidas por la dependencia en su accionar contingente. Si bien es posible describir, dirá Dos Santos, la última forma de dependencia adoptada en los años setenta del siglo XX, pensada como nueva dependencia o dependencia industrial-tecnológica, ello es consecuencia de anteriores rostros de la dependencia cuyas peculiaridades han determinado su carácter y contenido. Por ello:

“Las formas históricas de la dependencia están condicionadas por; 1) las formas básicas de esta economía mundial que tiene sus propias leyes de desarrollo; 2) el tipo de relaciones económicas dominantes en los centros capitalistas y las formas en que estos últimos se expanden hacia afuera; y 3) los tipos de relaciones económicas existentes dentro de los países periféricos que se incorporan en situación de dependencia dentro de la red de relaciones económicas internacionales generadas por la expansión capitalista...()-Así- podemos distinguir: 1) La dependencia colonial, exportadora-comercial por su naturaleza, en la que el capital comercial y financiero, aliados al Estado colonialista, dominaban las relaciones económicas de los países europeos y sus colonias por medio del monopolio del comercio, complementado con el monopolio colonial de la tierra, las minas y la fuerza de trabajo (servil o esclava) en los países colonizados: 2) La dependencia industrial financiera, consolidada a fines del siglo XIX, se caracterizó por la dominación del gran capital en los centros hegemónicos y por su expansión al exterior a través de inversiones en la producción de materias primas y de productos de la agricultura destinados al consumo de los centros hegemónicos. En los países dependientes creció así una estructura productiva dedicada a la exportación de estos productos, a la cual Levin rotuló con el nombre de economías de exportación, produciéndose lo que CEPAL ha llamado desarrollo hacia fuera: 3) En el período de

postguerra se ha consolidado un nuevo tipo de dependencia, basado sobre empresas multinacionales que empezaron a invertir en industrias destinadas al mercado interno de los países subdesarrollados. Esta forma de dependencia es básicamente una dependencia industrial tecnológica.⁶²

Bajo la forma industrial financiera la crisis en sociedades de capitalismo dependiente expresa una contradicción extrema:

“En esencia podemos comprender hoy día que el desarrollo de nuestros países tiene sus patrones particulares, que están dados por la situación de dominación a que estamos sometidos económica, social y políticamente. Estos patrones específicos determinan un tipo de desarrollo dependiente que tiene como característica fundamental el de hacerse con criterios doblemente explotadores...() De esta situación de doble sobreexplotación resulta el carácter excluyente del desarrollo capitalista dependiente que nosotros vivimos...() De esta combinación tan contradictoria de elementos resulta la complejidad de la crisis de nuestros países, que se puede resumir como la crisis del desarrollo capitalista dependiente.”⁶³

Es, dirá Dos Santos, la forma histórica más extrema que puede adoptar la dependencia en la era del imperialismo, cuyo resultado es:

“una situación estructural de inestabilidad política que exige, por parte de la clase dominante, recurrir a una política de fuerza para garantizar la sobrevivencia del sistema. Esta necesidad entra en contradicción con las exigencias de la política de reforma, que podría quizás disminuir ciertas presiones temporalmente, y hace acumularse los factores que impiden la reforma. La solución intentada en los últimos años ha sido la de realizar la política de reformas o modernización desde arriba, es decir, a partir de una minoría militar ilustrada por las escuelas superiores de guerra, pretendiéndose obtener el apoyo de las élites sindicales, políticas, estudiantiles, etcétera. Este esquema ha fallado básicamente por la imposibilidad estructural de combinar reforma y represión

⁶²DOS SANTOS, Theotonio: “La estructura de la dependencia”; en *Realidad Nacional y latinoamericana*. Lecturas. Instituto Nacional de Investigación y Desarrollo de la Educación. Lima Perú. 1974. Pp. 127-150.

⁶³DOS SANTOS, Theotonio: *Socialismo o fascismo: el nuevo carácter de la dependencia y el dilema latinoamericano*. Editorial Periferia, Buenos Aires, 1972. Pp. 42-43.

de forma eficaz. Las reformas se convierten en sus propias sombras y la represión se hace ineficaz por su vacilación entre reprimir y buscar apoyo en los sectores afectados por la represión.”⁶⁴

Romper esta dinámica conlleva superar la crisis, modificando las estructuras sociales y de poder impuestas por el capitalismo dependiente. Por consiguiente, se trata de una estrategia revolucionaria de transformación socialista. Así, la crisis en países de desarrollo capitalista dependiente tiene dos posibles direcciones. Una revolucionaria y otra reaccionaria. Mantener la dependencia o superarla. Bajo estos postulados Dos Santos concluye en la primera parte de su libro publicado en 1969: *Socialismo o Fascismo: el nuevo carácter de la dependencia y el dilema latinoamericano*.

“La combinación de la crisis del desarrollo capitalista industrial dependiente con la crisis del comercio exterior, de los sectores exportadores y tradicionales y de la acumulación de capital monopólico dependiente produce una situación revolucionaria. En una situación revolucionaria la clase dominante no está satisfecha con las formas de dominación que ejerce y las clases dominadas e intermedias pierden su confianza en la legitimidad del poder existente. Este es el resultado de la profunda crisis actual: la necesidad de buscar nuevas formas de acción política y nuevos modelos de organización social y política que se adecuen a las exigencias de los profundos cambios operados en la base productiva de la sociedad. Las contradicciones de la situación de crisis producen enfrentamientos que tienden a radicalizar progresivamente hasta una solución más definitiva...() La opción que se va desarrollando en este proceso es, pues, entre una profunda revolución social que permita establecer las bases de una nueva sociedad sobre las ruinas del viejo orden decadente y que ofrezca a Latinoamérica un papel de gran importancia en la fundación del mundo del futuro y, de otro lado, la alternativa de la victoria de las fuerzas más retrógradas y bárbaras de nuestro tiempo, la cual sólo se podrá hacer sobre la destrucción física de los liderazgos populares y de gran masa de sus militantes.”⁶⁵

64 Op.Cit, pp. 46-47.

65Op. Cit. Pp. 58-60. La obra de Theotonio Dos Santos es extensa por ello recomendamos a parte de estos textos citados la lectura de *Imperialismo y dependencia*; Editorial ERA, México 1975 . Así mismo , *La crisis norteamericana y América Latina* Ediciones Periferia , Buenos Aires, 1972. Por último su artículo: “La crisis de la teoría del desarrollo y las relaciones de dependencia en América Latina”; en *La dependencia político-económica de América Latina*. Editorial Siglo XXI, México, 1975. Tiene un reciente ensayo publicado en 1999 donde hace un balance de sus posiciones teóricas: *De la dependencia al sistema mundial. Balance y perspectivas*. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM, México, 1999.

Los acontecimientos posteriores ocurridos en América Latina, principalmente en el Cono sur, parecen darle razón. Los golpes de Estado de los años setenta, comenzando por el derrocamiento del Presidente Constitucional de Chile, Salvador Allende, el 11 de septiembre de 1973, siguió con la instauración de tiranías en Uruguay, Argentina y Bolivia. Todo ello parecía confirmar la hipótesis defendida por Theotonio de Dos Santos. Sin embargo, esta afirmación es simplista y no hace honor a la verdad. Dos Santos tiene en mente la dictadura militar brasileña de 1964 y la Argentina de 1966. Sobre sus condicionantes y evolución edifica, en gran medida, su conceptualización del desarrollo capitalista dependiente de corte fascista. La forma dictatorial autoritaria sin espacios democráticos de integración político-social le proporciona los argumentos teóricos para ello. Pero hubo un elemento común entre dictaduras militares y gobiernos desarrollistas. Las políticas económicas coincidían estratégicamente y su aplicación fue independiente del grado de acatamiento al Estado de derecho. Fueron dictaduras “desarrollistas”. Es la tiranía chilena la que rompe y propone una refundación del poder social sustituyendo a las élites económicas y creando nuevas dirigencias políticas. Los cambios en la estructura social tienen un carácter revolucionario.

Más acorde con las posiciones teóricas de Theotonio Dos Santos son las expuestas por Guillermo O’Donnell en 1972, quien escribe uno de los textos más destacados de la década de los setenta. Retomando las dictaduras de Brasil y Argentina formula su concepción burocrática autoritaria de régimen político. En un artículo escrito inicialmente en 1975 y publicado en 1977 incorpora las dictaduras de Chile y Uruguay, pero ya enuncia su postulado de Estado Burocrático-Autoritario. Por su importancia, y aunque nos aleja de la discusión “dependentista”, considero necesario este inciso para con posterioridad retomar las posiciones de la teoría de la dependencia de Enzo Faletto y Fernando Henrique Cardoso. O’Donnell señala:

“El termino ‘burocrático autoritario’ (BA) no tiene ninguna virtud estética pero sirve para sugerir algunas de las características utilizables para delimitar un tipo de Estado que debe ser distinguido de otros, también autoritarios, que han sido mucho mas estudiados -el autoritarismo tradicional, el

populismo y el fascismo. En América Latina el estado BA surgió en la década de los 60 en Brasil y Argentina, y algo más tarde en Uruguay y Chile;(....) Las características definitorias del tipo BA son; a) las posiciones superiores de gobierno suelen ser ocupadas por personas que acceden a ellas luego de exitosas carreras en organizaciones complejas y altamente burocratizadas- Fuerzas armadas, el Estado mismo, grandes empresas privadas; b) son sistemas de exclusión política en el sentido de que apuntan a cerrar canales de acceso al estado al sector popular y sus aliados, así como a desactivarlos políticamente, no sólo mediante la represión sino también por medio del funcionamiento de controles verticales (corporativos) por parte del Estado sobre los sindicatos; c) son sistemas de exclusión económica, en el sentido que reducen y postergan hacia un futuro no precisado las aspiraciones de participación económica del sector popular; d) son sistemas despolitizantes, en el sentido que pretenden reducir cuestiones sociales y políticas públicas a problemas ‘técnicos’, a dilucidar mediante interacciones entre las cúpulas de las grandes organizaciones arriba referidas; e) corresponden a una etapa de importantes transformaciones en los mecanismos de acumulación de sus sociedades, las que a su vez son parte de un proceso de ‘profundización’ de un capitalismo periférico y dependiente, pero -también- dotado ya de una extensa industrialización.”⁶⁶

B) Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto: hacia una concepción teórico-sociológica

En 1969 Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto publican su ensayo *Dependencia y desarrollo en América Latina*. Aunque el texto circulaba desde hacía ya tres años, su edición conlleva una inflexión en los debates en torno a la teoría de la dependencia. Crea una dinámica donde la definición y uso de categorías y conceptos permiten establecer diferencias entre estudios genéricos de dependencia y el cuerpo orgánico constitutivo de una teoría sociológica explicativa de las estructuras sociales y de poder en América Latina. Por ello, sus autores matizan las diferencias y distancia que separa las nociones de subdesarrollo, centro-periferia de la categoría o concepto de dependencia.⁶⁷

⁶⁶O'DONNELL, Guillermo: “Reflexiones sobre las tendencias de cambio del estado burocrático-autoritario”, en *Revista Mexicana de Sociología*, N°1, UNAM, México, 1977, pp. 13-14. Véase del mismo autor: *Modernización y autoritarismo*. Editorial PAIDOS, Buenos Aires, 1972.

⁶⁷ Una versión del texto circulaba ya desde 1965 publicada en mimeógrafo por ILPES. Su edición en Siglo XXI en 1969, se produce con conocimiento de Dos Santos y otros sobre el tema. Plantear el año de edición es

“En este sentido hay que distinguir la situación de los países subdesarrollados con respecto a los que carecen de desarrollo, y diferenciar luego los diversos modos de subdesarrollo según las particulares relaciones que esos países mantienen con los centros económica y políticamente hegemónicos. Para fines de este ensayo sólo es necesario indicar en lo que se refiere a la distinción entre los conceptos de subdesarrollo y carente de desarrollo, que este último alude históricamente a la situación de las economías y pueblos -cada vez más escasos- que no mantienen relaciones de mercado con los países industrializados.(...) La noción de dependencia alude directamente a las condiciones de existencia y funcionamiento del sistema económico y del sistema político, mostrando las vinculaciones entre ambos, también en lo que se refiere al plano interno de los países como al externo. La noción de subdesarrollo caracteriza a un estado o grado de diferenciación del sistema productivo...(), sin acentuar las pautas de control de las decisiones de producción y consumo, ya sea internamente (socialismo, capitalismo etc,) o externamente (colonialismo, periferia del mercado mundial, etc.). Las nociones de ‘ centro’ y ‘ periferia’, por su parte, subrayan las funciones que cumplen las economías subdesarrolladas en el mercado mundial, sin destacar para nada los factores político-sociales implicados en la situación de dependencia.”⁶⁸

Establecida la diferencia y salvadas las distancias entre la categoría de dependencia, la noción centro-periferia y la dualidad desarrollo y subdesarrollo, los factores internos y externos específicos de la dependencia generan situaciones concretas de dependencia que alejan la propuesta de Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto de los postulados de Theotonio Dos Santos. Dos Santos enfatiza la forma genérica que adopta el proceso de desarrollo del capitalismo dependiente; colonial, industrial financiero e industrial tecnológico. Pero Cardoso y Faletto examinan las peculiares de cada estructura social y de poder dependiente, ello les permite derivar a situaciones diferenciadas dentro de un mismo proceso de internacionalización del capital, los mercados, la producción y el consumo. Las formas de ejercicio de poder y las maneras de manifestarse la dependencia no son idénticas, varían en

señalar un principio de circulación masiva que no restringida. Por este motivo inicié con Dos Santos este apartado.

68 CARDOSO, F. H. y FALETTTO, Enzo: *Desarrollo y dependencia en América Latina*. Editorial Siglo XXI, México, 13ª edición, 1977. Pp. 24-25.

función del tipo de poder político constituido como expresión del Estado-nación emergente en cada caso concreto. No puede ser lo mismo el análisis de una situación de dependencia en Estados-nación donde el poder político y el control de los recursos productivos está en manos de burguesías nacionales fuertes, que en países donde su poder es frágil y débil, o por el contrario está en manos de oligarquías tradicionales.

“Por consiguiente, al considerar la ‘situación de dependencia’ en el análisis del desarrollo latinoamericano, lo que se pretende poner de manifiesto es que el modo de integración de las economías nacionales al mercado internacional supone formas definidas y distintas de interrelación entre grupos sociales de cada país, entre sí y con grupos externos. Ahora bien, cuando se acepta la perspectiva de que los influjos del mercado, por sí mismos, no son suficientes para explicar el cambio ni garantizar su continuidad o su dirección, la actuación de las fuerzas, grupos e instituciones sociales pasa a ser decisiva para el análisis del desarrollo.”⁶⁹

El control nacional de la formación de capital, de riquezas y del proceso productivo por parte de las clases dominantes autóctonas favorece un tipo de dependencia caracterizado por un mayor grado de soberanía en el proceso de toma de decisiones. Los países dominantes deben negociar con élites capaces de imponer en circunstancias específicas criterios opuestos a las directrices emanadas de los centros hegemónicos de poder mundial. Por el contrario, enfatizan Cardoso y Faletto, una debilidad estructural, el no control del proceso productivo y las fuentes generadoras de riquezas nacionales por parte de las clases dominantes locales, impide la formación de un bloque de poder soberano. Esta peculiaridad termina por generar una situación de dependencia extrema donde las condiciones de enclave son la marca que las identifica.

“Conviene dejar en claro, inicialmente, que tanto la presencia activa que las ‘burguesías nacionales’ tuvieron y mantienen en América Latina, como las ideologías por ella sustentadas, ganaron distinta expresión en los diversos países según el tipo particular de dependencia que es posible identificar en ellos. En efecto, los estudios anteriores permiten creer que, en la fase de constitución de los Estados nacionales y en el momento posterior, en la segunda mitad del siglo

⁶⁹Op. Cit. p 38.

XIX, en la fase que los economistas llamas de desarrollo hacia afuera, la vinculación con el exterior se dio según dos modos básicos: en un caso, el propio proceso de independencia fue resultado de la acción de los grupos agroexportadores que, al romper los vínculos con Portugal o España, mantuvieron el control del sistema productivo interno y reorganizaron sus vinculaciones en el mercado internacional orientándolas en la dirección del centro hegemónico entonces imperante en el mundo capitalista: Inglaterra. En el otro caso, sea porque la formación de los estados nacionales se hizo más en función de los intereses políticos de las potencias hegemónicas, o porque los grupos nacionales que controlaban el sector exportador no tenían condiciones técnicas y económicas para mantener la actividad productiva, el período de expansión económica orientado por el mercado externo se realizó por medio de la inversión directa de capitales extranjeros que controlaban el sistema productivo. En esta última situación se da la formación de ‘enclaves’ externos dentro del propio sistema productivo del país periférico...’.⁷⁰

Sin embargo, más allá de estas consideraciones acerca de los tipos históricos y las formas que asume la dependencia, existió un segundo debate en el interior de la teoría de la dependencia. Dicho debate estuvo centrado en delimitar qué y quiénes podían ser considerados autores enmarcados dentro de esta concepción epistemológica. La propuesta delimitadora de Cardoso marcó la línea divisoria:

“En crítica reciente fue resaltada la hesitación con que trabajó con la idea de dependencia; ¿noción, concepto, teoría, caracterización ‘concreta’ o qué más?. La observación, en este punto como en algunos otros mas, es procedente. En parte la hesitación puede ser explicada por motivos político ideológicos; en parte, sin embargo, ella deriva de la falta de definición más clara del universo del discurso teórico en que me coloco. En cuanto a las razones político-ideológicos -véase “teoría de la dependencia o análisis concreto de situaciones de dependencia-. El sentido práctico del estudio sobre la dependencia, en el contexto latinoamericano, deriva de una mayor sensibilidad que este tipo de enfoque podría tener para discriminar situaciones de dependencia y especificar, en cada una de ellas, quiénes son los contendientes reales en la lucha política por la dominación económica. En la medida en que la ‘dependencia’ pasa a ser la ‘amalgama confusa’ de relaciones y articulaciones indeterminadas (como se ha vuelto en algunos textos) y en la medida en que se pretende hacer una teoría a partir de la opacidad de un ‘concepto’, mi reacción

⁷⁰Op. Cit. Capítulos III y ss. Véase CARDOSO, Fernando Henrique: *Ideologías de la burguesía industrial en sociedades dependientes. Argentina y Brasil*. Editorial Siglo XXI, México, 1975, 1971, pp. 61-62.

inmediata es la de rechazar fuera de ciencia a este tipo de ideología. No obstante, además de esta reserva (que es compartida ciertamente por quien encara el tema con seriedad), existe otra de naturaleza intelectual. No pienso que la categoría (estoy usando esta expresión sin atribuirle una dimensión diversa de la expresión concepto) dependencia tenga el mismo status teórico de las categorías centrales de la teoría del capitalismo. La razón de esto es obvia: no se puede pensar en la dependencia sin los conceptos de plusvalía, expropiación acumulación etc. La idea de dependencia se define en el campo teórico de la teoría marxista del capitalismo. En consecuencia no hay razón para negar la existencia de un campo teórico propio, aunque limitado y subordinado a la teoría marxista del capitalismo, en el cual se inscriben los análisis sobre la dependencia. Y en este caso no hay porqué colocar entre comillas la expresión teoría. Existe pues, la posibilidad de pensar en la teoría de la dependencia, siempre y cuando ella se inscriba en el campo teórico más amplio de la teoría del capitalismo o de la teoría del socialismo.”⁷¹

C) La dialéctica de la dependencia. Dependencia estructural, imperialismo y cultura

Fue la crítica a quienes usaron la categoría de dependencia como adjetivo calificativo de quienes lo hacen pensando en una relación social de dominio específica del desarrollo del capitalismo el dique de contención que separa los teóricos de la dependencia de aquellos que sustancializan el concepto.

Inmersa en el campo epistemológico del marxismo, la teoría de la dependencia, no dejaba duda de quienes eran sus hacedores. Sin embargo, no todo el marxismo y marxistas latinoamericanos compartieron esta concepción de Cardoso ni fueron partidarios de la teoría de la dependencia. Aclaración necesaria dado que la crítica a la teoría de la dependencia se hace, en gran medida, desde el propio campo teórico del pensamiento marxiano latinoamericano.

⁷¹CARDOSO, FERNANDO Henrique: “Notas sobre el estado actual de los estudios de la dependencia”; en *Problemas del subdesarrollo latinoamericano*. AA.VV. Editorial Nuestro Tiempo, México, 4ª Edición, 1978. Pp. 106-107.

Los aportes de la teoría de la dependencia para el análisis de la realidad social latinoamericana fueron importantes y novedosos. Permitieron una mejor comprensión histórico-social y político-económica de las relaciones de poder, y de los cambios en la estructura social. Muchos estudios realizados desde las perspectivas dependentistas mantienen su valor explicativo, por ello destacaremos algunos de los autores cuyos trabajos pioneros son una referencia obligada en el debate latinoamericano. Sin dejar de mencionar que algunos ya no comparten los postulados dependentistas o simplemente se han alejado del paradigma marxiano. Su vigencia se mantiene inalterada, independientemente de los avatares personales. Anibal Quijano, Octavio Ianni, Ruy Mauro Marini, Vania Bambirra, Tomas Amadeo Vasconi, Orlando Caputo y Roberto Pizarro, constituyen, entre otros, un grupo destacado por sus aportes creativos y particulares a la teoría de la dependencia. Otra parte de autores dependentistas desarrollaron en sus países, parafraseando a Cardoso, estudios concretos de situaciones concretas de dependencia. Sin dejar de reconocer su valor, forman parte de una recopilación histórica de la evolución seguida por la teoría de la dependencia. Sin embargo, comparten un mismo postulado en los cuales aflora un argumento común. Las sociedades de América Latina son sociedades donde el desarrollo del capitalismo asume una forma dependiente. Lo cual conlleva descubrir y explicar las relaciones y estructuras que determinan la dependencia.

“En este plan se pueden descubrir como se manifiestan y encadenan los problemas políticos, económicos, culturales y militares...() En esta línea de entendimiento se hace necesario- dirá Octavio Ianni- analizar la problemática latinoamericana de modo que se logre liberarla de los enfoques ‘factoriales’. Esto es, de los enfoques que procuran explicar el ‘subdesarrollo o el desarrollo’ a partir de hechos aislados como: tecnología, inversión educación, etc. Si se examina a partir de la perspectiva establecida por las relaciones y estructuras de dependencia, la problemática latinoamericana revela, de inmediato, sus dimensiones fundamentales. En primer lugar, la historia de las sociedades de América Latina muestra que sus relaciones de interdependencia y complementariedad, en relación con los países industrializados con anterioridad han sido particularmente relaciones de dependencia...() En segundo lugar, las relaciones de dependencia se manifiestan en las diferentes esferas de la sociedad: tanto en las esferas económica y política como en la cultural y religiosa. Más que eso, no se revelan

simplemente en relaciones ocasionales. Se revelan principalmente en instituciones...() En tercer lugar, las relaciones de dependencia muestran el encadenamiento recíproco y frecuente entre procesos económicos y políticos...() En cuarto y último lugar, el análisis de las relaciones y estructuras de la dependencia demuestra que las contradicciones sociales específicas de las sociedades capitalistas no se circunscriben al ámbito de las sociedades nacionales.“⁷²

El concepto de dependencia estructural de Octavio Ianni abre el campo de los análisis de la dependencia a la dimensión totalizadora de la misma dado que:

“la dependencia estructural revela, en detalle, la forma por la cual el imperialismo se inserta y se difunde en el interior de la sociedad subordinada; o como se da la interiorización de las relaciones imperialistas por la sociedad dependiente..() En síntesis no se trata de abandonar la línea clásica del análisis del imperialismo, como proceso político económico. Lo que sugerimos aquí es que los estudios sobre ese asunto incorporen también las manifestaciones del colonialismo interno, conforme ocurren en los propios países metropolitanos. Y por otro lado, sugerimos que se incorporen al conocimiento del imperialismo también las manifestaciones de la dependencia estructural. En otros términos, el imperialismo precisa ser examinado en todas sus dimensiones como un sistema de relaciones o políticas y económicas; pero que también abarca relaciones militares y culturales. Incluye además actividades de iglesias y sectas religiosas... es un sistema cuyas manifestaciones y tendencias fundamentales están determinadas por su carácter de totalidad político-económica. Sin embargo, como sistema que realiza los estadios más avanzados de las estructuras de dominación y apropiación del capitalismo, el imperialismo se ejerce por medio de las más variadas técnicas de violencia. En un límite, están las técnicas subliminales de manipulación de la opinión pública y de los comportamientos; en el otro extremo está la guerra anti-socialista contra los pueblos del ‘Tercer Mundo’”⁷³.

En conclusión, la presencia del imperialismo como característica básica de la dependencia, le permite afirmar a Ianni que su carácter estructural se realiza en tanto una relación de interdependencia “*se transforma en dependencia estructural de un país, en*

⁷²IANNI, Octavio: *Imperialismo y cultura de la violencia en América Latina*. Editorial Siglo XXI, México, 1969, pp. 46-49.

⁷³Op. Cit. Pp. 22-23 y 90-96.

relación a otro, cuando aquel que es económicamente 'menos desarrollado' tiende a adoptar (o ser llevado a adoptar) las decisiones de política económica y financiera tomadas por el país 'mas desarrollado'".

Es el carácter de la dependencia, la interrelación entre cultura del imperialismo y su forma violenta de penetración en todas las esferas de la sociedad en la cual se enquistaba, lo que provoca, a decir de Anibal Quijano que: *“La dependencia estructural de las formaciones sociales sometidas a la dominación imperialista no está presente solamente en el proceso de marginación social de crecientes grupos, sino en otro fenómeno cuyo estudio apenas comienza, en América latina por lo menos: la ‘emergencia de una cultura dependiente’ en tanto que adhesión fragmentaria a un conjunto de modelos culturales que los dominadores difunden, en un proceso en el cual se abandonan las bases de la propia cultura sin ninguna posibilidad de interiorizar efectivamente otra. Como si alguien olvidara su idioma y no lograra nunca aprender suficientemente ningún otro.”*⁷⁴

Igualmente, son los valores de la cultura dependiente los que juegan un rol decisivo en la adopción de comportamientos y formas de vida inducidas por los patrones de desarrollo de las sociedades dominantes y hegemónicas. Quijano concreta esta circunstancia en el análisis del proceso de urbanización. No sin antes dejar en claro que la dependencia

“no es un conjunto de factores externos que traban el desarrollo de una sociedad o como un conjunto de acciones unilaterales de las sociedades poderosas contra las débiles...() Las relaciones de dependencia aparecen sólo cuando las sociedades implicadas forman parte de una misma unidad estructural de interdependencia, dentro de la cual un sector es dominante sobre los demás, lo que constituye uno de los rasgos definitorios del sistema de producción y mercado del capitalismo actual. Es decir, la dependencia no enfrenta el conjunto de intereses sociales básicos de la sociedad dominada con los de la sociedad dominante. Por el contrario supone una correspondencia básica de intereses entre los grupos dominantes de ambos niveles de relación, sin que eso excluya fricciones eventuales por la tasa de participación en los beneficios del sistema. En

⁷⁴QUIJANO, Anibal: “Cultura y dominación”; en *Cultura y dependencia*. CHACÓN, Alfredo (Compilador) Monte Avila Editores, Caracas, Venezuela, 1975. Pág. 106.

otros términos, los intereses dominantes dentro de las sociedades dependientes corresponden a los intereses del sistema total de relaciones de dependencia y del sistema de producción y de mercado, en su conjunto.”⁷⁵

El carácter dependiente del proceso de urbanización en América Latina puede demostrarse -dirá Quijano- por dos de sus aspectos mas relevantes: “1.- *Los cambios en el perfil de la red urbana en cada uno de los periodos destacados de modificación del sistema de dependencia: 2. Los cambios en el contenido de la sociedad urbana que habita esa red ecológico demográfica, en cada uno de tales periodos.*”⁷⁶

Siguiendo la tipología de etapas propuestas por Theotonio Dos Santos, establece las diferentes pautas de urbanización e industrialización emergentes durante la instauración de la dependencia colonial, industrial financiera e industrial tecnológica. En cada una de estas formas históricas de dependencia se manifiestan cambios en el proceso de urbanización. “*Así, en lo siglos XVI y XVII la red urbana colonial se extendía ante todo a lo largo de México, Guatemala, la hoya del Pacífico sudamericano y en las zonas metalíferas andinas, mientras que en la banda atlántica el desarrollo urbano era en comparación relativamente débil.*” La incorporación de potencias como Inglaterra o Francia en la disputa de las colonias termina por cambiar esta dinámica en el siglo XVIII. La creación del Virreinato del Río de la Plata y el tratado de Utrecht 1713 que obliga a ceder a Inglaterra espacios de comercio colonial en el conjunto de las posiciones españolas de ultramar, abre las rutas del Atlántico y de Buenos Aires como ruta central. “*En esas condiciones, el desarrollo del capitalismo comercial y del capitalismo agropecuario vinculado a él se realizó en los países atlánticos o en las áreas ya previamente desarrolladas allí a lo largo del siglo XVIII y en las zonas relativamente bien conectadas a esas rutas de tráfico comercial, como Chile. Entre tanto, se estancó en países como los del área andina, en los cuales la producción de metales había desaparecido casi*

75 QUIJANO, Anibal: “Dependencia, cambio social y urbanización en América Latina”; en WEFFORT, Francisco y CARDOSO, F. H. (Compiladores): *América Latina: ensayos de interpretación sociológico-política*. Editorial Universitaria, Santiago, Chile 1970. Pg. 98.

76Ibidem, pág. 105.

totalmente hacia final del siglo XVII, anulando en ese momento las posibilidades de desarrollo de las áreas metalíferas y de sus respectivos centros urbanos...() Como consecuencia , mientras los países directamente incorporados a la dependencia comercial financiera, bajo hegemonía inglesa, pudieron continuar desarrollándose como capitalismo comercial-agrario dependiente, en los otros se inició un largo proceso de casi completa agrarización y estancamiento de la economía, lo que permitió el reforzamiento de los elementos señoriales de origen colonial y la acentuación de las dificultades del desarrollo político en el cuadro del estado burgués oligárquico en que se encarnó aquí el modelo burgués liberal metropolitano.”

Con el establecimiento de la dependencia industrial- tecnológica, tras la segunda guerra mundial, las formas de urbanización dependientes siguen un proceso de profundización de las diferencias entre países de la zona atlántica y del pacífico. Se profundizan las distancias y diferencias.

“...en los países que como los del área andina habían sido menos consistentemente articulados a la dependencia postcolonial financiero mercantil y solo recientemente comenzaban a ser afectados por la dependencia industrial, el proceso de urbanización post-colonial fue reducido, su mercado industrial limitado por tanto, y sus grupos dominantes carecían de los recursos y la aptitud para montar empresas industriales, del mismo modo como su aparato político de dominación no tenía las posibilidades institucionales de hacerse cargo de la tarea. El resultado histórico conocido es que el proceso de industrialización sustitutiva en escala importante se inició primero en México, Brasil, Argentina, Chile y Uruguay...”⁷⁷

Son la industrialización y la urbanización dependientes lo que altera y crea las estructuras de un colonialismo interno que determina el proceso de marginación producto de los mecanismos con que actúa y se desarrolla la dependencia estructural. Quijano aclara:

77 Op. Cit, pág. 111.

“esta industrialización dependiente es, por eso, excluyente; su lógica misma contiene la inevitabilidad de la marginalización de crecientes sectores de la población urbana. Esta marginación en el desarrollo no se produce solamente porque los nuevos pobladores de áreas urbanas industriales no encuentran un lugar definido en las estructura de roles ocupacionales básicos, secundarios y subsidiarios del nuevo sistema industrial, sino también por la progresiva declinación de ciertas ramas de la actividad productiva, frente a otras de gran tecnología y de gran rentabilidad para los monopolios extranjeros. Es decir no son solamente las tendencias reductivas del mercado de trabajo en las nuevas empresas industriales, sino también la relativa marginalización de ciertas ramas de la producción dentro del nuevo esquema de industrialización dependiente, los factores que conducen de modo inevitable, en estas condiciones , a la marginalización de la población urbana.”⁷⁸

En esta dinámica, Quijano no deja de entrever las posibilidades de un cambio social capaz de alterar esta dinámica infernal. Pero para ello, sentencia:

“El proceso de urbanización en América Latina no puede servir de canal a un proceso de desarrollo efectivo de nuestras sociedades sino a condición de que los principales factores derivados de la dependencia, que hoy día lo alimentan, sean modificados profundamente y a condición de que no se considere el desarrollo urbano desligado de sus relaciones de interdependencia con los sectores rurales. En suma, sólo en tanto y en cuanto la situación de dependencia de nuestras sociedades sea cancela o, por lo menos, seriamente, reducida y controlada.”⁷⁹

¿Pero cómo cancelar o disminuir seriamente la situación de dependencia?.

Vania Bambirra opta por señalar que el problema se plantea en una doble dirección; a) crítica a la teoría formal del desarrollo y; b) construcción teórico-metodológica de categorías de análisis social. Se trata de buscar una tipología acorde con las estructuras de la dependencia. Asume la crítica de Cardoso y señala:

78Ibídem, pág. 131-132.

79Ibídem, pág. 140

“...partimos de la conceptualización de la categoría de dependencia, pero no la utilizamos como la ha usado una y otra vez la ciencia oficial, buscando encontrar en ella una explicación de un fenómeno externo y coactivo a la situación latinoamericana. Tratamos de redefinirla y utilizarla como la categoría analítico-explicativa fundamental en la conformación de las sociedades latinoamericanas y, a través de ella, de definir el carácter condicionante concreto que las relaciones de dependencia tuvieron en el sentido de conformar determinados tipos específicos de estructuras económicas, políticas, sociales atrasadas y dependientes.”⁸⁰

La necesidad de abordar el problema desde una perspectiva de método para el estudio del capitalismo dependiente latinoamericano está concebido porque *las “equivocaciones de muchas interpretaciones que se han hecho del proceso de desarrollo latinoamericano se deben, no a la limitación de datos disponibles, sino principalmente a las deficiencias de las concepciones metodológicas generalmente utilizadas, que produjeron teorías cuyo objetivo es, en el fondo y más que nada, justificar cierto tipo de desarrollo en vez de intentar explicarlo. Por lo tanto el problema que se plantea para quien pretenda intentar la búsqueda de una nueva interpretación del proceso de desarrollo latinoamericano es, inicialmente y sobre todo, de naturaleza metodológica-conceptual. Hay que buscar definir, como punto de partida, todos los aspectos fundamentales de los enfoques tradicionales que se han hecho desde hace muchos años sobre la situación latinoamericana; hay que buscar definir nuevas categorías analítico-explicativas que sirvan de base, no propiamente a una teoría del desarrollo sino a una teoría de la dependencia.”*⁸¹

La construcción de una tipología en función de su proceso de integración a la fase industrial-tecnológica de la dependencia, es para Bambirra el punto de partida para entender las diferentes formas de adecuación de la dependencia a países o grupos de países. Su crítica a la tipología presentada por Germani o Jaques Lambert reside en que *“no comprenden pues, estos autores que el ‘atraso’ de los países dependientes ha sido consecuencia del desarrollo del capitalismo mundial y, a la vez, la condición de este desarrollo en las grandes potencias*

⁸⁰BAMBIRRA, Vania: *El capitalismo dependiente latinoamericano*. Editorial Siglo XXI, México, 1987. Pp. 7-8.

⁸¹Ibidem, pág. 7.

capitalistas mundiales. Los países capitalistas desarrollados y los países periféricos componen una misma unidad histórica que hizo posible el desarrollo de unos e inexorablemente el atraso de otros. No hay en dichos intentos tipológicos ninguna posibilidad de explicación de los factores fundamentales que han condicionado la existencia de estructuras con características tan distintas.”⁸²

En este sentido su propuesta contiene y se realiza como consecuencia de los cambios de la segunda posguerra donde la hegemonía del capitalismo norteamericano se consolida en toda la región a través de la expansión de las compañías multinacionales y el complejo proceso de monopolización y centralización que se realiza internamente en la industria de los estados Unidos.

“Este proceso de integración monopólica se extiende a América latina, partiendo de dos tipos de estructuras: **1) Estructuras diversificadas, en las cuales aún predomina el sector primario exportador, existiendo sin embargo, ya un proceso de industrialización; 2) Estructuras primario exportadoras, cuyo sector secundario estaba compuesto aún casi exclusivamente por industrias artesanales. En estos casos , el proceso de industrialización será producto de la integración monopólica mundial**”.⁸³

Como observamos existen puntos en común con los análisis de Anibal Quijano a la hora de elaborar Bambirra sus tipologías en lo referente al proceso de urbanización y industrialización. Otro tanto ocurre con Octavio Ianni, cuando Bambirra, una vez definida su tipología, pone el acento en la forma de constitución de la dependencia política. Sin embargo, es aquí donde se produce su mayor aporte a la teoría de la dependencia:

“Habiendo señalado los principales factores de carácter económico que posibilitan la penetración del capital extranjero en la industria de los países dependientes, queda por destacar un factor fundamental: cuál es la dependencia política...() la dependencia política no debe ser definida

82Op. Cit, pp. 12-13.

83Ibídem. Pág. 23. (La negrilla es nuestra)

solamente como la imposición de la ingerencia extranjera en la vida nacional, sino sobre todo como parte de una situación de dependencia que hace que las tomas de decisiones de las clases dominantes, en función de intereses políticos ‘nacionales’ internos, seas dependientes. Como los países dependientes son parte constitutiva del sistema capitalista internacional, sus clases dominantes jamás han gozado de una efectiva autonomía para dirigir y organizar sus respectivas sociedades. La situación de dependencia no hace sino conformar estructuras cuyas características y dinámica están subyugadas a las formas de funcionamiento y las leyes de movimiento de las estructuras dominantes.”⁸⁴

Son las estructuras dominantes, las leyes del capitalismo y sus características intrínsecas lo que permite a Ruy Mauro Marini plantearse el origen y superación de la dependencia. Para lograr tales efectos Marini parte de las determinaciones económico-políticas que definen las estructuras de poder y las formaciones sociales latinoamericanas. Distanciándose de los análisis de Theotonio Dos Santos, Marini interpreta la dependencia en tanto relación que nace entre naciones independientes y en el interior del proceso de configuración del imperialismo. El capitalismo colonial no sería pues una forma histórica de dependencia. Da cuenta del proceso de acumulación originaria de capital. La distancia y las diferencias con Dos Santos, Marini las enuncia de la siguiente manera:

“Forjada al calor de la expansión colonial promovida , en el siglo XVI, por el capitalismo naciente, América Latina se desarrolla en estrecha consonancia con la dinámica del capital internacional. Colonia productora de metales preciosos y géneros exóticos, en un principio contribuyó al aumento del flujo de mercancías y a la expansión de los medios de pago, al tiempo que permitían el desarrollo del capital comercial y bancario en Europa, apuntalaron el sistema manufacturero europeo y allanaron el camino a la creación de la gran industria”⁸⁵.

84Op. Cit. Pp. 105-106. Véase. BAMBIRRA, Vania: *Teoría de la dependencia: una anticrítica*. Editorial ERA, Serie Popular, México, N° 68, 1978.

85MARINI, RUY Mauro: *La dialéctica de la dependencia. La economía exportadora*. Cuadernos Anagrama, N° 63. Barcelona, 1973. Pág. 99.

Pero no será hasta el inicio de la revolución industrial, las primeras décadas del siglo XIX y con estados nacionales independientes cuando las relaciones de interdependencia se transformen en dependientes.

“Es a partir de este momento que las relaciones entre América Latina y los centros capitalistas europeos se insertan en una estructura definida, la división internacional del trabajo, la que determinará el curso del desarrollo ulterior de la región. En otros términos, es a partir de entonces que se configura la dependencia, entendida como una relación de subordinación entre naciones formalmente dependientes, en cuyo marco las relaciones de producción de las naciones subordinadas son modificadas o recreadas para asegurar la reproducción ampliada de la dependencia. El fruto de la dependencia no puede ser por ende sino más dependencia y su liquidación supone necesariamente la supresión de las relaciones de producción que involucra.”

¿Pero cuál es la dialéctica de la dependencia?. Para Marini el núcleo central del problema está en el carácter que presenta la explotación de la fuerza de trabajo en los países dominantes imperialistas y los países dependientes y subordinados. Mientras el proceso de intensificación de la producción permite cambiar las formas de obtener el plusvalor en las economías desarrolladas, transformando su forma absoluta por su forma relativa; en las economías dependientes y exportadoras, la sobre-explotación del trabajo profundiza y mantiene las formas de extracción de plusvalor absoluto. Es esta dinámica lo que Marini denomina dialéctica de la dependencia. La producción de plusvalor relativo en los países dominantes permite la obtención y apropiación de parte del plusvalor absoluto producido en los países dependientes. La disminución del tiempo socialmente necesario para la reproducción de la fuerza de trabajo, por la vía de abaratar los costos de subsistencia es posible gracias al mantenimiento de la obtención de plusvalor absoluto en América Latina, cuyos trabajadores producen para el mercado mundial en condiciones de sobre y super-explotación.

“De esta manera, con mayor o menor grado de dependencia, la economía que se crea en los países latinoamericanos, a lo largo del siglo XIX y en las primeras del actual, es una economía

exportadora especializada en la producción de bienes primarios. Una parte variable del plusvalor que ahí se produce es drenada hacia las economías centrales, ya sea mediante la estructura de precios vigentes en el mercado mundial y las prácticas financieras impuestas por esas economías, o a través de la acción directa de los inversionistas foráneos en el campo de la producción. Las clases dominantes locales tratan de resarcirse de esta pérdida aumentando el valor absoluto de la plusvalía creada por los trabajadores agrícolas o mineros, es decir, sometiéndolos a un proceso de sobreexplotación. La superexplotación del trabajo constituye así el principio fundamental de la economía subdesarrollada, con todo lo que implica en materia de bajos salarios, falta de oportunidades de empleo, analfabetismo, subnutrición y represión policiaca.”⁸⁶

En esta contradicción, señala Marini, radica la esencia de la dependencia latinoamericana. Así, concluye:

“La economía exportadora es, pues, algo más que el producto de una economía internacional fundada en la especialización productiva: es una formación social basada en el modo de producción capitalista, que acentúa hasta el límite las contradicciones que le son propias. Al hacerlo configura de manera específica las relaciones de explotación en que se basa, y crea un ciclo de capital que tiende a reproducir en escala ampliada la dependencia en que se encuentra frente a la economía mundial”.⁸⁷

Nos encontramos ante un conjunto coherente y estructurado de análisis concretos de las situaciones de dependencia. Las estructuras sociales y de poder están inmersas en un proceso de reproducción ideológica política. La socialización y las pautas educativas deben promover los valores inherentes al proyecto de una cultura dependiente. Tomás Amadeo Vasconi estudia a la luz de la teoría de la dependencia los aparatos educativos y los fundamentos de la cultura dominante en una sociedad dependiente.

⁸⁶MARINI, RUY, Mauro: *Subdesarrollo y Revolución*. Editorial Siglo XXI, México, 1974, pág. 8 Para un seguimiento de su obra puede consultarse la antología: *La teoría social latinoamericana*. Textos escogidos. Vol II (La teoría de la dependencia). MARINI, RUY Mauro y MILLAN, Margara (Compiladores). UNAM-CELA. México, 1994.

⁸⁷MARINI, RUY, Mauro: *La dialéctica de la dependencia*..Op. Cit, pág. 134.

“Desde nuestro punto de vista, la adopción de determinadas ideologías - y valores , normas, pautas etc, es decir, una cultura, -por las clases dirigentes de los países subdesarrollados, cumple dos funciones principales; a) construir una superestructura que legitime su relación de clase dirigente local con la del ‘centro dominante’; b) en el orden interno, legitimar su propia posición dirigente, al operar como medio de dominación e instrumento de distinción con relación a las clases o grupos subordinados. Lo apuntado en los últimos párrafos indica la necesidad de desarrollar un concepto que permita una interpretación más cabal y profunda de cómo operan las ideologías dominantes en una región subdesarrollada, y de la significación de esos comportamientos observables que son percibidos como productos de la ‘alienación’. El concepto que trataremos de delimitar seguidamente y cuyo valor heurístico pretendemos destacar , *es el de dependencia.*”⁸⁸

Por último, en esta breve incursión por algunos de los teóricos de la dependencia, cabe mencionar las aproximaciones teóricas desde una perspectiva del comercio internacional y las relaciones internacionales de intercambio y comercio mundial. Este esfuerzo fue desarrollado por Orlando Caputo y Roberto Pizarro. Su estudio cubre un amplio espectro de problemas convirtiendo los resultados de la investigación en una propuesta de interpretación de las relaciones de dependencia existentes en el comercio internacional. Este trabajo se ha convertido en único por su amplitud y concreción teórica, siendo de cita obligada para cualquier científico social que desee realizar una aproximación rigurosa a los estudios de la teoría de la dependencia en América Latina. Su crítica al desarrollismo fundamentada en la teoría del intercambio desigual presenta el más completo cuadro de análisis marxista de la teoría del imperialismo desde los clásicos Marx y Engels, Bujarín, Lenin y Rosa Luxemburgo. Igualmente analizan los cambios acontecidos hasta la década de los años sesenta del siglo XX, periodo de edición del texto. Su estudio de las formas de dominación y hegemonía de los Estados Unidos es de lectura obligada para situar el problema en función de la división internacional del trabajo, la producción y los mercados.⁸⁹

⁸⁸VASCONI, Tomas Amadeo: “Cultura, ideología, dependencia y alienación”.; en *La crisis del desarrollismo y la nueva dependencia*. (El subrayado es del autor). MATOS MAR, José (Compilador). Editorial Amorrortu, Buenos Aires, 1969. Pág. 123. Véase del mismo autor: *Ideología, lucha de clases y aparatos educativos en el desarrollo de América Latina*. Editorial Latina, Bogotá, 1974.

⁸⁹CAPUTO, Orlando y PIZARRO, Roberto: *Dependencia y relaciones Internacionales*. Editorial EDUCA, San José Costa Rica, 1982.

III. III. La crítica a la teoría de la dependencia

No podríamos terminar el apartado sin señalar las críticas a las cuales se vio sometida la teoría de la dependencia. Estas se hicieron desde campos teóricos contrapuestos. Por un lado, las provenientes de la sociología de la modernización y de las teorías convencionales del desarrollo. Por otro, las emanadas del pensamiento crítico y de la izquierda teórica y política.

Las primeras buscaron su descalificación global. Su rechazo se hizo explícito al considerar que era una propuesta ideológica y no un análisis de la estructura social latinoamericana. La declaración de principios realizada por Cardoso, señalando que los fundamentos de la teoría de la dependencia se hayan inmersos en la concepción marxista del desarrollo del capitalismo y que su espacio se construye partiendo de sus categorías, produjo en algunos científicos sociales un prejuicio que nubló su capacidad de entendimiento para reconocer los contenidos de la propuesta. Así, no hizo falta nada más, el anti-marxismo y el anti-comunismo fueron dos ejes sobre los cuales se levantaron las críticas a los teóricos de la dependencia y a sus argumentos. Los dependentistas, se dirá, no hacen ciencias sociales sino ideología. Con esta afirmación cuestionaban el rigor teórico e intelectual de sus hacedores y relegaban la discusión a un problema entre marxistas y radicales. El argumento principal fue señalar que la sociología no se hace declamando cambios sociales sino analizando y describiendo sus estructuras, y ello presupone aceptar las bases teórica-metodológicas provenientes de la autoproclamada sociología científica. El empirismo abstracto junto con las propuestas estructural funcionalistas y organicistas de la sociedad se contraponen a las teorías del conflicto social donde se ubica la teoría de la dependencia. Así, el debate queda inmerso en una lucha ideológico-política vinculada al carácter neutral valorativo presente en las ciencias. En este sentido, la respuesta de los teóricos de la dependencia se inscribe a una discusión previamente existente cuya referencia es el enfrentamiento dialéctico entre

defensores de la neutralidad valorativa y sus críticos. En sí no aportó nada al desarrollo de la teoría de la dependencia ya que su objetivo consistió en rechazar todo el conjunto teórico y de método sobre el cual se construyó la explicación histórico-social del desarrollo y evolución de las estructuras sociales y de poder en América Latina.

Sin embargo, debemos destacar los problemas planteados a los teóricos y la teoría de la dependencia provenientes de la sociología crítica y marxista en su más amplia acepción. Ellas muestran otros ejes de argumentación que podemos sintetizar en dos vertientes: 1) La ambigüedad del concepto de dependencia y: 2) Su insuficiencia a la hora de producir análisis de clase en América Latina y el consiguiente rechazo a la existencia de un capitalismo latinoamericano adjetivado como dependiente.

Las críticas más elaboradas y que supusieron una respuesta a las mismas por parte de los teóricos de la dependencia fueron las presentadas por Francisco Weffort en 1970 y Agustín Cueva en 1974.⁹⁰ En ambos ensayos se enunciaron los argumentos y las refutaciones más globales argüidas a la teoría de la dependencia.

A) La ambigüedad del concepto de dependencia

La crítica sobre el alcance del concepto, así como los límites que marcaba su utilización, fue el arranque para dudar de la eficacia no sólo del concepto en sí, sino también del encuadre propuesto para el análisis de las estructuras de clase en América Latina. En esta línea argumental destaca el trabajo de Francisco Weffort: “*Notas sobre la ‘teoría de la dependencia’: ¿teoría de clases o ideología nacional?*.” Weffort acota:

⁹⁰El Trabajo de Weffort supuso la réplica de Cardoso en un ensayo titulado: *¿Teoría de la dependencia o análisis concreto de situaciones de dependencia?*. Por otro lado el trabajo de Agustín Cueva originó la réplica de Vania Bambirra en: *Teoría de la dependencia: una anticrítica*. Editorial ERA, México, 1978.

“Mi sugerencia consiste en que sería deseable someter esta noción a un reexamen antes de que nos perdamos de nuevo en la ilusión de un falso consenso. Creo necesario que esta idea, que desempeñó una importante función crítica, sea sometida a un debate antes de que su éxito de difusión termine por confundir, sea por imprecisión o por exceso de generalidad, los problemas hacia los cuales apunta. Pues no se trata, evidentemente, tan solo de una cuestión de precisión terminológica o de una cuestión nada más teórica. El mérito de los sociólogos que se han ocupado del tema entre los cuales figuran García, Frank, Cardoso, Faletto y Quijano, es doble: primero, el de haber avanzado en el camino de la crítica de las teorías convencionales del desarrollo; segundo, el de haber apuntado hacia un problema teórico de mayor relevancia en la América Latina contemporánea: la cuestión de *la posición teórica del ‘problema nacional’ en el cuadro de las relaciones de clase*. Sin embargo, si el primer punto fue ampliamente desarrollado, el segundo apenas fue suscitado. Mi impresión es que el encaminamiento de este segundo tema pasa obligatoriamente por la crítica a la noción de dependencia.”⁹¹

El llamado a la ambigüedad del concepto suscitó la duda acerca de la capacidad explicativa del mismo para dar razón de la formación y consolidación de las clases sociales en América Latina. Pero no implicó descalificar los estudios realizados por los teóricos de la dependencia. En ellos se reconocía el esfuerzo teórico e intelectual realizado por sus representantes como parte de una crítica a las corrientes convencionales del desarrollo. “*La teoría de la dependencia..., nace marcada por una doble perspectiva sin la cual es imposible comprender sus principales supuestos y su tortuoso desarrollo. De una parte surge como una violenta impugnación de la sociología burguesa y de sus interpretaciones del proceso histórico latinoamericano, oponiéndose a teorías como la del dualismo estructural, al funcionalismo en todas sus variantes y, por supuesto, a las corrientes desarrollistas con lo que cumple una positiva función crítica sin la cual sería imposible siquiera imaginar la orientación actual de la sociología universitaria en América Latina. De otra parte, emerge*

91 WEFFORT, Francisco: “Notas sobre la ‘teoría de la dependencia: ¿teoría de clases o ideología nacional?’” en *Revista Política y sociedad* N° 17, Facultad de Ciencias Políticas y sociología. Universidad Complutense de Madrid. 1994. Pág. 98

en conflicto con lo que a partir de cierto momento dará en llamarse el marxismo 'tradicional'."⁹²

Si bien la cita hace referencia a la ubicación de la teoría de la dependencia, reconoce su aporte al desarrollo de las ciencias sociales en la región. Ello sin aceptar sus parámetros ni sus principios teóricos de explicación. Weffort es claro al respecto: "*El mérito de sus trabajos como críticos no nos debe hacer olvidar que muchas veces son dominados por las premisas que quieren destruir.*"⁹³

Una de las debilidades teóricas más consensuadas entre sus críticos para el manejo del concepto es su presentación en forma de binomio en tanto su signatura implica la existencia de una relación estructural interno-externa sobre la cual se construye y surgen las situaciones concretas de dependencia. Victor Figueroa en su obra *Reinterpretando el Subdesarrollo* pone de manifiesto esta singularidad de la teoría de la dependencia.

"La existencia del par desarrollo-subdesarrollo no está determinada por las relaciones internacionales entre ambos, sino que a la inversa, estas relaciones están determinadas por su existencia. De ahí que lo que el marxismo postula es no intentar encontrar en esos vínculos la naturaleza del comportamiento de cada cual, sino en su análisis por separado. Como decía Engels, 'ya en el solo hecho de tratarse de una *relación*, va implícito que tiene dos lados que *se relacionan entre sí*. Cada uno de estos dos lados se estudia *separadamente, de donde luego se desprende su relación recíproca y su interacción*'. El binomio desarrollo-subdesarrollo ha de constituir una unidad contradictoria que, a su vez, representa la relación esencial de lo que conocemos como sistema imperialista. Pero esto que es un punto de partida para el análisis de cada uno de los polos del sistema es al mismo tiempo un resultado de su constitución como tales polos, es decir de su organización como unidad contradictoria...(el subdesarrollo no debe ser

92CUEVA, Agustín: "Problemas y perspectivas de la teoría de la dependencia" en *Debates sobre la teoría de la dependencia y la sociología latinoamericana*. Camacho, Daniel (Compilador). Editorial EDUCA, San José Costa Rica, 1979. Pág. 64.

93WEFFORT, Francisco. Op..cit. Pág. 99

visto como resultado de la dependencia; si nuestras economías son dependientes *ello se debe* a que son subdesarrollada”.⁹⁴

Igualmente, Agustín Cueva hace incapié en esta presentación.

“Hay un problema en el tratamiento de la relación externo-interno, que a nuestro juicio no ha sido adecuadamente resuelto por la teoría de la dependencia. De hecho, esta parece oscilar entre una práctica en la que la determinación ocurre siempre en sentido único (lo que sucede en el país dependiente es resultado mecánico de lo que ocurre en las metrópolis), y una ‘solución’ teórica que es estrictamente sofística y no dialéctica: no hay, se dice, diferencia alguna entre lo externo y lo interno, puesto que el colonialismo o el imperialismo actúan *dentro* del país colonizado o dependiente. Esto último es cierto, ya que de otro modo se trataría de elementos no pertinentes, ajenos completamente al objeto de estudio; pero hay un sofisma en la medida en que de esta premisa verdadera se deriva una conclusión que ya no lo es: ese ‘estar adentro’ no anula la dimensión externa del colonialismo o el imperialismo, sino más bien la plantea en toda su tirantez.”⁹⁵

Asimismo, Weffort en su ya citado ensayo toma los escritos de Anibal Quijano, Gunder Frank, Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto para destacar:

“Dejando de lado el hecho que la noción de dependencia no es precisamente la misma en los tres casos, permanece sin embargo en cualquiera de ellos el problema de combinar la dependencia externa a la dependencia interna. Exactamente porque los autores optan por la segunda acepción (dependencia externa-interna) no resuelven la ambigüedad sino que la reproducen. O sea, el problema que se presenta es el saber cómo se libran de las críticas que ellos mismos hacen a la primera acepción (dependencia externa) como siendo de naturaleza ideológica. (En verdad, estas críticas están explicitadas en lo que sé, sólo en Quijano pero creo que están implícitas en los otros.) Así la incorporación de la dimensión externa es obligatoria, pues de otro modo no tendría sentido hablar de relaciones internas como relaciones de dependencia. Según me parece, la imprecisión de la noción de dependencia en cualquiera de las acepciones mencionadas está en que

⁹⁴FIGUEROA, Víctor: *Reinterpretando el Subdesarrollo*. Editorial Siglo XXI, México, 1986. Pp. 12 y ss. (Las cursivas son del autor).

⁹⁵CUEVA, Agustín: Op..cit. Pág 86.

ella oscila, irremediamente del punto de vista teórico, entre un ‘enfoque’ nacional y un ‘enfoque’ de clase.”⁹⁶

Fue el llamar la atención hacia la oscilación de la teoría de la dependencia entre un enfoque de clase y un enfoque nacionalista lo que abre la puerta a un segundo cuestionamiento hacia los estudios fundamentados en la teoría de la dependencia.

B) Insuficiencia en el análisis de clases

Agustín Cueva es contundente a la hora de exponer su posición:

“En general, es el análisis de las clases y su lucha lo que constituye el talón de Aquiles de la teoría de la dependencia. Para empezar, los grandes y casi únicos protagonistas de la historia que esa teoría presenta son las ‘oligarquías’ y las burguesías o, en el mejor de los casos, las capas medias; cuando los sectores populares aparecen es siempre como una masa amorfa y manipulada por algún caudillo o movimiento ‘populista’, de suerte que uno se pregunta por qué en Brasil, por ejemplo, se estableció un régimen claramente anticomunista (y no antipopulista), o como fue posible que en Chile se constituyera “de repente” un gobierno como el de la Unidad Popular. Además, no deja de ser sintomático el hecho de que, en la década pasada, no se haya producido un sólo libro sobre las clases subordinadas a partir de aquella teoría”⁹⁷ “No se trata, pues, -dirá con anterioridad- de reclamar el análisis de los modos de producción de las clases sociales por razones ‘morales’ o de principio, sino por ser categorías teóricas fundamentales sin las que ni siquiera se puede rendir cuenta del desarrollo puramente ‘económico’ de la sociedad”⁹⁸

En este entramado el problema de construcción de la Nación y el Estado adquieren un papel protagonista a la hora de explicar las situaciones de dependencia. Los análisis de clase

⁹⁶WEFFORT, Francisco: Op.cit, pág 99.

⁹⁷CUEVA, Agustín :Op.cit. Pp. 75-76.

⁹⁸CUEVA, Agustín: Ibídem, pág 75.

se relegan en favor de un minucioso estudio de las estrategias de desarrollo de las élites dominantes en América Latina. La construcción de la nación es el referente para explicar los comportamientos políticos de las oligarquías o burguesías en sus proyectos de dominio y de integración al mercado mundial. Economías con control nacional de la producción o economías de enclave. Es esta presentación del análisis de clase subsumido a la idea de nación e inmerso en la ambigüedad externo-interna ya enunciada lo que favorece la crítica de Weffort. Refiriéndose específicamente a la obra de Cardoso y Faletto: *Dependencia y desarrollo en América Latina*, inquiriere:

“La pregunta que se podría plantear a los autores es la siguiente: ¿Se trata de una contradicción real o de la ambigüedad del concepto que pretende definir una perspectiva totalizante a partir de la idea de nación?. Concuero-dirá- en que la existencia de países (naciones) económicamente dependientes y políticamente independientes constituye un ‘problema sociológico’ importante, pero tengo mis dudas en si la reproducción del problema en el plano del concepto ayuda a resolverlo. Por ejemplo, ¿habrá existido en la casi completa integración argentina al mercado internacional en el siglo XIX una contradicción real entre Estado y mercado? ¿No fue el propio estado argentino, en uso de sus atributos de soberanía, uno de los factores de esta incorporación?. Para entender un poco el ejemplo es evidente que la oligarquía controlaba el Estado pero, ¿quién daba a la argentina de esta época sino la oligarquía su sentido como nación?. Mi opinión es que la existencia del estado-nación, o sea la autonomía y soberanía política, no es razón suficiente para que pensemos que se instaura una contradicción nación-mercado en el país que se integra al sistema económico mundial. Por el contrario, en determinadas condiciones sociales y políticas internas (que solo pueden ser resueltas por un análisis de clase) los grupos que detentan la hegemonía, o sea que dan contenido a la idea de nación, pueden usar la autonomía política para la integración económica. En otras palabras, no creo que estemos autorizados, por una referencia a la nación, a pensar la dependencia como un concepto totalizante que nos daría el principio de entendimiento de la sociedad como conjunto. Pretendo sugerir que se hace necesaria una opción para un enfoque que al contrario de no considerar la ‘cuestión nacional’ trate de ecuacionarla en términos rigurosos. En mi opinión, la ambigüedad Clase-Nación, presente en la teoría de la dependencia, deberá resolverse en términos de una perspectiva de clases, para la cual no existe

una ‘cuestión nacional’ en general (o la dependencia en general) en el sistema capitalista, ni una nación concebida como principio teórico explicativo.”⁹⁹

Las consecuencias de estos contra-argumentos presentados venían a cuestionar todo el edificio elaborado por la teoría de la dependencia para solventar sus propuestas de análisis, en especial la diseñada por Cardoso y Faletto. Agustín Cueva lleva la crítica más lejos y señala que en parte este déficit de la teoría y los teóricos de la dependencia, en especial los referentes al escaso número de estudio de las clases sociales y sus luchas, tiene su explicación en el origen ideológico político de sus hacedores intelectuales. En este sentido afirma:

“ningún error es gratuito, sin embargo. Si la teoría de la dependencia ha enfatizado unilateralmente un aspecto del problema es debido a su enquistamiento en una problemática desarrollista, con su consiguiente perspectiva economicista no superada totalmente. Sólo así se comprende, además, que a partir de tal teoría no se haya producido un solo estudio sobre el desarrollo revolucionario cubano, caso omitido incluso en libros de un horizonte histórico tan amplio como *Desarrollo y dependencia en América Latina*. La teoría de la dependencia no está desligada, sin embargo, de la revolución cubana y sobre todo de algunos efectos que ella produjo en el resto del continente. ¿Cómo entender, de no, esta extraña mezcla de premisas nacionalistas y conclusiones socialistas, de una epistemología desarrollista y una ética revolucionaria que hemos venido analizando, si no es a partir de un hecho como la revolución cubana que, entre otras cosas, produjo una radicalización total de vastos sectores medios intelectuales, desgraciadamente desvinculados del movimiento proletario tanto orgánica como teóricamente, y que incluso llegaron a ufanarse de su ‘independencia’....() A partir de esta constatación todo se torna en cambio coherente: el poder omnímodo de la categoría *dependencia* sobre la categoría *explotación*, de la *nación* sobre la *clase*- con la excepción de Ruy Mauro Marini en ambos casos- y el mismo éxito fulgurante de la teoría de la dependencia en todos los sectores medios intelectuales.”¹⁰⁰

El erróneo análisis del desarrollo del imperialismo según Weffort y Cueva es otro de los considerados puntos débiles de la teoría de la dependencia. Para Weffort al potenciar la

99WEFFORT, Francisco: Op..cit. Pág. 100.

100CUEVA, Agustín: Op..cit. Pág. 95.

construcción de un proyecto nacional, el imperialismo pierde su capacidad explicativa cuando se presenta formando parte de un principio de definición política reduccionista. Como el mismo aclara: “*El imperialismo no se define a partir de una premisa política (La Nación), sino como una fase particular del desarrollo capitalista, o sea, a partir de las relaciones de producción, con el nacimiento de los monopolios y la fusión del capital bancario con el industrial.*”¹⁰¹

A pesar de las mordientes críticas realizadas tanto Cueva como Weffort no dudan en señalar la gran aportación para el desarrollo de la sociología latinoamericana de las investigaciones realizadas bajo el manto de la teoría de la dependencia. Cueva adjetiva de hito notable en el devenir de la sociología de la región el estudio de Dos Santos *El nuevo carácter de la dependencia*. Igualmente Weffort al concluir su ensayo sintetiza de forma genérica cuales considera los déficit más destacados de los estudios dependentistas. Así mismo reconoce su potencial explicativo si es capaz de superar el sentido totalizante que pretende imponer con su uso. Por ello:

“A manera de resumen me gustaría presentar mi argumento de la siguiente manera: 1) La noción de dependencia toma la idea de Nación del mismo modo que el concepto de clase (relaciones de producción, etc.) como principios teóricos: 2) Una teoría de clases no necesita de la premisa nacional para explicar el desarrollo capitalista: 3) Si se acepta el segundo argumento la dependencia deja de ser una teoría o un concepto totalizante sobre la sociedad latinoamericana debiendo, entonces, ser tomada como la indicación más seria ya hecha sobre la importancia del ‘problema nacional’ en América Latina: 4) Desde el punto de vista de una teoría de clase, el problema mencionado jamás es concebido como permanente; finalmente no es posible una *teoría* de clase del ‘ser nacional’, aún de la hipótesis, que se da con la ‘teoría de la dependencia’, en que lo nacional aparece tan sólo como premisa para caracterizar el ‘modo de ser’ ‘no nacional’ de los países latinoamericanos.”¹⁰²

101WEFFORT, Francisco: Op..cit. Pág. 100.

102WEFFORT, Francisco: Op..cit. Pág. 100.

No podemos sino concluir expresando nuestro acuerdo con Agustín Cueva y Weffort en su defensa del desarrollo que supuso para las ciencias sociales latinoamericanas la emergencia de la teoría de la dependencia. Igualmente y de forma genérica se comparte en gran medida la dirección de las críticas teóricas de ambos autores. Pero dentro del proceso de consolidación de las ciencias sociales latinoamericanas, en paralelo, se estaba articulando un rico debate donde la fertilidad de los conceptos para explicar las formaciones sociales en América Latina guardaban relación con el nacimiento de la sociología de la explotación y los análisis del colonialismo interno. La figura de Pablo González Casanova es su referente principal y su máximo impulsor teórico.

IV. Colonialismo interno y sociología de la explotación. Pablo Gonzalez Casanova en la sociología latinoamericana

IV. I. Categorías y conceptos

Un espacio destacado en la obra de Pablo González Casanova lo ocupa el papel que cabe cumplir a los conceptos y categorías en la elaboración y desarrollo de las ciencias sociales. Su defensa del rigor en el uso de conceptos y categorías se enmarca en el debate ya citado de la recepción de métodos y técnicas de investigación social en América Latina durante los años cincuenta y sesenta del siglo XX.¹⁰³

¹⁰³No debe olvidarse que esta preocupación de Pablo González Casanova acerca del rigor y coherencia en el uso de categorías y conceptos continua hasta hoy, dirigiendo el proyecto: *La formación de Conceptos en Ciencias y Humanidades*. Vease: Pablo González Casanova: *La formación de Conceptos en Ciencias y Humanidades*. Diseño para una red de investigación, docencia y difusión. UNAM-CIICH, México, 1997.

Si recordamos, la recepción del cuadro teórico-metódico que acompañó el proceso de institucionalización de la sociología, suscitó el cuestionamiento y la necesidad de aclarar; ¿cuál era el papel de la sociología como ciencia de la sociedad?; y ¿cuál el rol del sociólogo y el objetivo de sus investigaciones?. ¿Qué investigar?. ¿Cómo investigar?. ¿Con qué herramientas?; y ¿con qué métodos?; ¿cualitativo? o ¿cuantitativo?.

La evolución de la sociología en América Latina queda marcada por esta circunstancia. El debate enriquecido y fructífero, se vio inmerso en tiempos-muertos teniendo que aclarar, por ejemplo; ¿qué es y cómo se hace sociología?. El quehacer del sociólogo se enfrentó a una discusión ideológico-política. Pablo González Casanova no elude la discusión. Para demostrar el carácter vinculante entre hombre y producción social señala en su obra *La falacia de la investigación en las ciencias sociales*:

“Así, la lucha entre dos estilos, cuantitativos y cualitativos, de hacer sociología tiene una base política y no se funda nunca en proposiciones teóricas puramente científicas, en el sentido naturalista de la palabra; las ciencias del hombre no dejan de ser ciencias políticas ni cuando más se parecen a las ciencias de la naturaleza y más se acercan a la manipulación cuantitativa de los fenómenos sociales. Por ello, un modelo de investigación integral y básica, requiere ir a las fuentes cualitativas de la investigación, realizar en la elaboración del propio modelo el vaivén de los términos cualitativos a los cuantitativos y viceversa.”¹⁰⁴

¿Por qué Pablo González Casanova es tan contundente al señalar el contenido político de los métodos de investigación social?.

Él nos lo explica: “*la pérdida de un sentido moral de las ciencias sociales en relación al sistema dad, las acerca simultánea e inevitablemente a las ciencias naturales y a una posición conservadora del sistema*”¹⁰⁵

104GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo: *La falacia de la investigación en Ciencias Sociales*. Reeditado por Editorial Océano, México, 1987, pág 31.

105GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo: *Ibidem*, pág. 32.

El enfrentamiento es total. Tal y como ya señalamos, de esta lucha nacen las dos grandes escuelas de pensamiento sociológico en América Latina: a) La neutral valorativa y b) la escuela crítica.

Su crítica asume todo lo radical del pensamiento teórico. Como él señala, parafraseando a José Martí: “*pensamiento radical es aquel que va a la raíz del problema*”. Así, en la radicalidad del pensamiento emerge el sentido ético-moral de la propuesta social. La ética-política y la crítica teórica son inseparables. Para González Casanova no es posible su disolución. Del compromiso ético surge la respuesta al uso de las técnicas cuantitativas en las ciencias sociales. Su crítica se centra en demostrar como primar lo cuantitativo en el análisis social implica establecer controles no democráticos en la dirección del cambio social. Como él mismo aclara, no importa si quienes aplican dicho método son partícipes de sociedades pre-industriales, industriales neocapitalistas o socialistas.

“De un lado una cultura acumulativa de la cantidad, un triunfo político en la posguerra del empirismo anglosajón; de otro, la sociedad industrial y el neocapitalismo han logrado, en mucho mayor grado que las sociedades preindustriales y capitalistas, dirigir y controlar los cambios sociales al interior del sistema, lo cual explica en parte su posibilidad de sostener e impulsar un racionalismo conservador. A la condición básica anterior, que fortalece los procesos racionalistas cuantificadores, se añaden los éxitos de esta sociedad en el control de la naturaleza, el progreso de las ciencias naturales y la tecnología. Pero la tendencia a la cuantificación en las ciencias sociales depende directamente de la posibilidad de conocer y controlar el cambio al interior de la sociedad industrial capitalista o socialista. Cuando un investigador trabaja al interior de una sociedad capitalista para conocer y controlar las variables del sistema sin buscar el cambio del sistema, tiene una tendencia al análisis cuantitativo idéntico a la del técnico que trabaja en la planificación socialista para el conocimiento y control de las variables del sistema socialista. Ambos poseen una perspectiva semejante y ponen énfasis en el análisis cuantitativo de la sociedad.”¹⁰⁶

106Op.cit. Pág. 30.

El debate sobre los métodos de investigación social deriva hacia el sentido y orientación del cambio social y político de las sociedades oligárquicas latinoamericanas; se piensa en términos de democracia, dependencia, subdesarrollo, revolución, modernización, centro-periferia y desarrollo. Las ciencias sociales en América Latina se transforman y maduran. La relación entre ideología, ciencia, valores éticos y método se explicita como parte de una u otra opción política de cambio social. Se ponen al descubierto proyectos de sociedad.

Pablo González Casanova no elude la responsabilidad de definir su propuesta de democracia y de cambio social. Pero ello requiere aclarar cuáles son las relaciones sociales de dominio y producción existentes y cuáles son las futuras relaciones sociales que deben presidir los proyectos de contenido democrático en América Latina.

Colonialismo interno y relaciones sociales de explotación son las estructuras de poder que determinan el asentamiento de los regímenes políticos en América Latina. Cualquier solución pasa por romper dichas estructuras. La opción democrática tiene que considerar las relaciones de explotación y de colonialismo interno si quiere abordar la construcción de una sociedad con justicia social. El enunciado y cuestionamiento de las relaciones sociales de explotación y de colonialismo interno abren una brecha y establecen la distancia entre Pablo González Casanova y sus contemporáneos, enfrascados en el debate dependencia *versus* modernización. Para González Casanova, a las categorías de riqueza, poder y desarrollo se hace necesario incorporar la categoría de explotación. Su incorporación produce un mundo diferente obligando a redefinir las relaciones de poder y de dominación existentes.

“En la mejor tradición científica liberal y empirista se manejan con lenguaje técnico y métodos sofisticados los conceptos de desigualdad, disimetría y desarrollo. El estudio de estos conceptos no es solamente útil para destacar los vínculos con el sistema de valores, sino para advertir las diferencias que estos valores tienen respecto a los característicos del concepto de explotación. Si el primer objetivo puede mostrar una vez más a los sociólogos empiristas que toda investigación

científica esta ligada a valores, incluida la que ellos practican, el segundo puede justificar el estudio específico del fenómeno de la explotación”.¹⁰⁷

Pablo González Casanova se distancia. Elabora un pensamiento propio que le precede hasta hoy. En su andadura expone la crítica a los límites teóricos de la tradición liberal-empírica en las ciencias sociales. Pero, en tanto parte de su compromiso ético-político, también emprende la crítica hacia el reduccionismo procedente del marxismo vulgar.

“El problema de demostrar que el marxismo no es un economicismo ni un materialismo elemental, es tan viejo como su origen. Pero en la medida en que la categoría *sui géneris* deja de ser constitutiva, en el momento en que la relación explotador-explotado deja de constituir la base de cualquier análisis, inmediatamente se regresa al idealismo objetivo con la idea de la ‘base económica’, de la ‘influencia dominante del desarrollo económico’ y ante el absurdo de una explicación elemental se pasa al idealismo subjetivo de los principios jurídicos, la religión, la filosofía, la literatura, la voluntad individual que aprisionados como cosas, no dejan de reaccionar. Pero los autores no se pueden quedar ahí y caen de nuevo en el idealismo objetivo de la ‘instancia predominante’. Se trata de un problema básico. La aportación más significativa del marxismo no se encuentra ni en el materialismo, ni en la dialéctica, ni en el socialismo, sino en el descubrimiento de una relación humana que consiste en que unos hombres explotan a otros. Que esta relación quepa en la órbita de las actividades económicas del hombre no es lo importante desde el punto de vista epistemológico, que a esta relación se le llame estructura y a todo lo que no es esta relación se le llame superestructura no es lo significativo.”¹⁰⁸

Su cuestionamiento de la sociología empírica y del marxismo reduccionista aleja su obra de dogmas acomodaticios en el uso de categorías y conceptos. Este acto de herejía ha hecho maldecir su propuesta de praxis teórica democrática a científicos sociales provenientes de una u otra tradición.

107GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo: *Sociología de la explotación*. Editorial Siglo XXI, México, octava edición, 1976, pág. 12.

108Ibidem, pág. 49-50.

Ideólogo para unos, hereje para otros, sus aportes al desarrollo de las ciencias sociales devienen de esta extraña circunstancia. Se trata de un pensamiento propio, donde los valores axiológicos, el compromiso político y la propuesta teórico-metódica confluyen en la lucha por la democracia y la erradicación de las relaciones de explotación del hombre por el hombre. En este sentido su pensamiento huye siempre de cualquier intento de cosificación.¹⁰⁹

IV. II. De la sociología del poder a la sociología de la explotación

El proceso de institucionalización y asentamiento de la sociología como ciencia social coincide con el desarrollo de la teoría comprensiva de la acción social enunciada por Max Weber. El predominio de su propuesta teórica en el ámbito académico e investigador acota los parámetros sobre los cuales se mueve la sociología latinoamericana de la segunda posguerra mundial. Pensar y hacer sociología es asumir la definición weberiana: “*Debe entenderse por sociología: una ciencia que pretende entender interpretandola, la acción social para de esa manera explicarla causalmente en su desarrollo y efectos*”¹¹⁰

El predominio del cuadro teórico weberiano favorece los estudios específicos donde sobresalen las preocupaciones por descifrar las formas de racionalidad, las características de la dominación política y los mecanismos de legitimidad social del poder constituido.

La sociología del poder se consolida, siendo el referente hegemónico en los estudios y análisis desarrollados durante las décadas de los años cincuenta, sesenta y principios de los setenta en América Latina. Las preguntas que se hacen, entre otras son: ¿Cómo se organiza el desarrollo político, social y económico?. ¿Cuáles son las condiciones para el advenimiento de un Estado-nación democrático?. ¿Cómo se construye una racionalidad política democrática?.

109 Véase: GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo: *La nueva metafísica y el socialismo*. Editorial Siglo XXI, México. 1982.

110WEBER, Max: *Economía y Sociedad*. Editorial F.C.E. México, 1977.Pág. 5.

¿Qué características debe tener una sociedad moderna e industrial?. ¿Cómo deben comportarse sus clases sociales dominantes y hegemónicas?.

La crisis de los regímenes oligárquicos y el cuestionamiento de su poder omnímodo abren la discusión. Es el momento álgido de la sociología de la modernización. Su fuerza invade el quehacer sociológico y sus categorías conceptuales el lenguaje teórico. Ejemplos de ello son las referencias a sociedades modernas y tradicionales, arcaicas y primitivas, racionales y tradicionales.

El nacimiento en 1948 de la Comisión Económica para América Latina, dependiente de Naciones Unidas, CEPAL y del Instituto Latinoamericano de Planificación Económico Social, ILPES, unido al carisma de su director Raúl Prebisch, convierten la organización en un auténtico ‘tanque de pensamiento’. Sus propuestas de política económica e interpretación del desarrollo y cambio social quedarán ligadas a la categoría Centro-Periferia, al proceso de deterioro de los términos de intercambio y la industrialización vía sustitución de importaciones.

CEPAL bajo la dirección de Raúl Prebisch e ILPES dependiente de CEPAL, coordinado por José Medina Echavarría dan cobijo a una primera generación de científico-sociales para desarrollar su propuestas. Sin embargo, las discrepancias en su interior y el cuestionamiento de las tesis de Prebisch dan lugar a una ruptura. Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto, miembros destacados de CEPAL, producen la crítica más profunda a la visión cepalina y al mismo tiempo construyen la concepción más acabada y radical de la sociología del poder en América Latina; la teoría de la dependencia. La crítica a los postulados centro-periferia los aleja de CEPAL y los ubica en una nueva posición teórica. La dependentista.

“De esta manera se considera al desarrollo como resultado de la interacción de grupos y clases sociales que tienen un modo de relación que les es propio y por tanto intereses y valores distintos,

cuya oposición, conciliación o superación da vida al sistema socioeconómico. La estructura social y política se va modificando en la medida en que distintas clases y grupos sociales logran imponer sus intereses, su fuerza y su dominación al conjunto de la sociedad. A través del análisis de los intereses y valores que orientan la acción, el proceso de cambio social deja de presentarse como resultado de factores ‘naturales’ -esto es, independientes de las alternativas históricas- y se empieza a perfilar como un proceso que en las tensiones entre grupos con intereses y orientaciones divergentes encuentra el filtro por el que han de pasar los influjos meramente económicos...De conformidad con el enfoque hasta ahora reseñado, el problema teórico fundamental lo constituye la determinación de los modos que adoptan las estructuras de dominación, porque por su intermedio se comprende la dinámica de las relaciones de clase. Además la configuración en un momento determinado de los aspectos institucionales no puede comprenderse sino en función de las estructuras de dominio. En consecuencia, también es por intermedio de su análisis que se puede captar el proceso de transformación del orden político institucional.”¹¹¹

Si la sociología del poder y la dependencia está enfrascada en luchar contra los argumentos de CEPAL y la sociología de la modernización, Pablo González Casanova, sin menospreciar este debate, expone su propia visión del proceso de desarrollo latinoamericano. Las mismas preguntas se transforman, en su praxis teórica, en una crítica al conjunto de las relaciones sociales de producción y a las estructuras de poder y dominio.

“La desigualdad está ligada a la idea de riqueza, de consumo, de participación que son analizados en los individuos- o las naciones- como atributos o variables, en sus distribuciones y correlaciones. La asimetría está ligada a la idea de poder y dominio; es analizada indirectamente como pre-dominio o dependencia, como monopolización de la economía, el poder, la cultura de una nación por otra; o directamente como influencia económica, política y psicológica, que los hombres o las naciones con poder, riqueza, prestigio ejercen sobre los que carecen de ellos o los tienen en grado menor. En esta última forma de análisis se estudian los actos, o secuencias y confluencias de actos, en que aparece la asimetría y la irreversibilidad, con análisis de grupos experimentales o para-experimentales.” Y a continuación, sentencia: “En cualquier caso, con los conceptos de desigualdad, asimetría y progreso, se ha hecho sociología en un ámbito científico, inconcebible sin los ‘dogmas’ de la igualdad y la libertad crecientes. Desde este punto de vista es

111 CARDOSO, F.H. y FALETTO, Enzo: *Dependencia y desarrollo en América Latina*. Editorial Siglo XXI, México, 1977. Pp. 18-19.

evidente así, que no se puede negar la posibilidad de una sociología de la explotación con el supuesto de que ésta quedaría automáticamente en la órbita de los valores, impropios de la ciencia positiva. El problema pues que queda por esbozar, consiste en precisar en qué forma una sociología de la explotación puede contribuir con algo distinto y específico, al conocimiento de la realidad social, que justifique el esfuerzo de investigación.”¹¹²

Al señalar la pertinencia de una sociología de la explotación al estudio y conocimiento de la realidad social latinoamericana, Pablo González Casanova funda su propuesta teórica. Bajo las relaciones sociales de explotación y dominio, las categorías básicas provenientes de la sociología del poder cambian su significado. Poder, desigualdad y desarrollo ahora son parte constituyente de un proceso más amplio que las integra y redefine: la sociología de la explotación.

“Ni la igualdad, ni la libertad, ni el progreso son valores que estén más allá de la explotación, sino características o propiedades de ésta. En efecto, junto con la desigualdad, el poder y el desarrollo son parte de la unidad que forma la relación de explotación. En esas condiciones el análisis de la desigualdad aparece indisolublemente vinculado a la relación social determinada de los explotadores y explotados, a la relación entre propietarios y los proletarios; y todas las características con que se mide la desigualdad, que caen bajo la categoría primitiva de riqueza, quedan ligadas a la relación capital-dinero, la técnica, la industria, los ingresos, el consumo, los servicios. Del mismo modo están ligadas con la relación de explotación las categorías que quedan bajo la categoría primitiva del poder: los soberanos y súbditos, los gobernantes y gobernados, las élites y las másas, los países independientes y dependientes. Otro tanto ocurre con las nociones de progreso, el desarrollo. Cualquiera de estas categorías o conceptos se entiende sólo cuando se vincula la relación de explotación, y cualquier problema sobre ellos, cualquier pregunta que intente ser respondida en forma concreta y comprensiva se tiene que vincular a la relación.”¹¹³

A su primera propuesta realizada en 1968 le siguen nuevas consideraciones cuya cúspide se encuentra, momentáneamente, en su conceptualización de 1998. Consciente de los

¹¹²Pablo González Casanova: *Sociología de la Explotación*. Editorial Siglo XXI, México, Octava edición, 1976. Pp. 18 y 22.

¹¹³Ibidem, pág 52..

cambios producidos en los últimos veinte años del siglo XX, y nada proclive a enamorarse de sus ideas, asienta su propuesta de explotación global:

“En la época clásica la explotación se planteó sobre todo entre los empresarios y trabajadores. Se planteó como lucha de clase contra clase. En los estudios más profundos o radicales se planteó como insurrección con revolución. Hoy vivimos un mundo en que ha sido mediatizada la lucha de clases, en que se da la explotación sin efectos directos y lineales en la lucha de clases, y en que las insurrecciones no llevan de inmediato a las revoluciones ni éstas parecen viables si no alcanzan a construir sus propias mediaciones pacíficas en la sociedad civil, en el sistema político y en el estado nación correspondiente, lo cual es aún incierto, aunque por ningún motivo sea imposible y en cualquier proyecto mínimamente humanista sea deseable. Al mismo tiempo se han mediatizado y globalizado los propios sistemas y subsistemas de explotación generando nuevas categorías en el mundo, en la explotación y en las alternativas al sistema. En tales condiciones nos encontramos en una situación histórica en que tenemos que precisar cómo se realiza hoy la explotación a partir de la premisa de que no hemos abandonado del todo nuestra condición animal. Además tenemos que demostrar que la explotación, tal y como hoy se da, no es un hecho más o menos excepcional sino que se extiende a lo largo del sistema mundo y afecta profundamente su comportamiento. Y tenemos, en fin, que probar que hay probabilidades de lucha política que nos pueden acercar a la construcción de un mundo sin explotación.”¹¹⁴

En contrapartida, la sobredimensión teórica de las estructuras de poder manifestada por los teóricos ‘dependentistas’ y ‘desarrollistas’ hizo imposible visualizar las relaciones sociales de explotación como una parte fundamental del orden social existente. Sin embargo, en 1974 en el XI Congreso Latinoamericano de Sociología, celebrado en San José de Costa Rica, Agustín Cueva hará la crítica más mordaz a este tipo de análisis prevaleciente hasta ese momento en la sociología crítica latinoamericana. ¿Cuáles fueron los argumentos utilizados por Agustín Cueva.?

“Y es que la teoría de la dependencia ha hecho fortuna con un acervo que parece gozar de la caución de la evidencia, pero que merece ser repensado seriamente. Según dicha teoría, la índole de nuestras formaciones sociales estaría determinada en última instancia por su forma de

114 Pablo González Casanova: **La explotación Global**. (Inédito).

articulación en el sistema capitalista mundial, cosa cierta en la medida que se presenta como la simple expresión de otra proposición, ella si irrefutable: el capitalismo, una vez que ya lo tenemos como dato de base, mal puede ser pensado de otra manera que como economía articulada a escala mundial. Solo que todo ese razonamiento supone que dicho dato teóricamente irreductible, que no puede ser concebido como producto permanente de una estructura interna que en cada instante lo esta produciendo y reproduciendo, sino cuando más puede ser susceptible de una explicación genética (somos países dependientes porque siempre fuimos de una u otra manera dependientes) explicación que por lo demás nos encierra en un circulo vicioso en que ni siquiera hay lugar para un análisis de las posibilidades objetivas de transformación de nuestras sociedades.() A partir de esta constatación todo se torna en cambio coherente: el predominio omnímodo de la categoría dependencia sobre la categoría explotación, de la ‘nación’ sobre la clase, y el mismo éxito fulgurante de la teoría de la dependencia en los sectores medios intelectuales.”¹¹⁵

Si la crítica de Agustín Cueva es del año 1974, no podemos olvidar que sus antecedentes están en el artículo de Francisco Weffort de 1972: “Notas sobre ‘la teoría de la dependencia’; teoría de clases o ideología nacional”.¹¹⁶ Lo destacable es que dicho debate no tuviese en consideración la crítica realizada por Pablo González Casanova en *Sociología de la Explotación*, en circulación desde 1969.

Pablo González Casanova mostró como la existencia de relaciones sociales de explotación en México cuestionaba los principios sobre los cuales se levantó el régimen presidencialista dirigido por el Partido de la Revolución Institucional. Un poder político fundado en relaciones sociales de explotación no hace sino crear estructuras internas de dominio cuya mejor definición es la de colonialismo interno cuando se produce entre la sociedad blanco-mestiza ladina y los pueblos indios.

“El problema indígena es esencialmente un problema de colonialismo interno. Las comunidades indígenas son nuestras colonias internas. La comunidad indígena es una colonia en el interior de

¹¹⁵CUEVA, Agustín: “Problemás y perspectivas de la teoría de la dependencia”; en **Debates sobre la Teoría de la dependencia y la sociología latinoamericana**. CAMACHO, Daniel (Comp). Editorial EDUCA, San José Costa Rica, 1979.

¹¹⁶Véase: *Revista Política y Sociedad* Universidad Complutense de Madrid, N° 17. 1996.

los límites nacionales. La comunidad indígena tiene características de la sociedad colonizada.” Y a continuación sentencia: “Pero, este hecho no ha aparecido con suficiente profundidad ante la conciencia nacional. Las resistencias han sido múltiples y son muy poderosas. Acostumbrados a pensar en el colonialismo como un fenómeno internacional, no hemos pensado en nuestro propio colonialismo. Acostumbrados a pensar en México como antigua colonia o como semicolonía de potencias extranjeras, y en los mexicanos en general como colonizados por los extranjeros, nuestra conciencia de ser a la vez colonizadores y colonizados no se ha desarrollado.”¹¹⁷

En 1965 editado por Editorial ERA, tras rechazar su publicación Fondo de Cultura Económica, ve la luz: *La democracia en México*. Por vez primera en la sociología latinoamericana aparece una obra cuyos fundamentos epistemológicos van unidos al uso práctico de las técnicas de investigación social tanto cualitativas como cuantitativas. En un momento histórico social latinoamericano, donde la fuerza de la izquierda intelectual y el marxismo vulgar desprecian el uso de dichas técnicas al considerarlas un instrumento en manos y al servicio del poder político, Pablo González Casanova las exime de tal consideración, dándoles un uso crítico. Como él mismo señala en *La democracia en México*:

“Sugiere la necesidad de ir más al fondo de las cosas, de no descansar exclusivamente en las estadísticas oficiales, de hacer estudios de campo, sondeos, informes, monografías sobre la situación política de México que nos precisen el panorama y nos lleven a elaboraciones y análisis más rigurosos y objetivos. Su intento es también este: alentar la investigación científica de los problemas nacionales, pues mientras no tengamos una idea clara, bien informada de la vida política de México, ni las ciencias sociales habrán cumplido con una de sus principales misiones, ni la acción política podrá impedir serios e inútiles tropiezos...El carácter científico que puede tener el libro no le quita una intención política..., buscar así una acción política que resuelva a tiempo, cívica, pacíficamente, los grandes problemas nacionales.”¹¹⁸

La democracia en México constituye un punto de inflexión en el desarrollo de la sociología latinoamericana y en el devenir del pensamiento propio de la región. De allí su

¹¹⁷GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo: *La democracia en México*, Editorial ERA, México, 1993, decimonovena reimpresión.. Pág .104.

¹¹⁸ Opus, Cit, Pág. 10.

importancia para un mejor conocimiento de la realidad social y política de “Nuestra América”.

El rigor que Pablo González Casanova reclama para todo el que hacer sociológico, lo aplica en sus obras. Sus propuestas están sometidas a un continuo devenir crítico. A la inicial definición de colonialismo interno expuesta en *La democracia en México*, le sigue su concreción en *Sociología de la explotación* donde desarrolla su contenido:

“1) Un territorio sin gobierno propio; 2) que se encuentra en una situación de desigualdad respecto de la metrópoli donde los habitantes sí se gobiernan a sí mismos; 3) que la administración y la responsabilidad de la administración conciernen al Estado que la domina; 4) que sus habitantes no participan en la elección de los más altos cuerpos administrativos, es decir que sus dirigentes son designados por el país dominante; 5) que los derechos de sus habitantes, su situación económica y sus privilegios sociales son regulados por otro Estado; 6) que esta situación no corresponde a los lazos naturales sino ‘artificiales’ producto de una conquista y de una concesión internacional y 7) que sus habitantes pertenecen a una raza y a una cultura distintas de las dominantes y hablan una lengua también distinta” Pero como el mismo apunta: “Esta definición no es sin embargo suficiente para analizar lo que es una colonia...deja fuera el objeto de dominio, la función inmediata y más general que cumple ese dominio de unos pueblos por otros, y la forma en que funciona el dominio.”¹¹⁹

Esta concepción la podemos rastrear en *La democracia en México*: “*El problema indígena es esencialmente un problema de colonialismo interno. Las comunidades indígenas son nuestras colonias internas. La comunidad indígena es una colonia en el interior de los límites nacionales. La comunidad indígena tiene las características de la sociedad colonizada.*”¹²⁰; y en *Sociología de la explotación*: “*La estructura colonial y el colonialismo interno se distinguen de la estructura de clase, porque no sólo son una relación de dominio y explotación de los trabajadores por los propietarios de los bienes de producción y sus colaboradores, sino una relación de dominio y explotación de una población (con distintas*

119 *Sociología de la explotación*. Op.cit, pp. 229 y 230.

120 *La democracia en México*. Op.cit, pág. 104.

clases, propietarios y trabajadores) por otra población que tiene distintas clases (propietarios y trabajadores)...El colonialismo interno corresponde a una estructura de relaciones sociales de dominio y explotación entre grupos culturales heterogéneos, distintos. Si alguna diferencia específica tiene respecto de otras relaciones de dominio y explotación (ciudad campo, clases sociales) es la heterogeneidad cultural que históricamente produce la conquista de unos pueblos por otros, y que permite hablar no sólo de diferencias culturales (que existen entre la población urbana y rural y en las clases sociales) sino de diferencias de civilización.”¹²¹

En cualquier caso, si para Pablo González Casanova, el colonialismo interno es una categoría que estudia fenómenos de conflicto y explotación, su evolución está marcada por el desarrollo que sufren los procesos de cambio en la producción y reproducción del orden social. Es este desarrollo lo que hace que la categoría colonialismo interno se transforme en una categoría más inclusiva denominada: **COLONIALISMO GLOBAL**.

“En un breve perfil del **colonialismo global** lo que parece esencial es desentrañar con claridad es que a las relaciones de dependencia de las clases dominantes (disciplinadas por Bancos, Fondo y gobiernos centrales) se añaden esas inestables alianzas de clase que forman los bloques de poder de los Estados dependientes y una sociedad extremadamente desigual, en que las divisiones de clase se combinan con las de naciones y etnias, y aparece ese ‘dualismo social’ resistente e invasor, con una inmensa capa de excluidos o marginados. El empobrecimiento de las capas medias y en general de los asalariados, esto, es, tanto de los empleados como de los obreros, así como de la inmensa mayoría de los campesinos, dan a las clases dominantes y a los gobiernos periféricos muy poca posibilidad de acción frente a la banca mundial cada vez más vulnerable. Cuando alguna vez llegan a enfrentarse a ‘la esclavitud de la deuda externa’ que ellos mismos contribuyeron a construir, fácilmente estallan las contradicciones en el interior de su propia clase, y las que han acentuado con los sectores medios, los trabajadores organizados y los marginales...La contrarrevolución colonial tratará de conceder lo menos posible para una política de acumulación de fuerzas democráticas y populares, autónomas y alternativas...La contrarrevolución se volvió globalización y por un tiempo estará a la ofensiva. Pero su política no

121 *Sociología de la explotación*. Op.cit. Págs 240-241.

parece coyuntural; se inserta en una historia secular que ha derivado en un **colonialismo global**.¹²²

Bajo estos principios postulados desde el compromiso ético-político, la lucha por la democracia se redefine teniendo que enfrentar nuevos problemás derivados del colonialismo global. La democracia, proyecto político afincado en la justicia e igualdad social debe concretarse y realizar su utopía.

“Ese es el problema que me interesa en relación con la democracia. La democracia es una utopía. ‘El gobierno del pueblo, para el pueblo y por el pueblo como dijo Lincoln, o ‘la democracia para todo el pueblo’ como dijo el sub-comandante Marcos, es una utopía. Nada más lejano a la realidad. El problema es que todas las democracias han sido excluyentes y que la falta de democracia incluyente explica el fracaso de cada uno y todos los proyectos humanistas. Parece así que la democracia incluyente no sólo es un utopía sino un camino para que se cumplan las utopías que no se cumplieron, y que en la Edad Moderna estas bellamente expresadas por ‘libertad, igualdad, fraternidad’, ese lema de la revolución francesa, que nos aprendimos en la primaria. Parto del siguiente postulado: la explicación general del fracaso de las utopías democráticas es que para alcanzar sus objetivos fueron incapaces de construir una democracia no excluyente. Es más ni se plantearon el problema en el terreno teórico, menos en el práctico. Usaron el termino democracia con una connotación excluyente tanto cuando quisieron impulsar la democracia como cuando se propusieron impugnarla...En nuestro subconsciente colectivo tenemos un concepto oligárquico de la democracia: un concepto elitista. Sólo nuestra conciencia moral y política nos lleva a plantear la democracia como una utopía que sea una solución...la libertad sólo se alcanza con una democracia no excluyente, y con una política menos injusta sólo se alcanza con la democracia incluyente, y que un mundo menos violento y autodestructor sólo se puede alcanzar con una democracia incluyente.”¹²³

122 GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo: “El colonialismo global y la democracia”, en *La nueva organización capitalista mundial vista desde el Sur*. Vol II. El estado y la política en el Sur del Mundo. AMIN, Samir y GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo (Coordinadores). Editorial Anthropos, 1996. Pp. 57-59.

123 GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo: *La democracia de Todos*. (Conferencia al XXI congreso de ALAS) Sao-Paulo, Brasil, 1997.

TERCERA PARTE

**Una aproximación al debate actual;
las grandes transformaciones en la sociedad moderna**

I. La polémica de la globalización

Siempre se ha señalado que las definiciones deben ser claras y distintas. Que no es posible enunciar que un conejo es un animal mamífero, cuadrúpedo, de orejas grandes y colmillos preeminentes. Si así fuese, cuando estuviésemos en presencia de un elefante diríamos que estamos en presencia de un conejo grande. Del mismo modo, no es posible confundir las formas de presentación de un problema con el problema mismo. Por ejemplo, si definimos una silla, por principio de definición, debe contener todas las posibles sillas, más allá de su color, forma, peso o tamaño. Una silla no deja de serlo por tener tres o cuatro patas, como factor aleatorio no altera su definición.

Lo anterior, una aplicación de sentido común, no lo es cuando trasladamos el ejemplo de la silla al ámbito de las ciencias sociales. Aquí, parece que forma y contenido de los conceptos no guardan una relación necesaria sino aleatoria. Se piensa que los cambios socio políticos o económico culturales dejan fuera de juego categorías de análisis consideradas insuficientes para explicar los cambios que acontecen en la contingencia o coyuntura. Así, surgen nuevos conceptos que pretenden ocupar el vacío explicativo dejado por sus anteriores pares con el fin de dar una explicación de sentido más acabada del fenómeno en cuestión. Sea este el que fuere.

Baste recordar, como ejemplo, los debates sobre el status teórico del concepto de dependencia. Concepto que no se puede dejar a un lado o considerar periclitado a la hora de explicar las relaciones sociales de producción o las estructuras de poder prevalecientes a nivel internacional. Otra cosa es convertir el concepto de dependencia en omnipotente. Tirar el agua sucia con el niño dentro no es la mejor solución.

Sin embargo, ésta ha sido la fórmula practicada para sustituir el concepto de imperialismo por el de globalización. Más que pensar en la evolución del imperialismo contemporáneo, se prefiere señalar su incapacidad como concepto para explicar las actuales transformaciones del mundo contemporáneo. Es este el problema que enfrentamos en el ámbito de las ciencias sociales cuando emergen conceptos que parecen querer explicar el nacimiento de realidades que ya no pueden ser definidas a partir de las ya existentes.

Una manera de evitar esta fácil solución teórica es repensar la capacidad explicativa de los conceptos propuestos. Estructuras sociales cambiantes y nuevos procesos políticos transforman la fisonomía de los espacios culturales, sociales, étnicos o político económicos y, con ello, la capacidad explicativa de los conceptos sociales existentes. Son dichos cambios los que tensan los conceptos en su formulación, obligando a realizar un esfuerzo de síntesis. Así, podemos recrear o crear nuevos conceptos que se nos antojan más comprensivos y adecuados a la relación espacio-tiempo histórico que nos ha tocado vivir. Siempre estamos sometidos a un proceso de construcción crítica y de reflexión teórica acerca de la realidad que nos constituye. Sin embargo, hay ocasiones donde las nuevas definiciones tienden a confundir, cuando no a oscurecer, lo ya enunciado. Con esto quiero llamar la atención hacia problemas comunes y casi diarios en el quehacer de las ciencias sociales.

En un afán *plus* creativo se proponen nuevas definiciones no siempre acertadas, aunque estas puedan gozar de una aceptación social y política generalizada. Es necesario que todo cambie para que todo siga igual. Llamar a las cosas con otros nombres aunque su contenido explicativo sea el mismo. Este tirar a la papelera definiciones incómodas o inapropiadas para los tiempos que corren (tales como explotación, imperialismo, clase social, burguesía o colonialismo interno) es lo que determina el surgimiento de conceptos elásticos, cuya propiedad consiste en servir para explicar el todo y la parte. Hacen las veces de comodín

en la baraja y es una suerte contar con ellos. Sin embargo, su peculiaridad más destacada y que siempre se olvida es que son neutros e intercambiables por cualquier carta.

Es esta neutralidad lo que a mi juicio ha provocado la sustitución del concepto de imperialismo por el de globalización. La definición de imperialismo presupone el desarrollo y existencia de un capital monopolista a escala internacional, del desarrollo del colonialismo global; mientras, el concepto de globalización presupone una realidad neutra, una fase o estadio de evolución del orden mundial en el cual están inmersos de igual forma países dominantes y países dependientes.

¿Qué es y qué define la globalización?. ¿Qué argumentos descalifican el concepto de imperialismo para explicar la actual fase de desarrollo del capitalismo y para proponer su sustitución por el concepto de globalización?. ¿Qué esconde el llamado proceso de globalización como principio de una etapa histórica diferenciada de las anteriores?. Todas estas preguntas no pueden soslayarse a la hora de proponer un discurso basado en la globalización.

"El discurso de la globalidad no sólo obedece a una realidad epistémica legítima. Se está usando también para una reconversión de la dependencia. A menudo contribuye a ocultar u ocultarse los efectos de la política liberal neoconservadora en los países del Tercer Mundo y los problemas sociales más graves de las cuatro quintas partes de la humanidad. En las líneas esenciales del mundo actual es indispensable ver lo nuevo de la globalidad, pero también lo viejo; y en lo viejo se encuentra el colonialismo de la Edad Moderna, un colonialismo global que hoy es también neoliberal y posmoderno. La reconversión es en gran medida una recolonización." ¹²⁴

Es este llamado a comprender lo nuevo y no olvidar lo viejo, a pensar en términos históricos concretos los cambios que se suceden, es cierto, con gran celeridad, lo que está pendiente. No basta con señalar que la globalidad es un hecho; es necesario hacer explícito su significado. Por consiguiente, si la globalización expresa una nueva realidad, cosa que no

¹²⁴GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo: *Globalidad, neoliberalismo y democracia*. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades. UNAM, México, 1995, pág. 12.

discutimos, se encuentra inmersa en un fenómeno más amplio; la evolución actual del imperialismo, y está sometido a las consideraciones que derivan de su estudio. La globalización como un concepto neutral valorativo encubre una ideología que se traduce en el rechazo a una opción política de un cambio social fundamentado en los principios teóricos de la construcción del socialismo. Por consiguiente, el uso del concepto de globalización puede ser precisado si se incorpora como parte de la teoría del imperialismo y de su configuración tras la caída de los países donde los partidos comunistas ejercieron el poder político.

I. I Imperialismo y globalización

Una de las características del desarrollo del capitalismo en el último cuarto del siglo XX y principios del XXI es el grado creciente de ‘despolitización’ y ‘desideologización’ de las decisiones políticas. En otras palabras, las propuestas del nuevo imperialismo consisten en despojar de un criterio político toda valoración sobre el proceso de toma de decisiones acerca de la dirección de los cambios que asume el proceso de concentración y centralización del capital a escala transnacional.

Para lograr un consenso acerca de lo acertado de las decisiones despolitizadas se recurre a una proyección fundada en el grado de universalidad del proceso científico técnico inducido por la "revolución informática". Revolución cibernética que acelera el progreso técnico y abre las puertas a una nueva modernidad. Por consiguiente, resulta inevitable tomar decisiones que faciliten la incorporación de las nuevas tecnologías a los procesos productivos. Se trata de no perder el tren del progreso.

Bajo esta visión tecnocrática se aduce la necesidad de acelerar los cambios de manera que favorezcan una eficiente inserción global y evitar el rezago. Rezago que haría perder la oportunidad para ubicarse estratégicamente en el grupo de países capaces de subirse al tren del progreso. Progreso manifestado en la robótica, la informática, la inteligencia artificial, la transformación del mercado de trabajo, la producción y el capital. Por estas razones, a los responsables políticos y a los gobiernos proclives a este canto de sirenas les basta con señalar su responsabilidad para justificar las políticas de ajuste a la hora de operar en un mundo cada vez más pequeño y estrecho. La aldea global de Marshall McLuhan.

¿Cómo entonces oponerse a la globalización?. ¿Quién no quiere beneficiarse del progreso?. ¿Quién va a asumir la responsabilidad de seguir manteniendo a sus conciudadanos en condiciones hoy comparables con la edad de piedra?.

Se trata de hacer tabula rasa de las contradicciones que presenta un mundo cada vez más desigual, proponiendo una maratón donde no hay favoritos y en la cual las reglas del juego son iguales para todos. Así, Haití puede convertirse en una nueva Alemania, Bolivia en Japón y Honduras en Estados Unidos. Lo importante es participar, no perder el ritmo y seguir las normas. Ahora bien, si se quiere estar entre los mejores basta con modificar y aceptar los criterios que impone la "globalización".

De esta manera, la globalización resulta ser un hecho incuestionable. Expresión de un proceso que no tiene principio de explicación, nacida de la nada, es un milagro cuyo misterio no es posible ser desentrañado por los humanos. Éstos harían mejor en someterse a sus postulados con el fin de no ser excomulgados, considerados involucionistas o herejes.

Todo el fenómeno de la globalización está impregnado de un halo místico cuya religiosidad radica en la fe en el progreso y el orden espontáneo del mercado. No hay lugar para discursos alternativos pues son un obstáculo para el advenimiento del nuevo orden internacional.

La ocultación del principio explicativo sobre el cual se asienta el discurso de la globalidad hace pensar que estamos ante una nueva realidad, radicalmente diferente. La coca-cola ya no es la coca-cola. Toda referencia al pasado resulta odiosa y tiende a revivir experiencias que deben ser olvidadas. Se inicia un nuevo ciclo histórico y por ello se considera caduco el conjunto de razonamientos que acompañaron las interpretaciones pasadas. El mito de un eterno retorno. El simbolismo del "centro", de una nueva era es lo que define la ideología de la globalización. Así, es posible emprender, nuevamente, un camino

totalmente distinto de los hasta ahora intentados. La globalización abre las puertas. La globalidad como centro:

“es, pues, la zona de lo sagrado por excelencia, la de la realidad absoluta. Todos los demás símbolos de la realidad absoluta (árboles de Vida y de la Inmortalidad, fuente de la Juventud, etc) se hallan igualmente en un centro. El camino que lleva al centro es un 'camino difícil', y esto se verifica en todos los niveles de lo real: circunvalaciones dificultosas de un templo; peregrinación a los lugares santos (La Meca, Hardward, Jerusalén, etc); peregrinaciones cargadas de peligros de las expediciones heroicas del Vellochino de Oro, de las Manzanas de Oro, de la Hierba de Vida, etc.; extravíos en el laberinto; dificultades del que busca el camino hacia el yo, hacia el 'centro' de su ser, etc. El camino es arduo, está sembrado de peligros, porque, de hecho, es un rito del paso de lo profano a la sagrado; de lo efímero y lo ilusorio, a la realidad y la eternidad; de la muerte a la vida; del hombre a la divinidad. El acceso al 'centro' equivale a la consagración, a una iniciación; a una existencia, ayer profana e ilusoria, le sucede ahora una nueva existencia real, duradera y eficaz.”¹²⁵

Hoy se peregrina hacia la globalización. Una era marcada por el comienzo de un mundo sin historia. El nuevo milenio se anuncia sin incertidumbres. El llamado al fin del mundo no es un recurso para luchar contra la modernidad. El paso del siglo XX al siglo XXI se dio sin traumas y rupturas. Por primera vez, el tiempo venidero es un tiempo seguro, unitario y lineal de progreso generalizado. El centro geográfico lo componen la tríada del imperialismo transnacional: Japón, Alemania y Estados Unidos. Países hegemónicos cuyos bloques presuponen la existencia de países aliados y países subordinados. En este sentido, las diferencias se profundizan.

El nuevo carácter del imperialismo está en las determinaciones sobre las cuales se recompone y se desarrolla la explotación global. El Tercer Mundo es mucho más Tercer Mundo. Con la inclusión, ahora, de los ex-países del bloque soviético. China sigue siendo el

125ELIADE, Mircea: *El mito del eterno retorno*. ALIANZA Editorial, 6ª edición, Madrid, 1985. Pp. 25-26.

gran olvidado en esta proyección estratégica del imperialismo del siglo XXI. País con mil millones de habitantes ausente dentro de esta “globalización neutral”.

La ideología de la globalización es un canto de sirenas que pretende señalar el carácter neutral de las transformaciones tecnológicas y científicas desarrolladas con la revolución informática y cibernética. Así, no es posible romper o abandonar el camino que implica una nueva modernización despolitizada y carente de trasfondo ideológico. Toda crítica tendente a mostrar los déficit no contemplados dentro de la globalización es rechazada en aras de un mundo feliz.

Hasta el momento, no se contempla una definición de globalización que nos enuncie lo que le es propio, hace superfluo y lo independiza del proceso imperialista actual. Como señalara Agustín Cueva refiriéndose a la teoría de la dependencia:

“Tanto la dominación y la explotación imperialistas, como la articulación particular de los modos de producción que se da en cada una de nuestras formaciones sociales, determinan que incluso las leyes propias del capitalismo se manifiesten en ellas de manera más o menos acentuada o cubiertas de 'impurezas' (como en toda formación social por lo demás), pero sin que ello implique diferencias cualitativas capaces de constituir un nuevo objeto teórico, regido por leyes propias, ya que la dependencia no constituye un modo de producción *sui géneris* (no existe ningún modo de producción capitalista dependiente como en cierto momento llegó a decirse) ni tampoco una fase específica de modo de producción alguno (comparable a la fase imperialista del modo de producción capitalista, por ejemplo) sino que es la forma de existencia concreta de ciertas sociedades cuya particularidad tiene que ser desde luego estudiada”.¹²⁶

La afirmación de Cueva guarda todo su valor explicativo si sustituimos el concepto de dependencia por el de globalización.

¹²⁶CUEVA, Agustín: "Problemas y perspectivas de la teoría de la dependencia"; en *Debates sobre la teoría de la dependencia y la sociología latinoamericana*. Daniel Camacho (Comp). Editorial EDUCA, San José Costa Rica, 1979. Pág. 80.

Si no se quieren repetir errores, no es una cuestión de dogmatismo o pesimismo histórico señalar que la globalización conlleva un mayor grado de explotación y aumento de las desigualdades entre países imperialistas y países dependientes subordinados. En este sentido, no se trata de oponerse a la globalización por ‘cabezonería’ o un dogmatismo extremo.

Es la defensa de los principios de soberanía, el derecho a manifestar la diferencia y definir un camino propio de desarrollo y cambio social lo que aconseja a realizar una crítica radical. El sustrato que subyace a tal propuesta crítica consiste en desvelar el misterio de esta peregrinación al centro de un mundo menos humano y sin embargo más "globalizado" en el imperialismo.

II. Nuevas tesis equivocadas sobre América Latina

Cuando en 1965 Rodolfo Stavenhagen escribía su ensayo: “Las siete tesis equivocadas sobre América Latina” estaba cuestionando las interpretaciones teóricas cuya hegemonía académica y política determinaban la comprensión de la realidad social de América Latina. Así mismo, enfrentaba el debate político ideológico, realizando una crítica al hacer de la izquierda latinoamericana.

Con algunos años de adelanto a la formulación de Gunder Frank: “El desarrollo del subdesarrollo” y “La sociología del desarrollo y el subdesarrollo de la sociología”,

Stavenhagen dejó en mala posición los enfoques dominantes, a su juicio errados, para explicar e interpretar la evolución de la realidad social del continente.

En la actualidad, las tesis que el autor calificó de falsas siguen teniendo partidarios. Durante treinta y cinco años han mutado y se han transformado a pesar de haberse señalado su falsedad para comprender el carácter de las formaciones sociales latinoamericanas.

Su uso actual coadyuva a mantener la visión de ser los países de América Latina países en vías de desarrollo de acuerdo a las tesis que defienden el carácter dual de su estructura social. En lucha continua por alcanzar el progreso, las sociedades latinoamericanas estarían viviendo una transición interminable. Transición hacia la modernidad, el desarrollo, la democracia, la globalización, la gobernabilidad, hacia una economía de mercado y la modernización estatal.

Inmersos en siglo XXI, nuevas tesis equivocadas complementan las anteriormente enunciadas por Rodolfo Stavenhagen. ¿Cómo se presentan y cuáles son sus postulados?. Responder a esta pregunta es el objetivo de este apartado.

No se interprete este ejercicio teórico como plagio. Cada cosa en su lugar y en su tiempo histórico. Sólo he querido llamar la atención hacia la pertinencia de plantear nuevas tesis equivocadas sobre América Latina, cuya circulación amerita enunciar sus fundamentos. Desde luego, pueden ser complementadas pensando que nunca la realidad es cerrada, más bien siempre inacabada y en constante transformación.

Primera Tesis:

La globalización es un proceso no imperialista, cuya característica básica es apoyar la incorporación de las sociedades atrasadas a los beneficios del cambio científico tecnológico de tercera generación. Oponerse a la globalización es oponerse al progreso.

Esta afirmación busca desligar el proceso de internacionalización de la producción, los mercados, el trabajo y el consumo de la lógica del capital como relación social. Se presenta como inicio de un nuevo período histórico en el cual el pasado ya no condiciona las políticas de modernización. Iguala países con diferencias estructurales; aquellos que sufren las condiciones de un colonialismo y una explotación global con los países que la impulsan. Oculta los fundamentos de un orden internacional basado en la desigualdad y el control político sobre el proceso de investigación y desarrollo. Esconde la presión y el poder ejercido sobre los gobiernos latinoamericanos por parte de organismos internacionales de los países dominantes (Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial) entre otros, para imponer las políticas acordes con la concesión de préstamos económicos.

Segunda Tesis:

Cualquier proyecto de cambio social debe estar inmerso en el proceso de globalización, del cual no es posible abstraerse. Por ello, configurar un proyecto anticapitalista y anti-imperialista está fuera de la realidad. La democracia y la justicia social serán consecuencia directa del proceso de globalización. El mercado iguala desigualdades.

Aquí, el futuro está diseñado. La colonización del tiempo por venir esta concluida. El cambio social es una estrategia calculada; cualquier perturbación de la bitácora puede conducir al caos y al desgobierno. Cuestionar la globalización es temerario. Lo único posible es buscar la adaptación local al proceso de globalización. Se deben adecuar las demandas y las alternativas democráticas a los postulados de la globalización. El tiempo de lo local y lo

global es uno e igual para todos. Sus diferencias responden a matices. Pensar la diferencia se reduce a pensar en la forma y contenido específico del mercado local.

Tercera Tesis:

El Estado-nación está desapareciendo. Su importancia es cada vez menor y, por ello, la capacidad de los gobiernos latinoamericanos para desplegar políticas independientes es estéril. La forma Estado-nación se extingue. Además, su defensa constituye un obstáculo para integrarse positivamente en el proceso de globalización.

Esta tesis presenta la forma Estado-nación como una institución rígida y sin capacidad de transformación. Confunde el proceso de modernización del Estado, su descentralización administrativa, la privatización de lo público y la estatalidad con su desaparición, y oculta el cambio que ha sufrido el Estado-nación desde el siglo XVI hasta nuestros días. Su objetivo es desalentar los proyectos políticos democráticos fundamentados en una defensa de lo nacional estatal y lo nacional popular, en particular cuando ello conduce a un enfrentamiento directo con la dinámica impuesta por la ideología de la globalización.

En la actualidad, abría que decir, por el contrario, que el Estado-nación se recompone y tiene mayor presencia. De no ser así, ¿cómo explicar el poderío militar de los Estados Unidos, la fuerza económico política de Alemania o Japón?. Igualmente, ¿cómo entender los proyectos de carácter nacional popular y estatal donde la idea de nación se redefine étnica, política, cultural, social y económicamente?. En este sentido, baste señalar como la ciudadanía política y la identidad nacional son redefinidas democráticamente, tal y como lo demuestra la propuesta del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en México.

Cuarta Tesis:

La izquierda latinoamericana ha sido derrotada: debe modernizarse o sucumbir. Los proyectos socialistas, anti capitalistas y antiimperialistas están llamados a fracasar. Su tiempo histórico está cumplido. En el nuevo proceso de globalización su defensa es nostalgia.

Esta tesis encubre complicidad con la ideología triunfalista emergente tras la desarticulación de la Unión Soviética, los países del Pacto de Varsovia y el Bloque del Este. En ella, se homologa comunismo con el ejercicio del poder desarrollado por los partidos comunistas en los países del exbloque del Este. Se identifica mecánicamente Unión Soviética, campos de trabajo forzados, partidos comunistas, corrupción, represión, exilio, tristeza, muerte y guerra con el ideario socialista. De este análisis se obtiene una lección que debe ser aprendida por la izquierda latinoamericana: los fundamentos sobre los cuales se han realizado las luchas por la democracia, la justicia e igualdad social en el continente están viciados por principio de realidad. El comunismo y el socialismo realmente existente descalifica cualquier práctica anclada en sus postulados. Regímenes corruptos no constituyen una ignominia para la humanidad y el mundo libre más que un ejemplo por seguir. Sólo una crítica radical, una autoinmolación puede producir un salto cualitativo. Ello requiere reconvertirse. La utopía ha sido desarmada descubriendo su malignidad.

Quinta Tesis

Los partidos de izquierda que reivindican la lucha anticapitalista, así como intelectuales y defensores de una crítica a la explotación y el colonialismo global, sufren una crisis de identidad. No presentan proyecto ni tienen alternativa. No comprenden la realidad. Por ende, su espacio debe ser ocupado por nuevas fuerzas políticas y sociales progresistas impulsoras de una dinámica acorde con los principios de la globalización.

Con esta tesis se busca descalificar a las organizaciones y movimientos políticos cuyo fundamento teórico y praxis social es la lucha anticapitalista y antiimperialista. Por consiguiente, se excluye una acción política tendente a postular proyectos de cambio social donde acabar con las relaciones sociales de explotación y colonialismo global pertenecientes a la nueva era del imperialismo transnacional sea formulada.

Según esta interpretación, la derrota del comunismo es estratégica y definitiva, ello supone entender la necesidad de hacer factible dentro del capitalismo una vía capaz de conjugar los intereses sociales con los requerimientos de una economía de mercado cada vez más competitiva. Así, fuerzas progresistas y de una nueva izquierda renovada deben asumir el reto. Defender la economía de mercado, la incorporación de América Latina al proceso de globalización y luchar para que los efectos negativos sean mínimos es la labor que deben realizar las organizaciones políticas y sociales que defienden un proyecto de progreso global. Cualquier otra vía debe considerarse utópica y sin futuro.

Sexta Tesis

El proceso de globalización ha supuesto una desarticulación de las clases sociales. Las nuevas formas de acumulación y poder han dejado obsoletas las interpretaciones donde el dominio y la explotación social tienen su origen en una estructura clasista. Ahora son élites independientes, sin conexión ni origen clasista, quienes determinan el proceso de acumulación y reproducción del capital. Por ello, los análisis de clases deben ser superados en tanto son marginales.

Bajo este enunciado se intenta demostrar que las relaciones sociales de producción no responden a la contradicción capital-trabajo. Por un lado, se presenta un mundo articulado en élites independientes y sin vínculos clasistas. Se recrea el proceso de concentración de la riqueza, sus formas de explotación, las nuevas élites empresariales, políticas y financieras

como si se tratase de un proceso de descomposición del orden social determinado por la existencia de clases sociales. Por otro lado, se busca homologar los análisis de clases con una propuesta política que hace recaer en el proletariado el papel de vanguardia revolucionaria y, por ende, magnifica su liderazgo político.

Nada más equívoco. Los análisis clasistas no concluyen en otorgar una posición política, revolucionaria o no, a las mismas en la lucha contra la explotación, la democracia y la justicia social. Si bien durante los años sesenta se produjo esta homologación, su lugar es la arena política y no el debate acerca de las formas cómo se estructura la sociedad contemporánea. Discutir sobre la organización política es una cosa diferente a señalar la existencia de un orden social fundado en una estructura de clases sociales antagónicas y complementarias. No se puede desvincular el proyecto de dominación política del proyecto de acumulación y explotación de clase. Los conceptos de burguesía, proletariado industrial o rural, así como de campesinado o de élites siguen constituyendo el principio sobre el cual analizar el orden social y político dependiente del proceso de acumulación y reproducción del capital global. Los conceptos genéricos como pueblo, nación, población o consumidores y ciudadanos son entidades abstractas donde no se aprecian las diferencias, difuminándose las relaciones de clases en un conjunto indeterminado de estratos sin vínculo alguno con la configuración de un proyecto social de dominio y explotación como lo representa el capitalismo.

Séptima Tesis

La democracia no es un proyecto político, es un procedimiento para la selección de élites. Por consiguiente, constituye un conjunto de reglas para dicha selección de. La democracia nada tiene que ver con la justicia social, la igualdad política, la distribución de la riqueza o la eliminación de las relaciones de explotación.

Esta tesis tiene su origen en la década de los años setenta del siglo XX. Tras el advenimiento de las dictaduras militares en el Cono Sur del continente, sobre todo producto de la tiranía de Augusto Pinochet en Chile en 1973, se consideró que las reivindicaciones de contenido y carácter democrático eran en sí un riesgo para la gobernabilidad del Estado. Se culpó a las víctimas, señalando que fueron los excesos en la lucha democrática lo que despertó a los regímenes autoritario burocráticos. Era necesario acotar la democracia. Apoyar los postulados de la gobernabilidad realizados por el asesor del Pentágono estadounidense para la guerra de Vietnam y consejero de la Trilateral Samuel Huntington constituyó el primer salto. A continuación se hizo uso de la visión procedimental de la democracia mantenida por Giovanni Sartori, Norberto Bobbio y Robert Dahl. En América Latina se consolidó bajo el enunciado: “Por una democracia sin adjetivos”.

Abstraer de la democrática su sentido social, económico, político, étnico y cultural es el objetivo. Para sus defensores, la democracia es una forma de alternancia entre equipos que participan y juegan bajo reglas previamente aceptadas. Reglas que responden a los postulados emanados de acatar los principios básicos de una economía fundada en la noción de libre mercado. Así, el grado de oscilación democrática, gobiernos más o menos progresistas o más o menos conservadores, está regido por las reglas de la economía de mercado, base para lograr una gobernabilidad del Estado. Como técnica procedimental, la democracia no es una alternativa de poder ni una práctica política. Como práctica política, la democracia es un proyecto social ético fundado en el bien común. Es un mandar obedeciendo.

Octava Tesis

Las sociedades latinoamericanas eran sociedades de clases medias. En la actualidad, con su desarticulación, producto de las políticas neoliberales, han visto reducida su influencia y con ello los grados de gobernabilidad en la región. Es necesario recomponer su fuerza para garantizar una estabilidad democrática.

Al igual que sucediese en los años sesenta, esta tesis resulta falsa por la ambigüedad del concepto y el eufemismo que para las clases dominantes tiene su uso. Sin embargo, la novedad en el argumento está en señalar que realmente existió una sociedad de clase media en América Latina que favoreció el desarrollo de la democracia. Con ello se demanda la reinscripción de dicha clase al proceso de toma de decisiones y de participación política.

La realidad es otra. La existencia de grupos de poder privilegiados en el consumo, con acceso al crédito, la educación y servicios sociales de calidad, dependiente de las políticas desarrollistas de los años sesenta y setenta del siglo XX, propiciadas por CEPAL, fueron duramente afectados en tanto que dichas políticas fueron cuestionadas. La exclusión social y marginalidad en la región siempre han sido superiores al 40 % de la población total, por ello no es posible hablar de sociedades inclusivas de clases medias, si esta definición fuese aceptable. Cosa que no lo es.

Son las políticas neoliberales de flexibilización del trabajo con los despidos masivos las que han generado un mayor nivel de proletarización, con la consiguiente pérdida en la capacidad adquisitiva de dichos grupos privilegiados y que en la actualidad se sienten excluidos y marginados de participar en el proceso de toma de decisiones y en la fiesta del consumo. En América Latina las interpretaciones acerca de su papel no responden al verdadero rol que han jugado como sectores privilegiados. Siempre han actuado defendiendo el status como garantía para mantener sus privilegios abrazando la ideología anticomunista. Cuando se han visto debilitados en su capacidad de consumo y de poder es cuando han cobrado fuerza y resurgido estas interpretaciones teóricas.